

F 94.14.0.1

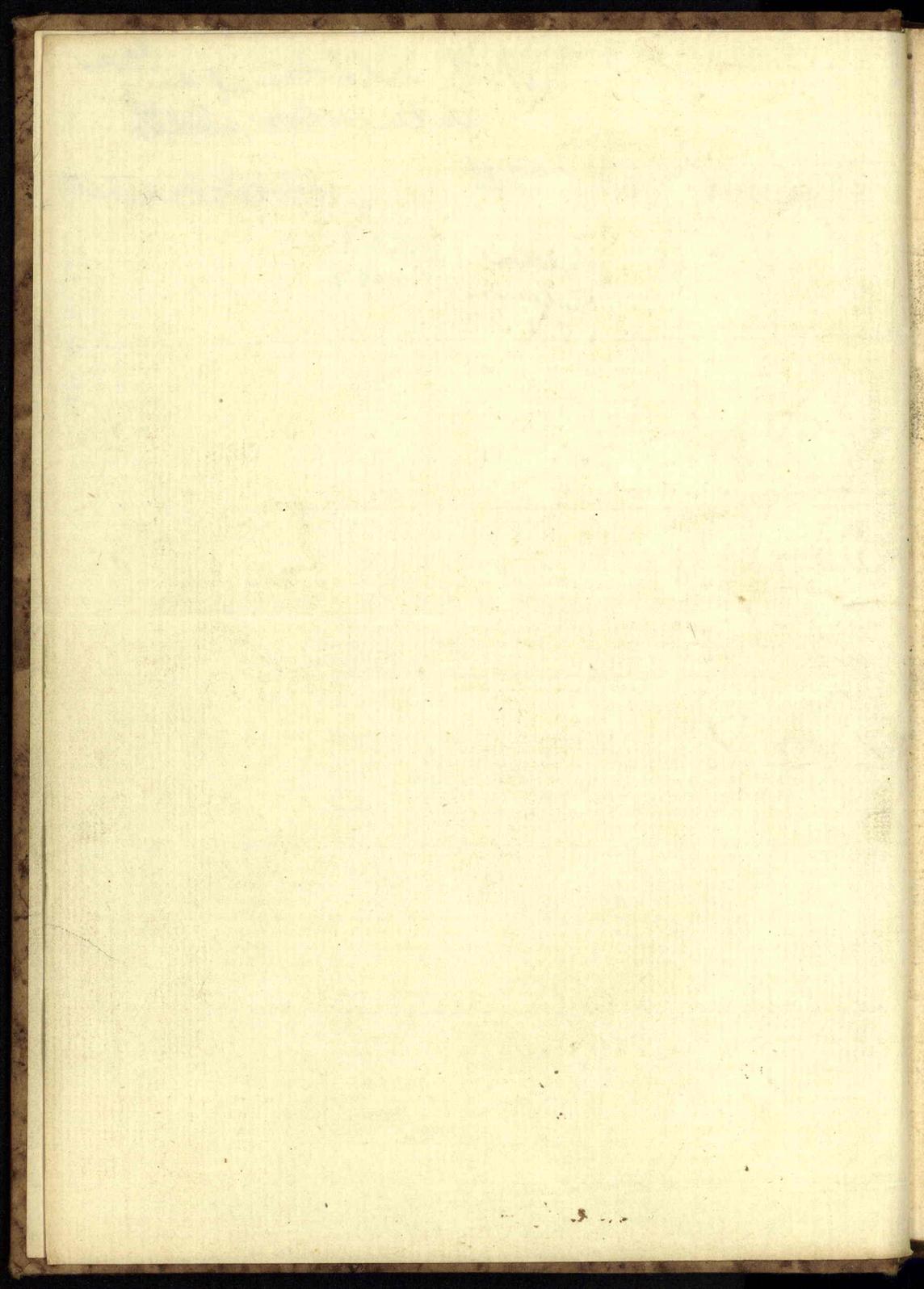
Leclerc 1177.

Manuscrit de Bourbonnais, n. 67 (l'éd. de 1822 seulement).

w/ 3 additional ^{Rare} orig.
Watercolor plates.

1st

Palau 135587
Selam 40059



DESCRIPCION
HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA
DE LAS DOS PIEDRAS

QUE CON OCASION DEL NUEVO EMPEDRADO

QUE SE ESTÁ FORMANDO

EN LA PLAZA PRINCIPAL DE MÉXICO,

SE HALLARON EN ELLA EL AÑO DE 1790.

Explicase el sistema de los Calendarios de los Indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la correccion que hacian de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra: á que se añaden otras curiosas é instructivas sobre la Mitología de los Mexicanos, sobre su Astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su Gentilidad.

POR DON ANTONIO DE LEON Y GAMA.



MÉXICO.

EN LA IMPRENTA DE DON FELIPE DE ZÚÑIGA Y ONTIVEROS.

AÑO DE M. DCC. XCII.

Brasseur de Bourbonny 167

DESCRIPCION
HISTORICA Y CRONOLÓGICA
DE LAS DOS PIEDRAS

QUE CON OCASION DEL NUEVO IMPERIALDO

QUE SE ESTÁ FORMANDO

EN LA PLAZA PRINCIPAL DE MÉXICO,

SE HALLARON EN ELA EL AÑO DE 1790.

Explicase el sistema de los Calendarios de los Indios, el modo que tenían de dividir el tiempo, y la conexión que hacian de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra: á que se añaden otras curiosas é instructivas sobre la Mitología de los Mexicanos, sobre su Astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su Gentilidad.

POR DON ANTONIO DE LEON Y GAMBA.



MÉXICO.

EN LA IMPRENTA DE DON FRAYSE DE GÓNGORA Y ONTIVEROS.

AÑO DE M. DCCL. XCII.

*PARECER DEL R.P. Dr. F. JOSEPH RAFAEL
Olmedo, Catedrático propietario del Sutil Dr.
Escoto en la Real Universidad de México.*

LA atenta reflexion sobre la Historia de la América produce á cada paso problemas, que no menos que el de su poblacion, merecen el renombre de grandes. El del cálculo del tiempo para ordenar su Calendario, concordar el año civil con el trópico Solar, y este con el de la Luna, es uno de aquellos que la multitud y variedad de opiniones ha mantenido hasta ahora envuelto en un caos de tinieblas, sin percibirse sino lo bastante para admirar el tinó de la nación Indiana sobre materia tan ardua é impenetrable á muchas otras naciones Gentiles, y celebradas como sabias. El sabio Autor de este Opúsculo manifiesta hasta la evidencia el verdadero rumbo para comprehender el sistema Indiano sobre punto tan obscuro: prevenido de grandes conocimientos astronómicos; poseyendo el idioma Mexicano en toda su pureza; adornado del conocimiento de antiguedades Mexicanas, y á mas de tanto, dotado de un exácto discernimiento, de teson infatigable, y con ocasion de las dos Piedras descubiertas en las excavaciones hechas en la Plaza principal de esta Ciudad, expone el sistema verdadero acerca del Calendario antiguo Mexicano, con tal precision, claridad y evidencia, que nada dexa que desear, sino que á mas de este, vea tambien la luz pública el otro Quaderno citado en el presente, que muchas veces ha tenido la bondad de manifestarme, y que tiene trabajado con el título de Cronología Indiana. Obras ambas de primer orden, que ilustrarán á muchos, desengañarán á otros, y desvanecerán las tercas y ciegas preocupaciones con que por un prurito de obscurecer las gloriosas Conquistas de la España, han llegado á colocar á la nacion Indiana en la clase muy inmediata á la de las fieras y brutos mas estúpidos el Abate Raynal, el Dr. Robertson, Mons. Buffon, Paw y otros de los Filósofos ilustrados. Este solo rasgo de la cultura Indiana desvanece del todo errores tan groseros, hace

hace á esta obra acreedora á la luz pública, pues á mas de tanto nada contiene opuesto á la Fe, buenas costumbres y Regalias de S. M. Este es mi dictamen. Convento de San Francisco de México y Enero 31 de 1792 años.

Fr. Joseph Olmedo.

EL Exm^o. Señor D. Juan Vicente de Güemez Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigédo, Baron y Señor territorial de las Villas y Baronías de Benillova y Rívarroja, Caballero Comendador de Peña de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Teniente general de sus Reales Exércitos, Virrey, Gobernador y Capitan general de Nueva España &c., visto el Parecer que precede concedió su licencia para la impresion de este Quaderno por Decreto de 1 de Febrero de 1792.

PARECER DEL R. P. D. JOSEPH PICHARDO,
Presbítero del Oratorio de San Felipe Neri
de México.

EN obediencia del Decreto de V. S. leí con mucha atención un Quaderno que tiene por título: *Descripción histórica y cronológica de las Piedras que con ocasion del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*, y hallé que su Autor D. Antonio Leon y Gama expone en él claramente, y en una manera en que nada dexa que desear, lo que quisieron significar los Indios antiguos en estos dos preciosos monumentos que describe y que declara. Las dificultades que se pudieran encontrar en la inteligencia de ellos, están plenamente decididas en esta obra. El docto Antiquario que la compuso, hace recurso en todo á las antiguas pinturas y manuscritos que posee, y que por ser de Autores de la misma nacion tienen toda autoridad en la materia; y á lo que dexaron estampado los eruditos Españoles y Extrangeros que se dedicaron á explicar lo concerniente á la cultura y extraordinaria instruccion en las artes y ciencias con que florecieron los Indios, y demuestra los errores en que cayeron los Escritores que le precedieron, y los corrige con una modestia que encanta. El que leyere esta obra entrará en los mismos sentimientos que tenia de nuestro Autor el célebre Dr. Bartolache, aquel grande hombre que nos quitó la muerte poco ha, y de quien escribió á V. S. en la aprobacion que dió á su Opúsculo Guadalupano el doctísimo Señor Dean de esta Santa Iglesia: que era Autor bien conocido, y creía que se hallarian muy pocos, aunque se extendiera la vista fuera de estos Reynos, tan generalmente versados como él en ciencias y artes. A este erudito oí decir mas de una vez, que D. Antonio Gama era un Sabio de primer orden, y que resplandecian en sus escritos una grande sabiduría, y una finísima crítica. ¿Y qué hubiera dicho del presente? ¿Cómo admiraría la destreza y tino con que desenvuelve los lienzos con que estaban cubiertas estas antigüedades tan

remotas, y de que no tuvieron noticia, no digo los Autores Europeos, pero aun los mismos Indios Escritores que ha podido exáminar este diligente Antiquario! ; Y cómo desearia que para la comun utilidad publique las obras que asegura haber trabajado sobre estos mismos asuntos, y dé á luz los Escritos de los Indios con que ha enriquecido su Biblioteca, añadiéndoles una version de su mano, y si fueren necesarios, algunos comentarios marginales que aclaren las dificultades del texto. Finalmente, en esta obra reconocerán los Sabios la solidez de las razones con que el Autor prueba lo que asienta; los menos versados en las antigüedades Indianas aprenderán con facilidad muchos puntos de que se quedarán ignorantes por mas que revuelvan otros libros; y los que hasta ahora han visto las Piedras con tedio y poca aficion, porque nada han entendido de sus curiosas é importantes significaciones, sabrán los fines para que fueron labradas, harán ellos mismos su explicacion y apologia, y alabarán como es debido á los dos Sabios y respetables Cuerpos que se procuraron la posesion de estos apreciables monumentos, dando en ello nuevas pruebas de su bello gusto y amor á la literatura. A esto se allega el que esta obra no contiene cosa alguna contraria á la pureza de la Fe y de la Moral Christiana, ni á las Regalias de S. M. Por tanto V. S. siendo de su agrado, podrá conceder la licencia que se solicita para su impresion. Así lo siento, *salva meliori*. Real Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de México y Febrero 22 de 1792.

Joseph Pichardo.

EL Señor Lic. D. Juan Cienfuegos Juez Provisor y Vicario general de este Arzobispado, visto el Parecer que precede, concedió su licencia para la impresion de este Quaderno por su Decreto de 23 de Febrero de 1792.

DES-



DESCRIPCION

HISTÓRICA Y CRONOLÓGICA

De las dos Piedras que se hallaron en la Plaza principal de México.

DISCURSO PRELIMINAR.

SIEMPRE he tenido el pensamiento de que en la Plaza principal de esta Ciudad, y en la del barrio de Santiago Tlatelolco se habian de hallar muchos preciosos monumentos de la Antigüedad Mexicana; porque comprehendiendo la primera una gran parte del Templo mayor de México, que se componia de 78 edificios entre Templos menores, Capillas, y habitaciones de sus Sacerdotes y Ministros, donde se guardaban no solamente tantos falsos dioses que adoraba su ciega idolatria (los quales, como es constante, eran de piedra dura, y de excesiva magnitud y peso, y por esta razon difíciles de transportar á otros lugares); sino tambien muchos instrumentos con que exercitaban sus artes y oficios, y noticias históricas y cronológicas, que se conservaban gravadas en grandes lápidas por aquellos mismos Sacerdotes á cuyo cargo estaba cuidar de la memoria de los hechos de sus mayores; de la ordenacion del tiempo; de las fiestas que celebraban; y de todo lo demas que conducia á su gobierno político y religioso: y habiendo sido la segunda Plaza de Tlatelolco el último lugar donde se retiraron y mantuvieron los Indios hasta el día de la toma de la Ciudad; es de creer que allí hubieran ido conduciendo así sus Penates, ó ligeros idolillos, que de todas materias (aun de las mas preciosas, segun las facultades de sus dueños) fabricaban y guardaban dentro de sus propias casas, como todas

das las alhajas y tesoros que poseían; otras que servían de adorno á los mismos ídolos; y todas las riquezas que perdieron los Españoles la noche que salieron fugitivos de México, que no pudieron despues recobrar, sin embargo de las muchas diligencias y solicitudes con que lo procuraron, hasta buzear casi toda la Laguna, donde dixeron los Indios haberlas echado. Es, pues, de creer, que todo esto, ó la mayor parte de ello, esté debaxo de la tierra de Tlatelolco. Si se hicieran excavaciones, como se han hecho de propósito en la Italia para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma, y actualmente se están haciendo en España, en la Villa de Rielves, tres leguas distante de Toledo, donde se han descubierto varios pavimentos antiguos, ¿quantos monumentos históricos no se encontrarían de la Antigüedad Indiana? ¿Quantos libros y pinturas que ocultaron aquellos Sacerdotes de los ídolos, y principalmente el *Teomoxtili*, en que tenían escrito con sus propios caractéres su origen; los progresos de su nacion desde que salieron de Aztlan para venir á poblar las tierras de *Anahuac*; los ritos y ceremonias de su Religion; los principios fundamentales de su Cronología y Astronomía &c.? ¿Y quantos tesoros no se descubrirían?

La contingencia fue la que en pocos dias nos dió luces para conocer lo que fueron los Indios en tiempo de su Gentilidad, en dos preciosos monumentos que demuestran su cultura é instruccion en las ciencias y artes. De ellos se debe estimar como un particular hallazgo el que se descubrió últimamente, por ser un documento original é instructivo, que manifiesta mucha parte de la historia de la Cronología, y el modo exácto que tenían de medir el tiempo los Mexicanos para celebrar sus fiestas, y para su gobierno político; principalmente habiendo perecido lo mejor de sus historias entre las llamas, por no tenerse conocimiento de lo que significaban sus pinturas: ¡pérdida lamentable, que han sentido los hombres de buen gusto que se dedicaron á cultivar el estudio de la literatura antiquaria de estas naciones!

Con ocasion, pues, de haberse mandado por el Gobierno que se igualase y empedrase la Plaza mayor, y que se hicie-

sen tarjeas para conducir las aguas por canales subterranos; estando excavando para este fin el mes de Agosto del año inmediato de 1790, se encontró, á muy corta distancia de la superficie de la tierra, una Estatua curiosamente labrada en una piedra de extraña magnitud, que representa uno de los ídolos que adoraban los Indios en tiempo de su Gentilidad. Pocos meses habian pasado quando se halló la otra piedra, mucho mayor que la antecedente, á corta distancia de ella, y tan poco profunda, que casi tocaba la superficie de la tierra, la que se veía por encima sin labor alguna; pero en la parte de abaxo que asentaba en la tierra, se descubrian varias labores. Sacadas ambas, se conduxo la primera á la Real Universidad, y la segunda se mantuvo algun tiempo en el mismo lugar donde se halló; pero ya en su natural situacion vertical, pudiendo así registrarse con facilidad todo lo que hay en ella gravado. Luego que yo la ví, quedé lleno de gusto, por haber hallado en ella un testimonio fiel, que comprobaba lo que á costa de tantos trabajos y estudio tenia escrito sobre el sistema de los Calendarios mexicanos, contra las falsas hipóteses con que los han desfigurado y confundido los Escritores de la historia Indiana que han pretendido explicarlos, como lo demuestro en mi Cronología Indiana, y se manifestará en algunos lugares de este Papel lo mas notable de sus errores.

Como tenia ya mucho tiempo ántes hechas tantas combinaciones, así de manuscritos de los mismos Indios en su idioma mexicano, como de relaciones de nuestros Españoles, con las pinturas que tengo en mi poder, y cito en aquella Obra; me fue fácil comprehender luego lo que significaban las mas de las labores y figuras gravadas en esta segunda piedra, recorriendo todos los días por ella misma las especies que se hallan tan confusas, dispersas y truncadas en los escritos de los propios Indios, y de ningun modo tocadas por los Autores Españoles. Y aunque conseguí, á costa de gran trabajo, entender otras que no habian llegado á mi noticia; restan aún algunas de sus figuras, cuyos geroglíficos envolvian en sí muchas alegóricas significaciones, por interpretar enteramente.

Por estar expuesta al Público, y sin custodia alguna,

no se pudo preservar de que la gente rústica y pueril la des-
 perfeccionase, y maltratase con piedras y otros instrumentos va-
 rias de sus figuras, á mas de las que padecieron al tiempo de
 levantarla; por lo que ántes de que la maltrataran mas, ó que
 se la diese otro destino, como ya se pensaba, hize sacar, á mi
 vista, copia exácta de ella, para mantenerla en mi poder, co-
 mo un monumento original de la Antigüedad, y formé sola-
 mente unos apuntes de lo que significaban sus labores. Pero ha-
 biéndolo sabido varias personas curiosas, me han instado á que
 publique su explicacion; y conociendo yo que de omitirla, y no
 dar á luz su estampa (si por algun acontecimiento se demolia,
 ó daba el destino que se habia pensado, parecia lo labrado, y
 no quedaba exemplar ni noticia de lo que contenia tan bello
 monumento) padeceria la historia antigua de México el mismo
 infortunio que ha padecido en tantos años, con la pérdida de
 otros que se arrojaron al fuego, por no haberse hecho el debi-
 do aprecio de ellos, y de los que de propósito se ocultaron en
 la tierra; determiné publicar la descripción de ambas piedras,
 para dar algunas luces á la Literatura antiquaria, que tanto se
 fomenta en otros Países, y que nuestro Católico Monarca el
 Señor D. Carlos III. (que de Dios goze) siendo Rey de Nápo-
 les, promovió con el célebre Muséo que, á costa de inmensas
 sumas de dinero, hizo fundar en Pórtici, de las excavaciones
 que mandó hacer en descubrimiento de las antiguas Ciudades
 de Herculano y Pompeyana, sepultadas tantos siglos entre las
 cenizas, piedras y lavas de las erupciones del Vesubio.

Me movió tambien á ello el manifestar al orbe litera-
 rio parte de los grandes conocimientos que poseyeron los In-
 dios de esta América en las artes y ciencias, en tiempo de su
 Gentilidad, para que se conozca quan falsamente los calumnian
 de irracionales ó simples los enemigos de nuestros Españoles,
 pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la
 Conquista de estos Reynos. Por la narracion de este Papel, y
 por las figuras que se presentan á la vista, se manifestará el
 primor de los Artífices que fabricaron sus originales, pues no
 habiendo conocido el fierro ni el acero, gravaban con tanta
 perfeccion en las duras piedras las estatuas que representaban

sus fingidos simulacros, y hacian otras obras de Arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados sinceles y acera-dos picos, de otras piedras mas sólidas y duras.

En la segunda piedra se manifiestan varias partes de las ciencias matemáticas, que supieron con perfeccion. Su volumen y peso dan muestras de la Mecánica y Maquinaria, sin cuyos principios fundamentales no podrían cortarla y conducirla desde el lugar de su nacimiento hasta el en que fue colocada. Por la perfeccion con que están formados los círculos; por el paralelismo que guardan estos entre sí; por la exácta division de sus partes; por la direccion de las líneas rectas al centro; y por otras circunstancias que no son comunes á los que ignoran la Geometría, se conocen las claras luces que de esta ciencia tuvieron los Mexicanos. De la Astronomía y Cronología, los mismos usos que hacian de esta piedra que vamos á explicar, darán á conocer quan familiares eran entre ellos las observaciones del Sol y las estrellas, para el repartimiento del tiempo, y la distribucion de él en periodos, que tenian cierta analogía con los movimientos de la Luna, de que formaban un año luni-solar, que les servia de arreglar sus fiestas á ciertos y determinados dias, que no podian variar del tiempo prefinito por sus ritos arriba de 13 dias en el dilatado intervalo de 52 años, al fin de los quales reformaban su año civil.

La variedad con que hablan nuestros Historiadores Españoles acerca de la magnitud y materia de que fabricaban los Indios las estatuas de sus falsos dioses, y la preocupacion en que incurrieron los primeros Religiosos que les predicaron el santo Evangelio, de que quanto veían gravado en piedras, ó figurado en lienzos ó papel, era objeto de su idolatría, ocasionó la confusion en que se hallaron todos, sin saber discernir quales eran las figuras que pertenecian puramente al culto de sus dioses, y quales las que se referian á sus historias. Estas regularmente se gravaban en grandes lápidas: en las portadas de los Palacios de los Señores se figuraban las hazañas de sus ascendientes: no habia Ciudad ó Pueblo que no contuviera gravado en las piedras de sus muros, ó en los peñascos de sus montes el año de su fundacion; el origen de su nombre; quienes

nes fueron sus Fundadores, y los progresos que en ellos habian hecho: todo representado con símbolos y caractéres que no entendian otros que los mismos Indios, sin cuya interpretacion no era fácil que los comprehendieran los Españoles. Y como ignorantes de lo que significaban semejantes figuras, demolieron muchos monumentos que pertenecian á la historia, creyéndolos objetos de sus supersticiosos ritos. Los Indios, temerosos unos de que los calumniasen de reincidentes en la idolatria, ocultaron todo lo que pudieron; y maliciosos otros, callaron su verdadera significacion, y llenaron de fábulas y despropósitos no solo á los Españoles, sino tambien á los mismos de su nacion, que procuraban instruirse de ellos, como lo refiere D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl al fin de la *Sumaria Relacion de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España*.

Esto es en quanto á los sucesos históricos y políticos; pero mucho mas silencio guardaron en lo perteneciente á las cosas de su antigua Religión. Ninguno hay que en sus escritos haga mencion particular de todos sus dioses; de las formas en que los figuraban; de los diversos atributos que les suponian; de sus transformaciones, y advocaciones con que los distinguian; y del modo de culto que les daban: y aunque uno ú otro dió una ligera idea de ello, y algunos Curas y Ministros supieron mucho; fue tan poco y tan obscuro lo que sobre este asunto dexaron escrito, que no se puede formar de ello un concepto cabal de su Mitología. No obstante, combinando algunos manuscritos de Autores anónimos, con sus antiguas pinturas anteriores á la Conquista, y con lo que despues de ella les predicaban los Religiosos y Curas, se puede saber mucho, aunque con bastante trabajo. De esta manera he conseguido noticias ciertas de su historia, que andan tan equivocadas en los Autores impresos. Las de estos dos monumentos cuya descripción vamos á dar, tienen la fortuna de poder en mucha parte comprobarse con expresas relaciones y autoridades de personas del mas distinguido carácter, así en quanto á su literatura, como en orden á sus circunstancias, debiéndoseles dar mayor crédito por su mucha antigüedad: (que no es poco en materia tan obscura, como la historia de los Indios, hallar autoridades impresas

sas que confirmen lo que con tanto trabajo se ha conseguido saber)(*). Las relaciones manuscritas en lengua mexicana, de que tambien me he servido, son las mas fieles y verdaderas, como que no se encuentran en ellas las contradicciones que se hallan en otras, así en la substancia, como en el modo de referir los hechos: por cuya razon han tenido siempre el debido aprecio entre los Españoles instruidos que las han poseído (**). Pero en algunas están tan escasas las noticias, que se sabe por ellas poco ó nada de la Mitología Indiana, y de su Cronología y Astronomía.

De unos y otros Escritos, y de las pinturas antiguas,

(*) Los que supieron mas de las costumbres y ritos de los Indios, fueron el Cronista Francisco Lopez de Gomara, el Dr. Francisco Hernandez, y el P. Fr. Juan de Torquemada. De la historia del primero dice D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl, en el lugar citado, que es la que se conforma en algo con la original Indiana. El Dr. Hernandez, á mas de sus doctos escritos en quanto á la historia natural de las plantas, de los animales, y de los minerales de la Nueva España, de que formó una amplisima obra, que se conservaba en la Real Biblioteca del Escorial, y se extrañó una pequeña parte de ella por el Dr. Nardo Antonio Reccho, que publicaron últimamente ilustrada con varias notas y adiciones los Académicos Linceos; solicitó y consiguió muchas noticias particulares y verdaderas de los ritos y ceremonias de los Mexicanos, con circunstancias que no se encuentran en otro Autor; y dió una exácta descripción de ellas, y de las 78 partes de que constaba el gran Templo de México, la que publicó el P. Juan Eusebio Nieremberg en su obra titulada: *Historia Naturæ maximè peregrina*, impresa en Anvers año de 1635. Pero esta obra es muy rara, y con dificultad se encuentra. Ahora se nos ha prometido por el sabio Dr. D. Casimiro Gomez de Ortega, que de orden superior dió á luz tres tomos del mismo Hernandez, que comprehenden solo lo perteneciente al Reyno vegetal, dar tambien el resto de sus escritos en otros dos tomos, que esperamos con ansia, debiéndose contener en el quinto todo lo que escribió sobre los ritos mexicanos. Y el P. Fr. Juan de Torquemada, quien, aunque en muchos lugares de su Monarquía Indiana cometió varios errores, equivocaciones y anacronismos, que nos ha sido preciso refutar, en otros, y principalmente en aquellos en que copió de los escritos de los PP. Olmos, Sahagun, Venavente, y otros de los primeros Religiosos que predicaron el santo Evangelio, y supieron bien todas las idolatrias que debian desterrar de los Indios, se le debe dar entera fe.

(**) Las mas exáctas son la de D. Christoval del Castillo, la de D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, la de D. Domingo Chimalpain, y otras, que aunque no constan en ellas los nombres de sus Autores (que por modestia ocultaron) se conoce bien quienes fueron, por las circunstancias de las mismas relaciones, y por los tiempos en que las escribieron.

he deducido la significacion de las dos piedras; pero como para su inteligencia es necesario saber todo lo que pertenece á la division que hacian los Mexicanos del Tiempo, y á sus Calendarios y *Tonalamatl*, principalmente para poder comprehender con perfeccion todo lo que contiene la segunda; dividiremos su explicacion en quatro parágrafos ó partes: la primera contendrá una idea general del método que observaban de distribuir el tiempo en periodos constantes de ciclos, años, meses y dias, y en partes aliquotas de estos, con lo perteneciente á sus semanas, ó mas bien, trecenas, de que se componia el *Tonalamatl*, en el qual tenia lugar la primera de las dos piedras halladas. La segunda parte será la explicacion de esta. En la tercera se contendrá por menor la cuenta con que se gobernaban dependiente de los movimientos del Sol y de la Luna, para la celebracion de sus fiestas, y para sus comercios, y demas usos civiles y políticos: se establecerá el verdadero sistema de sus Calendarios, refutando como falsos, erroneos y absurdos todos los demas sistemas que han inventado algunos Autores, por ser enteramente opuestos á lo que consta de las relaciones de los mismos Indios, y á la naturaleza y método invariable que observaban en todas las cosas tocantes á su gobierno. Se concordarán sus dos especies de Calendarios entre sí, y con el nuestro; y se establecerá el principio de su año, con otras particulares noticias tocantes á su Cronología. Y finalmente la quarta parte será una exácta explicacion de las labores y figuras contenidas en la segunda piedra, y de los principales usos para que se servian de ella los Mexicanos. Pero porque despues de la conclusion de este Papel se han tenido otras noticias, y circunstancias que satisfacen mas la curiosidad del Público; por no privarlo de ellas, ha parecido conveniente insertarlas en la siguiente.

ADICION.

QUANDO se anunció en la Gazeta de México del Martes 16 de Agosto de este año 1791 estar ya concluida esta obra, convidando para la subscripcion de ella á las Personas curiosas, ignoraba yo las providencias interiores da-

das por el Exmô. Señor Virey Conde de Revilla Gigedo, y por el Señor Corregidor Intendente Coronel D. Bernardo Bonavía y Zapata, conducentes á la perpetua conservacion de estas Estatuas, y á la permanencia de la memoria de ellas, como monumentos preciosos que manifiestan las luces que ilustraban á la nacion Indiana en los tiempos anteriores á su Conquista; de que no se habia tenido cuidado en los inmediatamente posteriores á ella, por convenir entonces ocultar á los Indios todo quanto pudiera inducirlos á recordar sus pasadas idolatrias: con lo qual habia quedado la historia antigua de esta nacion, si no del todo, á lo ménos en la mayor parte, exhausta de documentos originales, que declararían haber sido una de las mas bien civilizadas y políticas del nuevo Mundo, para poder defenderla de las calumnias con que siempre la han sindicado las naciones extrangeras. El mismo dia que se publicó la noticia me hizo llamar el propio Señor Corregidor, y guiado de su gran benignidad, no solo me comunicó todas las providencias que se habian tomado, promovidas por su zelo, solicitud, y eficacia con que procede en los asuntos que tiene á su cuidado; sino que me hizo entrega de las diligencias jurídicas que sobre la invencion de estas piedras se practicaron, para que por ellas supiese tambien el Público las circunstancias de los dias, horas, y lugares en que fueron halladas. Su afecto á la literatura antiquaria, y el deseo de ilustrar la historia de México, se manifiesta bastante por el Oficio con que participó al Exmô. Señor Virey la noticia de este hallazgo, haciendôle presente la providencia que le parecia deberse tomar para que se perpetuase y mantuviese siempre con seguridad la primera Estatua: cuya providencia aprobó S. Exá. en los mismos términos propuestos en el expresado Oficio, que á la letra dice así:

» Exmô. Señor. — En las excavaciones que se estan ha-
» ciendo en la Plaza de Palacio para la construccion de tarjeas,
» se ha hallado, como se sabe, una figura de piedra de un ta-
» maño considerable, que denota ser anterior á la Conquista. La
» considero digna de conservarse, por su antigüedad, por los
» escasos monumentos que nos quedan de aquellos tiempos, y
» por lo que pueda contribuir á ilustrarlos. Persuadido que á

» este fin no puede ponerse en mejores manos que en las de la
 » Real y Pontificia Universidad, me parece convendrá colocar-
 » se en ella, no dudando la admitirá con gusto; quedando á
 » mi cargo, si á V. E. le parece bien, el hacerla medir, pe-
 » sar, dibujar y gravar, para que se publique con las noticias
 » que dicho Cuerpo tenga, indague ó descubra acerca de su
 » origen. — Dios guarde á V. E. muchos años. México 5 de Sep-
 » tiembre de 1790. A este Oficio contestó el Exmó. Señor Vi-
 » rey el siguiente dia 6, manifestando su complacencia, como
 » denotan estas expresiones: » Convengo gustoso en que se con-
 » duzca á la Real y Pontificia Universidad la figura de piedra
 » hallada en las excavaciones de la Plaza de este Palacio, y se
 » coloque en el parage de aquel Edificio que se contemple el
 » mas apropósito; cuidando V. S. como me propone, de hacer-
 » la medir, pesar, dibujar y gravar, á fin de publicarla, con
 » las noticias que aquel Ilustre Cuerpo tenga ó pueda indagar
 » acerca de su origen. »

Posteriormente hizo esta misma pretension el Señor Rec-
 tor; y por otro Villette de 22 del propio Septiembre lo avisa
 S. Exá. al Señor Intendente, para que participase al referido
 Señor Rector la noticia auténtica del hallazgo: lo que así exe-
 cutó con el siguiente Oficio: — » En cumplimiento de lo que
 » el Exmó. Señor Virey se sirvió prevenirme en Oficio de 22
 » del mes último, paso á V. S. testimonio que acredita el ha-
 » llazgo de la figura de piedra, al parecer gentílica, encontra-
 » da en las excavaciones de la Plaza mayor: la que desde lue-
 » go puede V. S. disponer se traslade á la Real Universidad,
 » con el fin propuesto de que se conserve, y que con las luces
 » de los documentos de la Biblioteca, se forme la disertación
 » correspondiente; quedando á mi cuidado, en estando allí, ha-
 » cerla pesar, medir y gravar, para que al mismo tiempo se
 » dé noticia al Público con su estampa, peso y dimensiones.
 » Dios guarde &c. México 29 de Octubre de 1790. En vista
 de este Villette se trasladó efectivamente á la Real Universidad,
 donde se halla colocada en uno de los ángulos de su Atrio; pe-
 ro las dimensiones, peso, dibujo y gravado que ofreció el Se-
 ñor Intendente, no han tenido hasta ahora efecto, por las mu-

chas y graves ocupaciones que le son de la primera atencion; y acaso suspendió el que se practicáran, por haber tenido noticia de que yo tomaba el trabajo de dar al Público su descripción.

Por las diligencias jurídicas consta, que el dia 13 de Agosto de 1790, dia memorable por haber sido el mismo en que se tomó posesion de la Ciudad por el Rey de España el año 1521 (aunque dos de los testigos equivocadamente dicen que fue el dia 14); estando excavando para formar el conducto de mampostería por donde deben caminar las aguas, se halló inmediata á los caxoncillos que llaman de Señor San Joseph, á distancia de 5 varas al Norte de la azequia, y 37 al Poniente del Real Palacio, la Estatua de piedra, cuya cabeza estaba á la profundidad de vara y tercia, y el otro extremo, ó pie, poco ménos de una vara. Que el dia 4 de Septiembre, á la media noche, se suspendió y puso en situacion vertical, por medio de un aparejo real á doble polea: y que á la misma hora de la noche del dia 25, se extrajo de aquel lugar, y se colocó enfrente de la segunda puerta del Real Palacio, desde donde se condujo despues á la Real Universidad.

Poco tiempo habia pasado de su conduccion, quando con ocasion del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso antiguo de la Plaza, el dia 17 de Diciembre del mismo año 1790 se descubrió á sola media vara de profundidad, y en distancia de 80 al Poniente de la misma segunda puerta del Real Palacio, y 37 al Norte del Portal de las flores, la segunda piedra, por la superficie posterior de ella, segun consta del Oficio que en 12 de Enero de este año 1791 remitió al Señor Intendente uno de los Maestros mayores de esta N. C. D. Joseph Damian Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda piedra, que es la mayor, la mas particular é instructiva, se pidió al Excmo. Señor Virey por los Señores Doctor y Maestro D. Joseph Uribe, Canónigo Penitenciario, y Prebendado Doctor D. Juan Joseph Gamboa, Comisarios de la fábrica de la Santa Iglesia Catedral: y aunque no consta haberse formalizado este pedimento por Villette, ó en otra manera jurídica, ni decreto de donacion; se hizo entrega de ella de orden verbal

bal de S. E. á dichos Sres. Comisarios, segun me ha comunicado el Señor Corregidor Intendente, baxo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conservase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana.

Mas no solamente fueron halladas estas dos piedras en la area que contiene lo que se ha empedrado hasta ahora de la Plaza mayor; se descubrió tambien otro antiguo monumento, que por no haberse manifestado al Público, como los antecedentes, nada supe de él, hasta que el mismo Señor Intendente me comunicó la noticia, dando órden al Teniente Coronel de Ingenieros D. Miguel Costanzó para que me informase de todo lo que contenia, quien con efecto lo hizo en los términos que se pondrán despues á la letra. Este nuevo descubrimiento confirma lo que ántes tengo dicho sobre lo mucho que se puede hallar de antigüedades en esta Plaza mayor: pues si en un corto recinto, y á tan poca profundidad, se han encontrado tres apreciables piezas de la mas remota antigüedad mexicana; debemos creer, que así en lo que falta por empedrar, como en excavaciones mas profundas, se descubran otras que den nuevas luces á su historia. El descubrimiento fue un sepulcro, que contenia la osamenta de un animal, que no se conoció, no obstante de mantener la cabeza sus dientes y colmillos: caractéres por los quales se distinguen regularmente las especies de quadrúpedos. Con él estaban varias ollas, y otras piezas de barro bien fabricadas, unos cascabeles grandes de metal, y otras cosas de lo mismo. Yo no he podido ver alguna de ellas, por estar todo en poder del Capitan D. Antonio Pineda, quien actualmente se halla en la Ciudad de Guanaxoato: por lo que no me atreveré á decir lo que signifiquen, si no es por presunciones deducidas de lo que me informó el expresado Teniente Coronel de Ingenieros, y del apunte que me dió, que es el siguiente.

„ Un Peon, llamado Juan de Dios Morales, descubrió
 „ por el mes de Enero de este año 1791, en medio casi del
 „ quadro nuevamente construido enfrente del Real Palacio, ce-
 „ ñido con postes y cadenas, un sepulcro de unas dos varas de
 „ largo, y poco menos de vara de ancho, formado de sillares
 „ de tezontle muy bien labrados: en su interior, lleno de are-

„ ni-

„ nilla blanca muy fina , se encontró la osamenta íntegra de un
 „ animal desconocido , con varios trastecitos de ollas de barro
 „ semejante al de Quautitlan, de muy buena hechura , que con-
 „ tenían algunos cascabeles de cobre fundido en forma de pe-
 „ ras , y otros dices del propio metal. = El animal, infieren al-
 „ gunos, por los colmillos fuertes y largos que sobresalen de
 „ ambas mandíbulas, que fuese un Coyote de extraordinario
 „ tamaño; pero no sé si esta conjetura será fundada.

Combinando el hallazgo de este animal, introducido en un sepulcro tan bien fabricado en el lugar que comprendía el recinto del Templo mayor, con los cascabeles, dices, y demas cosas que se hallaban juntamente enterradas con él, con lo que refieren el Dr. Hernandez y el P. Torquemada describiendo los Templos, Capillas y demas partes que se contenian dentro del mayor de México, se deduce que este animal era uno de los dioses que adoraban los Mexicanos con la denominacion de *Chantico*, que, segun el propio Torquemada, significa *Cabeza de Lobo* (a) Habiendo preguntado á dicho Teniente Coronel, si le parecia que fuese Lobo? Me contestó, diciendo, que la hechura de los colmillos y su disposicion convenian con los de este animal. Sabemos que entre la multitud de ridiculos dioses que adoraban los Mexicanos, habia algunos animales, como el Tigre, con el nombre *Tlatocaocelotl*; la Aguila, con insignias de Pavo, vestida de rica pluma, nombrada *Quetzalbuexoloquaubtli*; la Culebra ó *Cihuacohuatl*, y otros. Este dios Lobo tenía particular Templo dentro del quadro del mayor de México con el nombre *Tetlanman*: en él se le hacia fiesta, con sacrificio de cautivos, quando dominaba el signo *Ce Xochitl*. Tenia por compañera otra diosa llamada *Cobuaxolotl*, segun Torquemada (b);

(a) Habia otra Capilla y Cu, que se llamaba *Tetlanma*, donde se reverenciaba un Dios que se llamaba *Cabeza de Lobo*, *Chantico*, el qual no tenia dia señalado para sus sacrificios; pero hacianse quando se señalaba por los Principales y Señores, segun su devocion; lo qual acaecia quando reynaba el caracter ó signo llamado *Cexuchitl*. *Monarqu. Indian. tom. 2. lib. 8. cap. 13. pág. 151.*

(b) A los diez dias del mes *Tecuilhuil* (que era el postrero del año de los Mexicanos) fueron muertos los Cautivos que representaban la figura de los dioses *Chantico* y *Cobuaxolotl*. *Tom. 1. lib. 2. cap. 58. pág. 177.*

y *Quaxolotl*, segun el Dr. Hernandez, á cuyo honor se celebraba tambien aquella fiesta. Estaban destinados para el servicio y culto de este dios *Chantico* varios Sacerdotes, que tenian habitacion separada en forma de Convento, con el nombre *Tetlacmancalmecac*. Todo lo qual declaran los referidos Autores, aunque Hernandez equivocadamente llama diosa á *Chantico* (c). De donde no se puede dudar, que la osamenta que se encontró era de este animal, á quien por algun acontecimiento particular que ignoramos, darian adoracion, y lo colocarian en el número de sus dioses.

§. I.

Método de dividir el tiempo, que tenian los Mexicanos y otras naciones de la Nueva España.

1 **D**ESDE que la nacion Tolteca (de quien descienden los Mexicanos) en su antigua Patria nombrada *Huehuetlapallan*, corrigió su Año, y reformó sus Calendarios, quedó establecida la division del tiempo en periodos constantes y uniformes, que nunca variaron substancialmente, aunque en el orden de contarlos tuvieron algunas diferencias, segun las circunstancias que concurrieron, relativas á las peregrinaciones, á los ritos, y á los actos religiosos y políticos de las naciones que, en los sucesivos tiempos, vinieron á poblar estas tierras de *Anahuac*. Los Mexicanos, que fueron los últimos que se establecieron en ellas, no olvidaron la fórmula que aprendieron de sus mayores, y observaban en *Aztlan* su Patria: mas habiendo salido de ella, les fue preciso variar su cuenta, por las razones que se dirán adelante, pero siempre mantuvieron su Epoca constante, variando solo el principio de su Ciclo.

2. Dividian el dia natural en quatro partes principales, que eran desde el nacimiento del Sol, hasta el medio dia: desde el me-

(c) Vigésima nona Tetlanman vocata, ædes erat dicata deæ Quaxolotl Chantico, ubi captivos sponte mactabant, dominante sigao Ce Xochitl... Vigésima septima Tetlacuan Calmecac nuncupata, Cœnobium Sacerdotibus habitatum, dicatumque deæ Chantico, ubi noctu, diuque ministrabatur ei. *Apud Patrem Nieremberg. Histor. Nat. lib. 8. cap. 22. pág. 144.*

mediodia, hasta el ocaso del Sol: desde este tiempo, hasta la media noche; y desde ella, hasta el orto siguiente del Sol. Llamaban á este principio del día *Tquiza Tonatiuh*: al medio día *Nepantla Tonatiuh*: al ocaso *Onaqui Tonatiuh*: y á la media noche *Tobualnepantla*. Subdividian también cada intervalo de estos en dos partes iguales, que correspondían próximamente á las 9 de la mañana, 3 de la tarde, 9 de la noche, y 3 de la mañana, quando suponían estar el Sol en su media distancia, entre los puntos de su orto y medio día: del medio día, y el ocaso: de este, y la media noche; y de ésta, y el orto del siguiente día. Estos medios intervalos no tenían nombre particular, ni las demás horas del día, y solo señalaban los lugares del Cielo donde se hallaba el Sol, quando querían expresar la hora, diciendo: *iz Teotl*, aquí el Dios, ó el Sol. Las horas de la noche las regulaban por las estrellas; y tocaban los Ministros del Templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como vocinas, con que hacían conocer al Pueblo el tiempo en que había de concurrir á los sacrificios y demás ridículas ceremonias de sus festividades nocturnas.

3. El agregado de 20 de estos días naturales componía cada uno de sus meses, que se dividía en quatro quintiduos, en los cuales se hacían las ferias que llamaban *Tianquiztli*. De 18 de estos meses constaba su Año comun, ó de 360 días útiles, á los cuales añadían otros cinco días, al fin del último mes, que nombraban *Nemontemi*, que tanto suena como *vanos é inútiles*, porque en ellos ni trabajaban, ni se empleaban en cosa alguna, manteniéndose siempre ociosos, y temerosos de que les viniesen en qualquiera de ellos muchas desgracias; creyendo, por un delirio de sus supersticiones, que en el último de aquellos 5 días se había de acabar el mundo. Tenían por infelices á las criaturas que nacían dentro de este quintiduo, y les acordaban siempre su desgracia con los nombres que les ponían, pues al varón le llamaban *Nemoquichili*, y á la hembra *Nencibuatl*, que quiere decir hombre, ó muger infeliz: No obstante de ser estos 5 días inútiles para toda especie de trabajos y ocupacion política, se tenía gran cuenta con ellos, añadiéndolos al último de sus meses, para completar el año civil de 365 días, del mismo

modo que los Egipcios para ajustar el suyo á un igual número de dias, añadían al fin del mes último, otros cinco dias, que llamaban *Epagomenas*.

4. Representaban los 18 meses de su Año en forma circular, con otras tantas divisiones ó casillas donde figuraban los símbolos respectivos con que se conocía cada uno de los dichos meses. Llamaban á esta especie de rueda, *Xiuhlapobualli*, ó Cuenta del año, y en el centro de ella figuraban la imagen del Sol. En la misma forma circular representaban su Ciclo, que era un periodo de 52 años, que nombraban *Xiuhmolphilli*, y significa, atadura de años: algunas veces pintaban dos ruedas concéntricas, la una que contenía los 18 meses, y la otra que estaba encima de ella era el periodo de los 52 años. Circunscribían á este periodo de años una culebra que hacía quatro inflexiones ó vueltas, una en cada quadrante del círculo, empezando desde la cabeza, en cuya boca entraba la extremidad de la última inflexión; denotando con esto, que donde terminaba un Ciclo allí comenzaba el otro: en esta forma está la estampa que trae el Dr. Gemelli Carreri en el tomo 6. de su Giro del mundo. Dos de estos periodos componían el Ciclo máximo de 104 años, que llamaban *Ce huehuetiliztli*, esto es, una edad ó una vejez; mas esta edad no tenía peculiar representacion en sus pinturas, y siempre la dividían en dos periodos ó círculos de 52 años. Cada periodo de estos se subdividía en quatro triadecaeterides de años, que señalaba cada vuelta de la culebra circunscrita.

5. Con quatro símbolos solamente que figuraban trece veces, se completaba este periodo de años, ó *Xiuhmolphilli*, los quales eran *Tecpatl*, Pedernal; *Calli*, Casa; *Tochili*, Conejo; y *Acatl*, Caña; pero con tal disposicion, que siendo solamente quatro los símbolos que se distinguían por sus figuras y representacion, no podían equivocarse un año con otro del mismo símbolo en el decurso de los 52 que contenía este periodo, ó *Xiuhmolphilli*, por distinguirse con los caracteres numéricos que correspondían á cada uno de ellos en el orden de contarlos, aunque se figuraba tambien en todo el periodo un mismo número quatro veces, en esta forma. Comenzaban á contar, por exem-

plo, los Mexicanos su Ciclo, ó Xiuhmolpilli por el símbolo Tochtli con el número uno (*), al qual seguía Acatl con el número dos, despues Tecpatl con tres, y luego Calli con quatro; y continuando los mismos quatro símbolos por este orden, daban ya á Tochtli el número cinco, á Acatl el seis, á Tecpatl el siete, y á Calli el ocho: y así proseguian la cuenta de los 52 años, pero sin contarlos todos progresivamente desde uno hasta cincuenta y dos; sino interrumpiéndola quando llegaban al número 13: y de esta manera quedaba dividido el ánuo ó rueda del Ciclo en quatro trecenas de años, cuyos símbolos y números figuraban por el orden inverso del que nosotros observamos en nuestras escrituras, comenzando ellos por la mano derecha, y siguiendo ácia la izquierda: método que acostumbraban en todas sus pinturas. A cada una de estas quatro indiciones ó trecenas de años llamaban *Tlalpilli*.

6. Aunque este método de contar los años por periodos de á cincuenta y dos era general en todos los Reynos y Provincias de este Imperio Mexicano, y los símbolos y orden de figurarlos eran tambien unos mismos; no todos comenzaban á contar el Ciclo por un mismo año: los Tultecos lo empezaban desde *Tecpatl*; los de Teotihuacan desde *Calli*; los Mexicanos desde *Tochtli*; y los Tezcocanos desde *Acatl*: con lo qual habia alguna diferencia entre unos y otros en quanto al tiempo en que hacian la correccion, con que igualaban los años civiles con los solares trópicos, de que se hablará despues; y por consiguiente, no siendo uno mismo el tiempo en que todos ataban el Ciclo, habia variedad de algunos dias en la cuenta de unas naciones respecto de la de otras; mas todos sabian bien quanta era la diferencia, y la computaban en sus tratos y comercios. El Ciclo de los Mexicanos se contaba de esta manera.

Pri-

(*) Representaban sus caracteres numéricos con unos gruesos puntos, que repetian de cinco en cinco, hasta llegar á veinte, cuyo número tenia diferente carácter, que se figuraba con una especie de vanderá; y era el primero de los tres números mayores de que solamente usaban en todas sus cuentas, con los quales y los números dígitos podian contar hasta el infinito. El segundo número mayor era 400, el que figuraban con una pluma: y el tercero era 8000, representado en una bolsa ó saquillo. El primer número mayor era el que formaba la primera cuenta de su Aritmética; y por esto le llamaban *po-*

Primera Indiccion, ó Tlalpilli.

Ce Tochtli.	1 Conejo.
Ome Acatl.	2 Cañas.
Yei Tecpatl.	3 Pedernales.
Nahui Calli.	4 Casas.
Macuilli Tochtli.	5 Conejos.
Chicuacem Acatl.	6 Cañas.
Chicome Tecpatl.	7 Pedernales.
Chicuei Calli.	8 Casas.
Chicuhnahui Tochtli.	9 Conejos.
Matlaçtli Acatl.	10 Cañas.
Matlaçtli ozce Tecpatl.	11 Pedernales.
Matlaçtli omome Calli.	12 Casas.
Matlaçtli omeý Tochtli.	13 Conejos.

Segunda Indiccion.

Ce Acatl.	1 Caña.
Ome Tecpatl.	2 Pedernales.
Yei Calli.	3 Casas.
Nahui Tochtli.	4 Conejos.
Macuilli Acatl.	5 Cañas.
Chicuace Tecpatl.	6 Pedernales.
Chicome Calli.	7 Casas.
Chicuei Tochtli.	8 Conejos.
Chicuhnahui Acatl.	9 Cañas.
Matlaçtli Tecpatl.	10 Pedernales.
Matlaçtli ozce Calli.	11 Casas.
Matlaçtli omome Tochtli.	12 Conejos.
Matlaçtli omeý Acatl.	13 Cañas.

Ter-

bualli, el qual se multiplicaba por los números dígitos: si era un solo 20, decían *cempobualli*; si dos, *ompobualli*; si tres, *yeipobualli*: y así iban procediendo hasta multiplicarlo por sí mismo, de cuya multiplicacion nacia el segundo número mayor 400, que nombraban *tzontli*, al qual multiplicaban en la misma forma por los números dígitos, llamando al primer número 400, *centzontli*; al segundo, *omtzontli*; al tercero, *yeitzontli*; al quarto, *naubtzontli*, &c. hasta multiplicarlo por el mismo 20, cuyo producto era el tercer número mayor 8000. De manera, que el primer número mayor era la raíz, y los otros dos sus potencias del segundo y tercer grado, los quales les bastaban para expresar con ellos las mayores quantidades posibles. El modo de expresarlas en

Calli. Sep. an. 10
 Calli. Sep. an. 11
 Calli. Sep. an. 12
 Calli. Sep. an. 13
 Calli. Sep. an. 14
 Calli. Sep. an. 15
 Calli. Sep. an. 16
 Calli. Sep. an. 17
 Calli. Sep. an. 18
 Calli. Sep. an. 19
 Calli. Sep. an. 20
 Calli. Sep. an. 21
 Calli. Sep. an. 22
 Calli. Sep. an. 23
 Calli. Sep. an. 24
 Calli. Sep. an. 25
 Calli. Sep. an. 26
 Calli. Sep. an. 27
 Calli. Sep. an. 28
 Calli. Sep. an. 29
 Calli. Sep. an. 30
 Calli. Sep. an. 31
 Calli. Sep. an. 32
 Calli. Sep. an. 33
 Calli. Sep. an. 34
 Calli. Sep. an. 35
 Calli. Sep. an. 36
 Calli. Sep. an. 37
 Calli. Sep. an. 38
 Calli. Sep. an. 39
 Calli. Sep. an. 40
 Calli. Sep. an. 41
 Calli. Sep. an. 42
 Calli. Sep. an. 43
 Calli. Sep. an. 44
 Calli. Sep. an. 45
 Calli. Sep. an. 46
 Calli. Sep. an. 47
 Calli. Sep. an. 48
 Calli. Sep. an. 49
 Calli. Sep. an. 50
 Calli. Sep. an. 51
 Calli. Sep. an. 52
 Calli. Sep. an. 53
 Calli. Sep. an. 54
 Calli. Sep. an. 55
 Calli. Sep. an. 56
 Calli. Sep. an. 57
 Calli. Sep. an. 58
 Calli. Sep. an. 59
 Calli. Sep. an. 60
 Calli. Sep. an. 61
 Calli. Sep. an. 62
 Calli. Sep. an. 63
 Calli. Sep. an. 64
 Calli. Sep. an. 65
 Calli. Sep. an. 66
 Calli. Sep. an. 67
 Calli. Sep. an. 68
 Calli. Sep. an. 69
 Calli. Sep. an. 70
 Calli. Sep. an. 71
 Calli. Sep. an. 72
 Calli. Sep. an. 73
 Calli. Sep. an. 74
 Calli. Sep. an. 75
 Calli. Sep. an. 76
 Calli. Sep. an. 77
 Calli. Sep. an. 78
 Calli. Sep. an. 79
 Calli. Sep. an. 80
 Calli. Sep. an. 81
 Calli. Sep. an. 82
 Calli. Sep. an. 83
 Calli. Sep. an. 84
 Calli. Sep. an. 85
 Calli. Sep. an. 86
 Calli. Sep. an. 87
 Calli. Sep. an. 88
 Calli. Sep. an. 89
 Calli. Sep. an. 90
 Calli. Sep. an. 91
 Calli. Sep. an. 92
 Calli. Sep. an. 93
 Calli. Sep. an. 94
 Calli. Sep. an. 95
 Calli. Sep. an. 96
 Calli. Sep. an. 97
 Calli. Sep. an. 98
 Calli. Sep. an. 99
 Calli. Sep. an. 100





[Faint handwritten text in a cursive script, likely Latin or German, surrounding the diagram. The text is mostly illegible due to fading and staining.]

Tercera Indiccion.

Ce Tecpatl.	1 Pedernal.
Ome Calli.	2 Casas.
Yei Tochtli.	3 Conejos.
Nahui Acatl.	4 Cañas.
Macuilli Tecpatl.	5 Pedernales.
Chicuace Calli.	6 Casas.
Chicome Tochtli.	7 Conejos.
Chicuei Acatl.	8 Cañas.
Chicuhnahui Tecpatl.	9 Pedernales.
Matlaçtli Calli.	10 Casas.
Matlaçtli ozce Tochtli.	11 Conejos.
Matlaçtli omome Acatl.	12 Cañas.
Matlaçtli omeey Tecpatl.	13 Pedernales.

Quarta Indiccion.

Ce Calli.	1 Casa.
Ome Tochtli.	2 Conejos.
Yei Acatl.	3 Cañas.
Nahui Tecpatl.	4 Pedernales.
Macuilli Calli.	5 Casas.
Chicuace Tochtli.	6 Conejos.
Chicome Acatl.	7 Cañas.
Chicuei Tecpatl.	8 Pedernales.
Chicuhnahui Calli.	9 Casas.
Matlaçtli Tochtli.	10 Conejos.
Matlaçtli ozce Acatl.	11 Cañas.
Matlaçtli omome Tecpatl.	12 Pedernales.
Matlaçtli omeey Calli.	13 Casas.

D

De

compendio, sin necesitar de repetir muchos símbolos (como lo hace el Abate Clavigero) trato en otro lugar, donde con mas extension explico la naturaleza y propiedades de su Aritmética. Los números dígitos, figurados de cinco en cinco, advierten que tuvieron su origen de los dedos de las manos y los pies: y aunque la vanderá con que significaban el 20 no dé á conocer fácilmente la razon porque la eligieron por signo de este número, se deduce que fue por representarse en un lienzo ó papel de figura semejante, quatro veces el número 5 en quatro quarterones que dividian con dos líneas cruzadas; y por esta razon representaban tambien con la misma vanderá el número 15, y aun el

De suerte, que en la primera Indiccion el símbolo Tochtli se halla acompañado de los caractéres numéricos 1, 5, 9 y 13: en la segunda, de 4, 8 y 12: en la tercera, de 3, 7 y 11: y en la quarta, de 2, 6 y 10. Lo mismo acontece con los demas símbolos que principian las otras tres Indicciones: de donde se deducen las siguientes reglas. Cada Indiccion acaba con el mismo símbolo que empieza; y este se halla quatro veces en ella, y en las otras solas tres veces. Siempre que el carácter numérico que acompaña al símbolo fuere 1, 5, 9, ó 13, el año será de aquella misma Indiccion del símbolo; pero será de otra, si el número fuere diferente, el qual comparado con los que quedan asentados, dará á conocer la que fuere. Y así será fácil conocer qualquier año que se cite separadamente á qual Indiccion pertenezca, y por consiguiente quantos iban corridos desde el principio del Ciclo mexicano.

7. Aunque los Mexicanos comenzaban su Ciclo por el símbolo ce Tochtli, no lo ataban en él, sino hasta el siguiente año ome Acatl, en el qual hacían la gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses seculares, y duraba 13 dias, como se dirá adelante. En todas sus pinturas se vee el geroglífico de la atadura del Ciclo sobre el símbolo ome Acatl: y en

10-

10; però de modo que solo cubrian de color las tres quartas partes, ó la mitad de ella, dexando en blanco la otra mitad, ó quarta parte. Y de esta suerte tengo en mi poder algunas pinturas en que están figuradas las contribuciones que daban los Indios de los Pueblos encomendados á los Españoles, en aquellos años inmediatos á la Conquista. La pluma, que significa 400, alude á aquel célebre páxaro bien conocido de todos, que por la multitud de voces que muda en su canto le llamaron *Centzonitli*. El número 8000 se figuraba en una bolsa, saco, ó zurrón; porque este era el número de cacaoes que tributaban algunos Pueblos á los Señores de ellos, para cuyo efecto formaban bolsas ó talegas proporcionadas donde cabian justamente los 8000 cacaoes. De aqui nace, que en la lengua mexicana la voz *xiquipilli* significa indistintamente ya la bolsa, y ya el número 8000. De todo lo que se ha dicho se viene en conocimiento de los errores que se cometieron en las láminas de tributos que se estamparon como adiciones á la *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido Conquistador Hernan Cortés*, que se imprimió en México el año de 1770, donde se supone que la voz *xiquipilli* significa *unmil*; y que las vanderas y plumas eran señales de tributos reales; siendo, como hemos visto, signos numéricos con que expresaban la cantidad de aquella especie donde los sobreponian, que debian tributar los Pueblos.

todos sus annales y relaciones manuscritas expresamente refieren sus Autores, que en este año lo ataban, y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera encontrar la razón de esta mutacion, hasta que llegó á mis manos la Crónica Mexicana escrita por D. Hernandó de Alvarado Tezozomoc: por ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el orden de la cuenta que aprendieron de sus mayores los Tultecas (quienes comenzaban el Ciclo por el símbolo ce Tecpatl), y de haber transferido la celebracion de la fiesta secular al año ome Acatl. La Época de los Mexicanos fue la salida que hicieron de *Aztlan* su Patria para venir á poblar las tierras de *Anahuac*; y esta fue el año ce Tecpatl, correspondiente al 1064 de la Era Christiana; mas como habia corrido ya la mayor parte de este año, y los subseqüentes gastaron en sus peregrinaciones, sin hacer asiento hasta el año 11 Acatl, 1087, que llegaron á *Tlalisco*, por otro nombre *Acabualtzinco*, donde estuvieron nueve años, en los quales se incluyó el ce *Tochtli*, que era principio de Indiccion; corrigieron el tiempo, y comenzaron á contar desde él su Ciclo, por orden de *Chalchiuhtlatonac*, que era entonces su Conductor; pero por respecto á su principal Caudillo Huitzilopochtli, que despues adoraron por Dios de la guerra, transfirieron la fiesta del fuego, y la atadura de sus años, ó xiuhmolpía, al siguiente ome Acatl, que era el en que habia nacido Huitzilopochtli, en el dia ce Tecpatl de él, como asienta el referido Autor (a). Y en este lugar de Tlalisco, ó Acahualtzinco, fue donde ataron de nuevo, y la primera vez la cuenta de sus años, como lo expresan tambien Chimalpain, y otros (b): y en los subseqüentes Ciclos y lugares donde los completaron, se figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que es un manojo de yerbas atado,

(a) In oncan Cohuatepec oncan quilpique inin Xiuhtlapohual ome Acatl, auh ce Tecpatl in tonalli, ipan tlacat in Huitzilopochtli. *Crónica Mexicana citada por Boturini en el §. 8. num. 2. de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpain.*

(b) Ome Acatl xihuitl, 1091 años, ipan in yancuican icceppa oncan quilpillico inin xiuhtlapohual huehuetque Mexica, Azteca, Teochichimeca oncan in Tlalisco. *Citados por Boturini en los num. 6 y 12 del mismo §. 8.*

do, con los caractéres numéricos que demuestran los que habian corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habian celebrado desde la que hicieron en Acahualtzinco, ó Tlalixco, el año ome Acatl, correspondiente al 1091 de la Era Christiana (*): de la misma manera lo asientan los Autores Indios en sus manuscritos.

8. La Época de los Mexicanos, como se ha dicho, fue el año ce Tecpatl; pero el principio de su Ciclo es el ce Tochtili, por ser principio de Indiccion, aunque por una especie de acto religioso consagraban á honor de Huitzilopochtli el año

si-

(*) El Abate Clavigero, en el tom. 2. lib. 6. pág. 63. de su *Storia antica del Messico*, dice, que se podrán extrañar dos cosas en el sistema de los Mexicanos: la una, no haber regulado sus meses por el curso de la Luna; y la otra, no hallarse algun caracter particular que distinguiera un siglo del otro. En quanto á lo primero, no duda que los meses que llama astronómicos, estén acomodados á los periodos de la Luna; pero en quanto á lo segundo, aunque se persuade que tuvieran algun caracter para distinguir un siglo del otro, dice, que no lo pudo hallar en ningun Autor: *ma non lo abbiamo potuto trovare presso verun Autore*. Es de admirar que habiendo estampado el geroglífico del Ciclo mexicano, con la nota de tal, en la lámina de la pág. 192, señalado con la letra E; y visto la obra del Dr. Gemelli titulada *Giro del Mondo*, que cita varias veces, no hubiera advertido en el Mapa que se halla á la pág. 38 del tomo 6. (que es el que representa la salida que hicieron los Mexicanos de Aztlán su Patria, y todas sus peregrinaciones, hasta llegar al lugar donde fundaron á México) el mismo geroglífico del Ciclo, sobre el símbolo de la Ciudad de Colhuacán, con quatro circulillos ó caractéres numéricos, que denotan que en aquella Ciudad cumplieron quatro Ciclos, desde el que comenzaron á contar en Tlalixco, ó Acahualtzinco, ó que allí ataron la quarta vez el periodo de sus años. Mas: los Autores Indios, quando llegan en sus relaciones al año ome Acatl, regularmente expresan el número de veces que hasta allí habian atado sus años: esto es, sus Ciclos completos, ó el numero de veces que habian sacado el fuego nuevo al principio de ellos. Varios de los Escritores del siglo XVI. así lo asientan: uno de ellos, que cita con aplauso en su noticia inserta al principio de su obra, es Don Domingo de San Anton Muñon Chimalpain, quien, en sus Comentarios históricos, hablando del tiempo que estuvieron los Mexicanos en Apazco, donde pasaron el año ome Acatl, dice, que allí ataron el Ciclo la tercera vez, y sacaron el fuego sobre el monte Tepetlhuizcol, ó monte lleno de espinas: *oncan in yexpa quilpillico ininxiub Mexica in Apazco, icpac buetz in tlequabuilit initoca Tepetlhuizcol*. De la misma manera se cuenta en otra relacion, que despues que ataron el Ciclo los Mexicanos la quarta vez, hicieron asiento en Tenuchritlan, donde fundaron la Ciudad el año ome calli, correspondiente al nuestro 1325. Ya vimos antes, que el mismo Chimalpain refiere la primera atadura del Ciclo en Tlalixco ó Aca-

siguiente ome Acatl, celebrando en él la fiesta secular ó xiuhmolpia; de que resultan dos cosas, que es necesario advertir para el perfecto conocimiento de los tiempos que citan en sus historias. La primera es, que no habiendose completado un Ciclo quando hicieron la primera fiesta en Acahualtzinco, y contando ellos en sus relaciones el número de Ciclos ó Xiuhmolpille desde esta fiesta (que fue el tiempo en que corrigieron sus años, y determinaron contar los periodos de ellos desde el ce Tochtli); para hallar exáctamente el número de años en sus his-

hualtzinco; y continuando su relacion, dice, que la segunda fue en *Cobuatepetl; oncan inicoppa in xiuhquilpillico*. El Autor anónimo, citado por Boturini al núm. 14. del mismo §. 8. de su Museo, pone figurados todos los años y los acontecimientos que hubo en ellos, y añade su explicacion en Mexicano: este pues, en el Reynado de Huiztilihuitl, en que se completó otro Ciclo, dice, que lo ataron la quinta vez; y añade, que ese mismo año de dos cañas hubo plaga de langosta: *nicam molpi in toxiub, ic macuilpa molpia; ituan nican temoque chapalme*. Finalmente, otros Historiadores Indios, así conocidos como anónimos, citan en cada periodo el número de los que hasta allí llevaban contados desde su época.

Don Mariano Veytia, Albacea que fue del Caballero Boturini, y en cuyo poder quedaron varios de sus papeles, apuntes y pinturas, en un manuscrito que formó con título de Historia de Nueva España, en que pretendió explicar los Calendarios de los Indios, dice en el cap. 5. que distinguian los Mexicanos sus siglos por los sucesos memorables que en ellos acaecian, como *pestes, guerras, fundaciones de Pueblos*, y otros: y para probarlo, altera y desfigura, respecto de su original, una pintura que señala con el número 4, que no es otra cosa que una serie de Ciclos corridos desde el que ataron los Mexicanos en Cohuatlicamac, ó Cohuatepec, hasta el año en que los figuró su Autor, que fue el 1663 de nuestra cuenta, como aparece en la pintura original que he tenido en mi poder, donde se halla sobre el Pueblo de Cohuatepec el manojo de yervas atado, que es el geroglífico del Ciclo, con el número 2, que Veytia transforma en manojo de cañas, con el mismo número; suponiendo que este año de dos cañas, habían sido las fundaciones de los Pueblos allí figurados: esto es, que cada uno se habia fundado precisamente de 52 en 52 años. La falsedad de esta opinion se viene á los ojos del mas ignorante en la Historia de los Indios. Qualquiera advertirá la gran dificultad que hay en que acontezca puntualmente al principio de cada Ciclo un suceso memorable: y los que hubieren leído sus Historias, sabrán bien, que quando lo ataron en Cohuatepec, que otros llaman Cohuatlicamac, ya llevaba 27 años de haberse poblado este Lugar por los Mexicanos. Quando celebraron la tercera fiesta del fuego en Apazco, fue á los doce años de su fundacion: y así de los demas Ciclos que refiere, los que se completaron en los Lugares señalados en la pintura, quando ya llevaban algunos años de haberse fundado.

historias, se rebajara una unidad del número de ataduras de años que refieren, y multiplicando el residuo por 52, se tendrán exactos los años corridos desde la primera fiesta hasta el último xiuhmolpilli; á cuyo número se añadirán los que hubieren corrido posteriormente. La segunda cosa es, que por haber comenzado á contar su primer Ciclo quando ya habian corrido 26 años de la salida de Aztlan, que es su Época; para tener en qualquier tiempo el año cierto que se refiere en sus historias de algun suceso particular, al producto de Ciclos completos, contados desde ce Tochtli, se añadirán á mas de los años corridos del siguiente Ciclo, los 26 que habian pasado desde la salida de Aztlan, y será la suma el número de años contados desde su Época: como por exemplo en el año ce Acatl, en que entraron en México los Españoles, que fue el primero de la segunda Indiccion despues de la novena xiuhmolpia, se sabrá los que iban hasta él corridos desde su Época, si al producto 416 de los ocho Ciclos completos, se añaden 13 tambien completos de la primera Indiccion siguiente, y los 26 que habian pasado desde la salida de Aztlan, hasta la primera xiuhmolpia, que componen 455 años, los quales habian corrido de la Época mexicana quando entraron los Españoles: los que rebajados del año 1519 que contaban; resulta haber sido la salida de Aztlan el año 1064 de la Era Christiana, como se ha dicho.

9. Cada año de los de este periodo era civil, y se componia de solos 365 dias, á distincion del año solar trópico, que consta de 365 dias, 5 horas, 48 minutos, y 50 segundos; por lo que este exceso de casi 6 horas, hacia que en cada quadriennio retrocediese un dia el principio del año, y al fin de los 52 importara este retroceso casi 13 dias: lo que conocian bien; y para corregirlo, los añadian al último año; pero no completos, sino doce dias y medio, como evidentemente pruebo en la Historia de su Cronologia; y por consiguiente 25 completos, al fin del Ciclo máximo de 104 años: cuya correccion parece la mas exacta de quantas se han inventado para reducir los años civiles á los solares; pues el corto exceso de 4 hor. 38 min. 40 seg. que hay de mas de los 25 dias en el periodo de 104 años, no puede componer un dia entero, hasta que pasen
mas

mas de cinco de estos periodos máximos, ó 538 años: en cuyo caso retrocederá su año civil solamente un día respecto del año solar. Algunos Historiadores, convencidos de la correspondencia próxima (c) que tenían los días de los Mexicanos con los nuestros, en los años posteriores á la Conquista, pensaron, que añadian ellos un día en cada quadriennio, como nosotros el bisexto, fundados en la fiesta particular que celebraban de quatro en quatro años; pero es un error manifiesto, pues esta fiesta se hacia en honor del fuego todos los años, al qual daban especial veneracion, con el título de *Xiuhteuēlli*, Señor del año; se celebraba con mayor solemnidad, quando volvia á regir el mismo símbolo con que comenzaba la primera trecena de su Ciclo, que era, como se ha visto, de quatro en quatro años: tenían, no obstante, buen conocimiento de que en cada uno de estos intervalos, iban perdiendo un día (como se manifiesta por la misma piedra que vamos á describir; pero la correccion no se hacia hasta el fin del Ciclo, en que se intercalaban juntos los 13 días, que gastaban en fiestas, en honor de los dioses seculares, de los quales era uno el mismo *Xiuhteuēlli Tleil*.

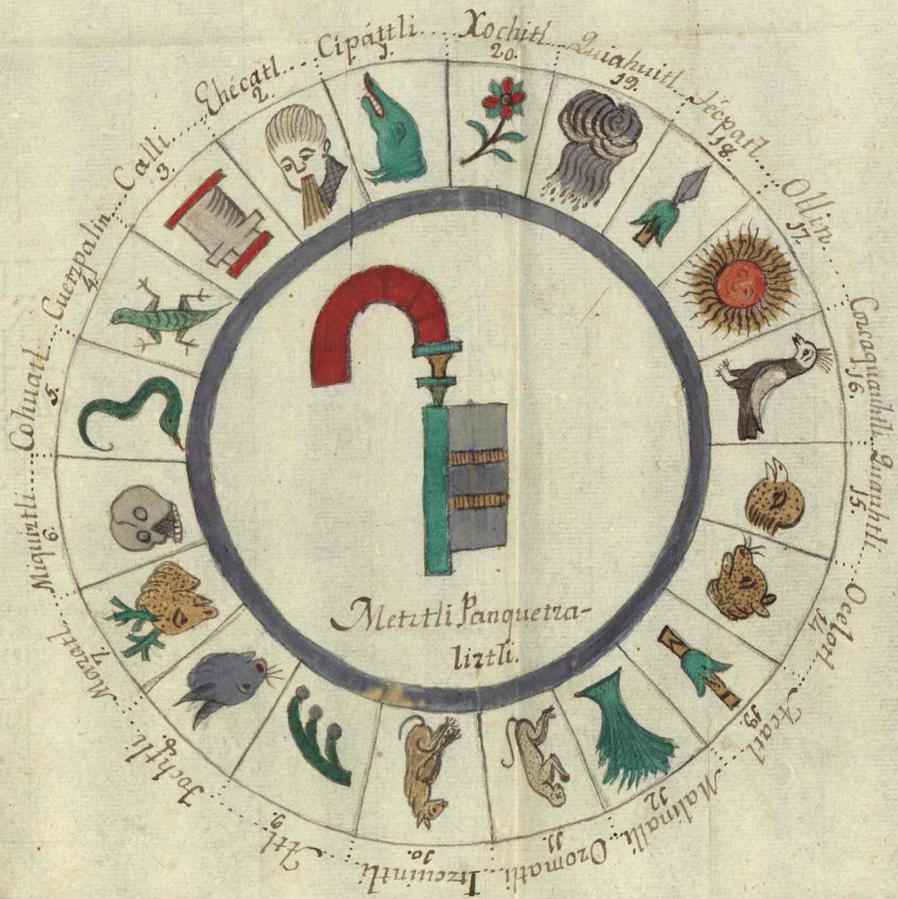
10. Cada mes de los 18 de que constaba el Año, se componia, como hemos dicho, de 20 días, que contaban sucesivamente desde uno hasta veinte; y para referir alguna data, decian, el día tantos de tal mes, como nosotros decimos, por exemplo, el día 13 del mes de Mayo, sin nombrar el día de la semana á que corresponde; pero cada uno de aquellos veinte días

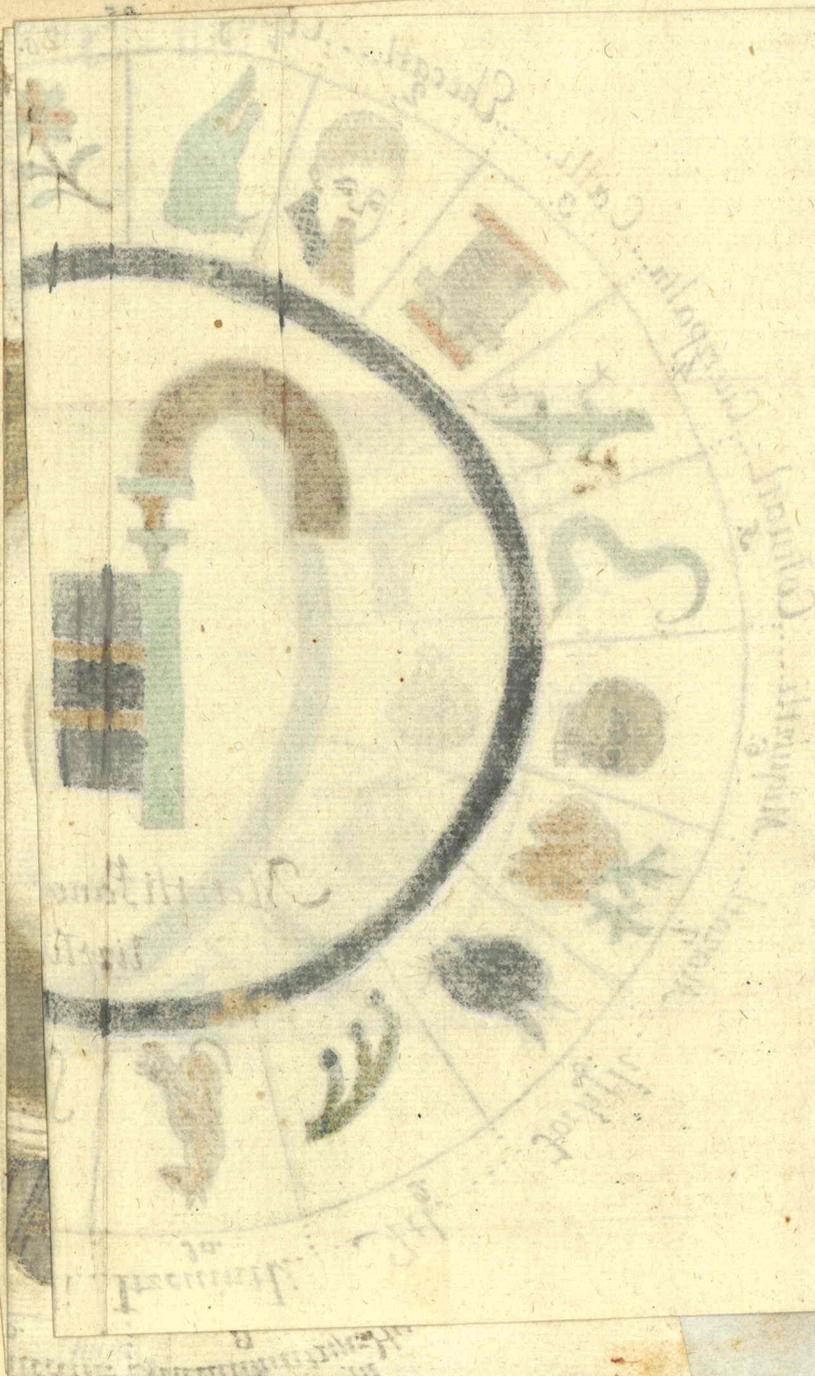
(c) Correspondian próximamente los días mexicanos con los nuestros; porque como nuestro Calendario estaba entonces errado, no podian convenir con toda exactitud aquellos días de los Indios con los que contaban los Españoles, aunque se tuviera atención á la pérdida que ellos tenían por la omision del bisexto: y por eso dice Gomara, „ No podian dexar de andar errados con esta „ cuenta, que no llegaba á igualar con el curso puntual del Sol, que aun el „ año de los Christianos, que tan Astrólogos son, anda errado en muchos días; „ empero harto atinaban á lo cierto, y conformaban con las otras naciones. „ *Crónica de la N. E. cap. 191.* Y el P. Torquemada; suponiendo que ignoraban los Indios el exceso de casi seis horas del año trópico, respecto del civil, dice: „ Y porque las seis horas que sobran á estos 365 días no las conocieron, „ por esto no tenia fixeza el año, y no comenzaban con puntualidad como el „ nuestro; y así era en un día ú otro; pero siempre casi á un tiempo. „ *Monarquía Indiana tom. 2. lib. 10. cap. 36.*

días tenía su símbolo y nombre particular, incluyéndose entre ellos los mismos quatro símbolos con que se distinguían los años. De estos veinte símbolos se formaba otra especie de Calendario, de que hacían un uso particular los Sacerdotes y personas principales, por no ser de fácil inteligencia para la gente vulgar. El primer Calendario que contenía los 18 meses (que llamaban *Tonalpohualli*, esto es, Cuenta del Sol, ó de los días, ó *Cempohualilhuatl*, Fiestas de veinte días, por celebrarse una fiesta particular al fin de cada uno de estos meses) era puramente solar; pero el segundo, en que se figuraban los símbolos de los días, correspondía al movimiento visto de la Luna, y le nombraban *Metztlapohualli*, esto es, Cuenta de la Luna. Mas por que también se servían de él para las fiestas que diariamente celebraban; para sus adivinaciones y pronósticos genéticos; y para otros usos supersticiosos, le daban otros varios nombres: y así, uno de estos mismos Calendarios se llamaba *Cemilhuilapohualliztli*, Cuenta de las fiestas rituales; y otro, que era el mas supersticioso, nombraban *Tonalamatl*, que literalmente no significa otra cosa, que papel del Sol, ó de los días; pero tenía alusión á las influencias de los Astros; aunque esta especie de Calendario se figuraba y disponía de distinta manera.

11. Eran varios los nombres que daban á los 18 meses del primer Calendario, aplicándolos al efecto á que se disponían, ó al tiempo en que concurrían, ó á la costumbre de otros Pueblos sujetos al Imperio Mexicano; y la variedad de nombrarlos ocasionó la gran confusión que se encuentra en los Escritores que han tratado de ellos, así en quanto al orden de colocarlos, como en sus legítimos y primitivos nombres: y por consiguiente, en quanto á las figuras en que los simbolizaban, de que se han originado algunas pinturas apócrifas de este primer Calendario, y las dudas, sobre qual era el primer mes del año; en que no nos detendremos por ahora, reservando para después el desatarlas todas; y solo advertiremos de paso, que uno de los Calendarios apócrifos es el que se halla al principio de las Cartas de Cortés, que se imprimieron en México el año 1770 con el título de *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido*







cido Conquistador Hernan Cortés: en cuya estampa se figuran tambien los cinco dias nemontemí, contra el método que observaban los Mexicanos, quienes ni se servian de ellos, si no era para la correccion del tiempo, ni los podian figurar en sus Calendarios, sin interrumpir el órden invariable de sus meses: y por esta razon algunos de los Historiadores expresamente dicen, que no se incluían en sus Calendarios. El verdadero y legítimo es el que se halla estampado por el Dr. Gemelli en el tomo 6 de su Giro del Mundo, copiado, aunque mal, del original que le comunicó D. Carlos de Sigüenza, como veremos en su lugar.

12. Los símbolos ó geroglíficos que tenian los veinte dias, eran los siguientes.

<i>Cipaçtli</i> . Animal marino. (*)	<i>Irzcuintli</i> . Perro.
<i>Ehecatl</i> . Viento.	<i>Ozomatli</i> . Mona.
<i>Calli</i> . Casa.	<i>Malinalli</i> . Cierta yerba torcida.
<i>Cuetzpalin</i> . Lagartija.	(**)
<i>Cohuatl</i> . Culebra.	<i>Acatl</i> . Caña.
<i>Miquiztli</i> . Muerte.	<i>Ocelotl</i> . Tigre.
<i>Mazatl</i> . Venado.	<i>Quauhli</i> . Aguila.
<i>Tochtli</i> . Conejo.	<i>Cozcaquauhli</i> . Ave de hermosas
<i>Atl</i> . Agua.	plumas, q̄ llaman <i>Aura</i> . (***)
	E <i>Ollin</i>

(*) El P. Torquemada, y Gomara, le llaman *Espadarte*; y Boturini, *Serpiente armada de barpones*. El P. Fr. Diego Valadés, en el Calendario que estampó en su *Retórica christiana*, lo figura en forma de un pescado; y así lo copiaron otros; pero los Indios en sus antiguos originales, lo representan de otra manera; y no son todos los que se hallan en sus pinturas enteramente semejantes al que está gravado en la piedra. De la misma suerte varían el símbolo de *Ehecatl*, al que figura el P. Valadés en una cara en accion de soplar, que difiere en todo del modo en que lo representan los Indios.

(**) El mismo P. Valadés varía tambien la representacion de este símbolo, respecto de la forma en que lo pintaban los Indios, como se puede ver en el *Tonalamatl*, donde aparecen tambien diferentes los símbolos de *Cipaçtli*, y *Ehecatl*.

(***) La exácta descripcion de esta Ave, se puede ver en el Dr. Hernandez, en su *Tratado de Animales*. No sé porque razon pone Boturini en lugar de ella, *Temetatl*, que es una piedra de moler nombrada vulgarmente *metate*. No he hallado ni en los Autores Españoles que tratan de los nombres de los dias, ni en los escritos de los Indios, ni en sus pinturas semejante expresion ó símbolo.

Ollin. Movimiento del Sol. (***) | *Quiabuitl*. Lluvia. (****) *Tecpatl*. Pedernal. | *Xochitl*. Flor.

De estos 20 días se componia el segundo Calendario, con tal disposicion, que formaban de ellos un periodo de 260, no contándoles desde uno hasta veinte, como en los meses del primer Calendario, sino desde uno hasta trece; y comenzando otra vez la cuenta, ponian el número uno al que en la serie de los veinte correspondia el número 14: y de esta manera dividian los 260 días en 20 trecenas, que eran á modo de nuestras semanas; pero con la diferencia que cada día de aquellos llevaba consigo su carácter numérico, para distinguir los símbolos de una trecena, de los de las demas, en que concurrían unos mismos. Estas trecenas representaban los movimientos diarios de la Luna, de Oriente á Poniente, desde que aparecía despues de la conjuncion, hasta pocos días despues del plenilunio; á cuyo intervalo de tiempo, en que se veía de noche sobre el horizonte, llamaban *Ixtozoliztli*, ó desvelo: y desde que comenzaba á desaparecer de noche, hasta cerca de la conjuncion, en que se veía de día en el Cielo, nombraban *Cochiliztli*, ó Sueño, por suponer que entonces dormía de noche. Con el artificio de estas trecenas, y el Ciclo solar de 52 años, formaban un periodo luni-solar exáctísimo para la Astronomia; al fin del qual volvian á verificarse los mismos fenómenos celestes que dependen de los movimientos del Sol y de la Luna, como son las Conjuncciones, Quadraturas, Oposiciones, y Eclipses de ambos Planetas: cuyo periodo se contiene en la especie de Calendario que trae el P. Fr. Diego Valadés, aunque no explica cosa alguna de él. En mi citada obra manifiesto el primor de este Periodo, y doy una extensa explicacion de él, comprobada con Eclipses, así ob-

ser-

(***) El símbolo que pone el P. Valadés para representar el día *Ollin*, es la imagen del Sol; y aunque conviene bien con su significacion, no lo figuraban así los Indios, sino del modo que se vé gravado en la Piedra.

(****) Tambien figura dicho Padre materialmente la *Lluvia*, como que descende en gotas de una nube; pero los Indios la representan con el símbolo que atribuyen á *Tlaloc*, que fingieron dios de las lluvias. Y con estas advertencias se podrá concordar el Calendario del Padre Valadés, que copió el Abate Clavigero, con las veinte figuras de los días que estan gravadas en la Piedra.

servados en los años pretéritos, como calculados para los futuros.

13. Como el año solar comun constaba de 365 dias, y este Calendario no contenia mas que 260, pensaron algunos Autores, y entre ellos el P. Torquemada, que era puramente supersticioso; pero los que llegaron á penetrar el primor que contiene, y supieron algo de su uso, que fueron los que el mismo Torquemada dice, que alabaron su cuenta por ingeniosa, lo tuvieron por un Calendario astronómico y cronológico. El uso de él no era, como hemos dicho, para la gente vulgar; lo tenian solamente los hombres instruidos y los Sacerdotes, quienes se servian de él para sus ritos, y para anunciar al Pueblo los dias en que se celebraban sus principales fiestas. Su disposicion era en la forma siguiente.

1. Ce Cipaçtli.	1. Ce Ocelotl.
2. Ome Ehecatl.	2. Ome Quauhtli.
3. Yei Calli.	3. Yei Cozcaquauhtli.
4. Nahui Cuetzpalin.	4. Nahui Ollin.
5. Macuili Cohuatl.	5. Macuili Tecpatl.
6. Chicuace Miquiztli.	6. Chicuace Quiahuiltl.
7. Chicome Mazatl.	7. Chicome Xochitl.
8. Chicuei Tochtli.	8. Chicuei Cipaçtli.
9. Chicuhnahui Atl.	9. Chicuhnahui Ehecatl.
10. Matlaçtli Itzuintli.	10. Matlaçtli Calli.
11. Matlaçtli on ce Ozomatli.	11. Matlaçtli on ce Cuetzpalin.
12. Matlaçtli omome Malinalli.	12. Matlaçtli omome Cohuatl.
13. Matlaçtli omeý Acatl.	13. Matlaçtli omeý Miquiztli.

Y de esta manera se van continuando las demas treceñas de dias, hasta completar las veinte, sin que en todas ellas se encuentre repetido un mismo simbolo con igual número. Y como el primero de estos simbolos, que es *Ce Cipaçtli*, concurría siempre con el dia primero del año solar comun (*); en los

pri-

(*) El Caballero Boturini dice, que el año del simbolo *Tochtli* comenzaba por el dia *ce Tochtli*; el de *Acatl*, por *ce Acatl*; el de *Tecpatl*, por *ce Tecpatl*; y el de *Calli*, por *ce Calli*. El Dr. Gemelli, á quien sigue el Abate Cla-

primeros trece meses de él, que componen los 260 días de este periodo, no tenían necesidad las personas instruidas, de referirse en sus datas al número de días de ninguno de aquellos meses; sino señalar el número y símbolo de la trecena que le correspondía. Y en esta forma tengo una Historia en lengua mexicana, con sus figuras y caracteres numéricos, de la peregrinacion que hicieron los Toltecas *Icxicobuatl*, y *Quetzaltehueyac*, copiada de la que refiere Boturini en el §. I. del Catálogo de su Museo; donde se señalan los años, con sus propias figuras, y los símbolos de los días en que acontecieron los sucesos que allí se refieren, con los caracteres numéricos que les corresponden.

14. Como las 20 trecenas no contienen mas que 13 meses del primer Calendario, ó 260 días; para completar el año de 365, volvian á comenzar la cuenta en el décimoquarto mes con el

vigero, dice, que el año de Tochtli empezaba por *Cipačtli*; el de Acatl, por *Miquiztli*; el de Tecpatl, por *Ozomatli*; y el de Calli, por *Cozcaquaubtli*; pero no acompañados del número 1, que es principio de toda serie natural de números, sino del que llevaba consigo el símbolo del año; de suerte, que si el año era 13 Acatl, por exemplo, como el que representa la segunda piedra, el día primero de él habia de ser 13 Miquiztli. D. Mariano Veytia, entre los innumerables despropósitos y falsas suposiciones de que llenó su M. S. supone que al año Tecpatl corresponde por principio el día Tecpatl; al año Calli, el día Calli; al año Tochtli, el día Tochtli; y al año Acatl, el día Acatl, pero acompañados no solamente de los números que llevan los años, sino tambien de los de los días bisextos que habian corrido en los anteriores, los que finge, que añadian los Indios en cada quadriennio. A mas de que todos estos errores se manifiestan claramente con las citas de los días en que fueron elevados al Trono los Reyes mexicanos, y con otras datas que refieren los Historiadores Indios, como D. Domingo Chimalpain, D. Hernando de Alvarado Tezozomoc, D. Christoval del Castillo, y otros; resultaria una gran confusion en concordar sus datas, y no se entenderian en los plazos para sus comercios: en sus ritos no habria fiesta fixa, todas serian movibles: los días de las peregrinaciones, que asentaban con solos los geroglíficos y números que les correspondian, no serian inteligibles, ni se podria saber á que mes del año pertenecian, sin formar, para extender cada data, un particular Calendario, segun el año que corria. Y finalmente los días de la entrada de los Españoles en México, y de la toma de la Ciudad, que leitan los Indios en sus historias, convendrian puntualmente, en alguno de estos sistemas, con los que les corresponden en nuestra cuenta: lo que no es así. Era, pues, invariable y constante el día del caracter de *Cipačtli* para comenzar generalmente el año, de qualquier símbolo y número que fuese. La misma piedra que se va á describir sirve de comprobar mas esta verdad.

el mismo símbolo y número *Ce Cipactli*, y corrían los otros cinco meses y cinco días, ó 105 días restantes, repitiendo los mismos símbolos y números de las primeras ocho trecenas, concurrendo el último de los cinco *Nemontemi* con el carácter *ce Cobauatl*, primero de la nona trecena. Pero como la repetición de unos mismos símbolos y números debía causar confusión, por no saberse si se referían á los 13 primeros meses del año solar, ó á los 5 últimos, en que se volvían á contar aquellos mismos símbolos y números de las primeras ocho trecenas; distinguían ingeniosamente los últimos 100 días útiles, añadiéndoles otros símbolos, que llamaban *Acompañados*, los cuales se expresaban juntamente con los de los días corrientes: y de esta suerte nunca se podían equivocar, ni dudarse á que tiempo del año correspondían los símbolos y números semejantes de los días que citaban con el orden de su segundo Calendario, ó Ciclo lunar.

15. Para inteligencia de esto es necesario advertir, que á cada uno de los símbolos de los días suponían los Indios especial dominio en aquel día que le tocaba; le hacían particular fiesta; y le atribuían peculiar influxo en las cosas sublunares, como Signos y Planetas que colocaron en su sistema astrológico. Mas no eran solos los símbolos de los días á quienes atribuyeron este dominio; lo dividieron también en otros signos nocturnos, de los cuales algunos tenían el mismo nombre, y la misma figura que los de los días; pero los distinguían con cierta divisa que denotaba estar elevados á mayor dignidad. Suponían á los primeros el gobierno, desde el medio día, hasta la media noche; y á los segundos, desde la media noche, hasta el siguiente medio día: y á las figuras que representaban á estos segundos daban el título de *Acompañados*, ó Señores de la noche. Estos eran nueve, y se iban distribuyendo sucesivamente, por el orden que se referirá, en toda aquella serie de 260 días, ó 20 trecenas: á ellos no se les fixaba carácter alguno numérico, y solo se distinguían por el orden que guardaban (que nunca se alteraba en este Calendario, si no era en el *Tonalamatl*, en que los Sacerdotes solían transferir alguna fiesta, ó hacían concurrir en otra, por algun motivo particular, otro de estos símbolos; pero pasada esta interrupción, volvían á continuar

iban

por

por el mismo orden con que comenzaban); y por el número que llevaban consigo los símbolos de los días. Hacian los Indios tanto aprecio de los nueve Acompañados, que les daban, por antonomasia, el título de *Quecholli*, nombre de un páxaro de rica y hermosa pluma, que era entre ellos de mucha estimacion, y tenian dedicado un mes entero á su nombre: era simbolo de los amantes; y lo invocaban en los casamientos con epitalámios, como los antiguos Romanos á Himeneo. Los nombres y orden de estos nueve Acompañados eran los siguientes.

Xiuhcuicli Tlatl. El fuego, Señor del año.

Tecpatl. Pedernal.

Xochitl. Flor.

Cinteotl. Diosa de los maizes, ó *Cerés*.

Miquiztli. La Muerte.

Atl. La Agua, simbolizada en la diosa *Chalchiuhcueye*.

Tlazolteotl. Diosa de los amores, ó *Venus*.

Tepeyolotli. Una deidad, que fingian habitar en el centro de los montes.

Quiabuitl. Lluvia, simbolizada en el dios *Tlaloc*, á quien la atribuían.

16. De estos Señores de la noche tuvo noticias, aunque confusas, el Caballero Boturini, y los equivocó con otra serie de igual número de Acompañados, que añadian los Astrólogos Judiciarios en el Tonalamatl: y es de admirar, que habiendo tenido un original de esta especie de Calendario supersticioso, que él llama *Ritual*, y cita en el §. 30. núm. 2. del Catálogo de su Museo, donde se hallan las dos series de Acompañados á los días de las trecenas, no hubiera sabido distinguir quales eran los Señores de la noche, y quales aquellos signos de que se servian para sus falsas adivinaciones, y pronósticos geneliacos, y hubiera confundido tanto su inteligencia; aunque es bastante difícil comprehender perfectamente esta especie de Calendario, por contenerse en él no solamente el catálogo de sus fiestas idolátricas, sino tambien una multitud de supersticiones, de que tratan muy poco los Historiadores Indios. En mi citada Obra doy alguna explicacion de lo mas substancial que contiene, con la puntual copia, que hice sacar de él, á la qual

añadí las dos planas que faltaban en el original. Los nombres y órden de los nueve Acompañados son los mismos que refiere D. Christoval del Castillo, Indio que escribió la erudita historia en lengua mexicana de la venida de los de esta nacion, y de la Conquista hecha por los Españoles (*), el qual los coloca como aqui se expresan, y corresponden á los que estan figurados en la primera serie despues de los geroglíficos de los dias, en el Tonalamatl.

Tonalá ce semana.

Quecholli.

1. Cipaçtli.	Xiuhteuctli Tletl.
2. Ehecatl.	Tecpatl.
3. Calli.	Xochitl.
4. Cuetzpalin.	Cinteotl.
5. Cobuatl.	Miquiztli.
6. Miquiztli.	Atl.
7. Mazatl.	Tlazolteotl.
8. Tochtlí.	Tepeyollotli.
9. Atl.	Tlalloc Quiahuitl.
10. Itzcuintli.	Tletl.
11. Ozomatli.	Tecpatl.
12. Malinalli.	Xochitl.
13. Acatl.	Cinteotl.
&c.	&c.

De

(*) El Abate Clavigero, entre los Escritores de la historia antigua de México, pone á Christoval del Castillo, diciendo ser Mestizo, nombre que dan al hijo de Español y de India, y que era Mexicano; pero ni uno ni otro es cierto: él era Indio noble, natural de Tezcoco. Escribió en mexicano muy elegante y pulido la historia de la venida de los de esta nacion á poblar las tierras de *Anahuac*: las persecuciones que padeció el Rey Nezahualcoyotl de Tezcoco, hasta ser puesto en el Trono; y la entrada de los Españoles en estas tierras, y sucesos de la Conquista. Y con esta ocasion da noticia del método que tenian los Indios en su gobierno político; de la forma y órden de sus Calendarios; y de otras cosas particulares y curiosas. Es verdad que el Señor Eguia-ra, en su Biblioteca Mexicana, dice, ser Mestizo, nacido en México, y que escribió en castellano; pero no vió sus escritos, y solo se refiere á lo que expresa el P. Francisco Calderon en un M. S. sobre el pretendido Sumidero de *Panvillan*, por donde se creia poderse évacuar las aguas de la Laguna de México, en cuyo M. S. lo cita. Puede ser que tampoco este Padre hubiera visto su Obra mexicana, que es tan particular, que no tuvo noticia de ella Boturini, habien-

De esta manera se van acompañando los días de este Calendario con los símbolos nocturnos; los cuales sirven para hacer conocer á que mes del año corresponden los días de las primeras 8 treceñas que se repetían; porque quando referían algún día que se contuviera en los trece primeros meses del primer Calendario, esto es, dentro del periodo de 260 días de este segundo, no tenían necesidad de citar su acompañado, sino solamente el nombre absoluto del día; pero quando la data pasaba de los 260, ó que hacia relacion á los últimos cinco meses del Calendario solar, en que se repetían los mismos símbolos y números de los 260, entonces aplicaban, por distintivo, el acompañado que en aquellos últimos cinco meses le correspondía: y de esta suerte se sabia puntualmente qual era el día del mes solar que le tocaba, sin necesidad de nombrarlo. Mas: como los Acompañados eran solamente 9, y los días de este segundo Calendario 260, no podían completar el periodo, y sobraba 1, que era *Quiabuitl*, el qual en la nueva cuenta que se formaba para arreglarlo al solar, venia ya á acompañar á *Cipaçtli*, quien en el principio del año habia tenido por Compañero á *Tletl*. Y así, aunque eran unos mismos los símbolos y caracteres numéricos de los días que se repetían; eran diferentes los Acompañados que les correspondían en los últimos cinco meses del año comun. Y por esta razon no dexaban algunos Indios de citar en sus historias, por elegancia de su narracion, los símbolos de los días

do solicitado por todas partes del Reyno las relaciones de sus antigüedades, como se conoce por lo mucho que coleccionó de ellas. Que hubiera sido Indio se manifiesta por el mismo hecho de haber escrito en su propio idioma, que tienen buen cuidado de olvidar los Mestizos y demas que descienden de Españoles; y en el estilo de firmar, como se ve al fin del Prólogo de su historia, en que pone su firma de esta manera: *Nebuatl nicnatlacatl*. Christoval del Castillo. Se conoce tambien que era Tezcocano, por lo mucho que supo de esta nacion, y por el modo de contar el Ciclo, diferente del que observaban los Mexicanos. Puede ser que despues del día 14 de Julio del año 1599, en que concluyó la referida historia en lengua mexicana, segun lo asienta en el mismo Prólogo, hasta el año 1606, en que murió de edad de 80 años, como expresa el mismo Señor Eguiara, hubiera escrito alguna ó algunas relaciones en castellano, que veria el P. Calderon; y yo asiento á esto, por tener en mi poder un preciosísimo fragmento instructivo de muchas cosas de la historia antigua, del qual pienso, que no puede ser otro el Autor.

días, juntos con sus Acompañados, ya fueran en las ocho primeras trecenas, que se referian á los primeros cinco meses solares; y ya en las últimas con que completaban el año, como lo hace repetidas veces Christoval del Castillo.

17. A mas de las figuras que representaban los días, y los Señores de la noche, se ven en el Tonalamatl (y hace de ellas particular mencion el mismo Castillo, tratando de este segundo Calendario) otras figuras que colocaban en los ángulos superiores de él, de mayor magnitud, y pintadas de cuerpo entero, las quales refiere Boturini en el citado §. 30. núm. 2. del Catálogo de su Museo. Estas representaban á los dioses que adoraban los Mexicanos, y les daban lugar preferente entre sus Planetas y Signos celestes, atribuyéndoles mayor y mas extenso dominio que á los demas, por no limitárselo á solo un día, ó una noche, sino á toda la trecena, que respectivamente les correspondia; ó solos, ó acompañados con otros de los mismos Planetas; figurándoles tambien todos aquellos atributos que les suponian. Uno de estos Signos celestes era la Estatua, ó Idolo que pasamos ya á explicar.

§. II.

Describe la primera Piedra que se halló en la Plaza principal de México.

18. **E**L día 13 de Agosto, como ya se dixo, del año próximo pasado 1790, en el qual se cumplieron 269 años de haberse entregado la Ciudad, y puesto baxo la Corona de nuestros Católicos Monarcas, se descubrió la Estatua (que se halla hoy colocada en la Real y Pontificia Universidad) en el lugar que se ha referido de la Plaza principal de México. Su materia es de la especie 156 de las piedras arenarias que describe en su Mineralogía el Señor Valmont de Bomare, dura, compacta, y difícil de extraer fuego de ella con el acero; semejante á la que se emplea en los Molinos. La magnitud de ella consta de $3\frac{1}{16}$ varas castellanas de altura: su longitud, por la

parte más ancha, es de 2 varas algo escasas; y su latitud por el costado, de 1 vara $\frac{5}{6}$. Está por todos lados gravada, como se representa en la *Lám. I*, donde la *fig. 1.* demuestra la frontera, ó vista principal de la Estatua: la *fig. 2.* es la espalda, é imágen que está gravada en ella: la *fig. 3.* la representa vista de perfil por uno de sus dos costados, que son en todo iguales: la *figura 4* demuestra la parte superior de la cabeza; y la *fig. 5* su planta, ó plano inferior, que se halla igualmente gravado, como se ve en la misma figura.

19. La disposición en que están los prismas A y B, que baxan de los hombros, y la propia figura labrada en la planta, manifiestan claramente que esta Estatua no estaba asentada sobre plano alguno horizontal, sino que se elevaba en el ayre, mantenida por dos sustentáculos ó columnas, que debían unirse á ella por medio de alguna mezcla, para mantenerla firme, de modo que pudieran, con seguridad, entrar y salir libremente por debaxo de ella: formando toda la máquina una Estatua colosal de grande altura, segun la que dieron á las columnas que la sustentaban. Persuaden mas esto las líneas que dividen por las frentes y por abaxo en los lugares A y B, las planicies de los prismas, para colocarla segun su centro de gravedad.

20. Todo el cuerpo de la Estatua forma dos figuras casi semejantes, y estrechamente unidas, que no se distinguen sino en algunas divisas particulares. La principal, que representa la *fig. 1.*, es un cuerpo de muger, cuyos pechos están manifestando su sexó. Sobre ellos tiene asentadas quatro manos, con las palmas para fuera; á distincion de la que representa la *fig. 2.*, que es la gravada en la espalda, en la qual no aparecen pechos, ni se ven mas que dos manos tambien vueltas, y los dedos pulgares de otras que aparecen sobre los hombros, y en medio de ellas un lazo. Cubre los rostros de ambos cuerpos una máscara, ó sean dos semejantes, por variar muy poco sus figuras, las cuales parece estar unidas por medio de las cintas que las atraviesan por la parte superior y por los lados. Arriba de las manos, en una y otra figura, se ven unos sacos ó bol-

sa s en forma de calabazas, que, segun D. Fernando de Alvarado Tezozomoc, eran unas bolsas textidas de nequen ó *ichili*, de color azul, nombradas *top-xicalli* (*), que llenaban de copal, y se ofrecian y llevaban al Templo para el sahumerio de los Idolos: y era el incienso sacro, que ofrecian tambien en la eleccion de los Reyes, en sus exéquias, y en las de los Capitanes generales, y otros principales Señores; el qual se quemaba junto con sus cuerpos, y con los corazones de los cautivos y esclavos que mataban para que les fueran á acompañar, y con los de aquellos que sacrificaban todos los años en la gran fiesta que hacian en memoria de estos difuntos. En la cintura tiene atadas dos cabezas de hombres muertos, una por delante, y otra por detras; la una mayor que la otra, y en la disposicion que se percibe en la *fig. 3.* en que estan copiadas de perfil. En el original se distingue bien una cinta con que están atadas, que entra por los conductos del oido: y en la *fig. 1.* continúa atando esta cinta las manos y bolsas, así las de delante, como las de atras, hasta rematar en el lazo, formando un collar de todas ellas; pero en la *fig. 2.* está la cabeza atada separadamente en la cintura.

21. Todas estas insignias son atributos propios de esta diosa, cuyo nombre es *Teoyaomiqui*: las demas que la adornan de la cintura para abaxo, son geroglíficos de otros principales dioses que tienen relacion y dependencia con ella, y con *Huitzilopochtli* su compañero, que es el que se representa unido á ella, y á quien convienen tambien los mismos atributos y divisas, como son la cabeza de difunto, la máscara con que cubrian su rostro (a), las manos, y las bolsas de copal que le ofrecian di-

(*) Se compone esta voz de *xicalli*, que significa vaso de calabaza, y de *topli*, que es funda texida de hilo de maguey; y todo el vocablo quiere decir: bolsa en forma de calabazo. Esta especie de bolsas estaba destinada para el servicio de los Templos y sus idolos, como cosa sagrada; y por eso el P. Molina, en su Vocabulario de la lengua mexicana, aplica su significado á la funda de Caliz. Significa tambien Idolo, por la veneracion que le daban, como cosa consagrada á sus dioses.

(a) No solamente para sus ritos observaban poner estas máscaras á los idolos, representándolos transformados en otras figuras, segun las ideas de sus idolatrias; lo hacian tambien supersticiosamente quando enfermaba el Rey;

riamente para incensarle. Era costumbre entre los Indios adorar en uno muchos dioses, principalmente aquellos que contribuían á un mismo fin, ó que tenían alguna correlacion entre sí. El dios del vino nombrado *Tetzcatzoncatl* contenia, baxo de un solo simulacro, una multitud de advocaciones, que se distinguían por las diferentes divisas con que lo figuraban: y eran tantas las denominaciones que añadian á su nombre propio *Ometochtli*, que le llamaban por antonomasia *Centzontochtlin*, quatrocientos Conejos; aunque el P. Torquemada quiere que sea otro dios su compañero; pero lo cierto es, que para cada apelativo, le daban distinta figura, y tenia un Ministro destinado, que se llamaba de su mismo nombre, y le servia en su Templo en aquel oficio que representaba (b). El mismo epíteto de 400 daban á otro dios, que reverenciaban en el Templo de *Coatlan*, nombrado *Centzonbuitznahuac*, cuyos Sacerdotes eran tantos, que componian un Monasterio ó Convento con el título de *Huitznahuac calmecac*. Los dioses *Nappatecutli*, *Nabualpilli*, *Ometeuctli*, y otros tenian en sí varios atributos de otras deidades, á quienes suponian en particular, los efectos que causaban aquellos dioses mayores, y fingian sus Ministros, que se transformaban en ellas.

22. La Nacion Mexicana, como tan guerrera, inventó varios dioses que fueran sus auxiliares en las batallas, y á quienes

pu-

manteniéndolos enmascarados todo el tiempo que duraba la enfermedad, hasta que moria, ó sanaba; segun refiere Gomara. *Crónica de la N. Esp. cap. 202.*

(b) El P. Torquemada dice, que eran quatrocientos sus Ministros, interpretando literalmente la voz *centzontochtlin*; pero no llegan á diez los nombres que él mismo refiere que daban á aquel dios: y para cada nombre estaba un solo Ministro destinado, que tenia la misma denominacion, como expresa el Dr. Hernandez, tratando de los Ministros de los dioses, y oficios que les pertenecian. Son sus palabras: „ Ad Tetzcatzoncatl pertinebat prædicta omnia
 „ rursus parare in diem festi dei vini, in mense vocato Tepeilhuitl: ad Ome-
 „ tochtli vero, cum celebrabatur festum dei vini vocati Ometochtli, in mense
 „ Tepeilhuitl: ad Ometochtli tomiauh, quando celebrabatur festum Ome-
 „ tochtli tomiauh, circa prædictum mensem: ad Acaloa Ometochtli, in festo
 „ dei vini vocati Tlapanqui: ad Tlilhua Ometochtli, in festo dei vini vocati
 „ Tlilhoa Ometochtli, in mense Tepeilhuitl: ad Ometochtli Nappatecutli, in
 „ festo Tepeilhuitl: ad Ometochtli Papaztac pertinebat parare vinum voca-
 „ tum Tizaoctli, potandum circa regias ædes, & in festo Tozoztli, &c. *Apud*
Patrem Nieremb. Histor. Natur. cap. 26. pág. 148.

podiera dedicar los despojos de ellas, en sus victorias, y ofrecer las propias vidas en su honor, y defensa de su religion. Para cada acontecimiento tenian los Sacerdotes y Magistrados un dios guerrero que invocaban. Si la guerra se hacia en defensa de la libertad, de la Patria, ó de su Soberano, era su tutelar Huitzilopochtli: quando eran asaltados de repente por sus enemigos, invocaban con prontitud á *Painal*, ó *Paynalton* (cuyo nombre se deriva del verbo *payna*, que significa correr apresuradamente), y caminaban con su imagen, á toda prisa, apellidando su nombre, persuadidos á que por la ligereza que les comunicaba, tendrian cierta la victoria. *Tlacabuepancuexcotzin* era otro dios de la guerra, compañero de Huitzilopochtli, y su substituto, al qual invocaban segun los casos y tiempos en que lo necesitaban. Otro dios de la guerra dice Torquemada, que tenian en los bosques, para que los defendiera de sus enemigos (c). Pero á mas de estos, adoraban otra fingida deidad, que constituyeron en dignidad mas suprema, atribuyéndola mas nobles y piadosos oficios que á los demas dioses guerreros: y esta era *Teoyaomiqui* (*), que se interpreta, morir en la guerra divina, ó lo que es lo mismo, morir en defensa de los dioses. Entre las falsas ideas que creía la ciega idolatria de los Mexicanos, era una, que las almas de los Soldados que morian en la guerra, y las de los que se cautivaban en ella, y se sacrificaban despues á los dioses, iban al Cielo á habitar la casa del Sol: esta credulidad les hacia sentir menos la muerte; y antes de salir á la batalla, se preparaban con supersticiosas ceremonias, que variaban segun el fin á que se dirigia la guerra. Si era con el destino de conquistar alguna Provincia, ó por otros motivos particulares, que no tenian dependencia con la Religion, iban primero los Soldados á los montes á cortar ma-

(c) Tom. 2. lib. 6. cap. 16. pág. 33.

(*) El Caballero Boturini, en su *Idea de una nueva historia general*, pág. 27, llama á esta diosa con el nombre *Teoyaomiqui*, y lo repite á la pág. 66. del Catálogo de su Museo; pero es manifiesta equivocacion, ó falta de inteligencia del idioma, pues la voz *miqui* nada significa; y se debe escribir *miqui*, que es morir: y así la escribe Christoval del Castillo, elegante mexicano, quando trata de esta diosa, y de *Teoyaotlahua* su compañero, en la trecena que les corresponde en el Tonalamatl.

dero, y la conducian al Templo, donde la ofrecian para que ardiera todo el tiempo que debia durar la guerra, en aquel fuego inextinguible, que se mantenia siempre al cuidado de los Sacerdotes: y el Señor de México hacia alli varios sacrificios particulares ante los idolos Huitzilopochtli, y Tlacahuepancuexcotzin; á cuyo acto y ofrenda llamaban *Teoquahquetzaliztli*: lo que se hacia en demanda de la victoria, y porque los libertaran de caer en poder de sus enemigos. Pero quando la guerra se dirigia en defensa de la religion, y en obsequio de sus dioses, se disponian de otra manera, y no cuidaban de volver vivos, por ir ya determinados á morir, mayormente aquellos que habian nacido baxo el dominio de esta diosa Teoyamiqui, como luego diremos. A ella dirigian sus votos y sacrificios los Señores y gente militar, no solo en el Templo, donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas; cuidando los Padres, ó parientes de aquellos Soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas sus piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecian en el Templo: á cuya ceremonia daban el nombre de *Tlachpabualiztli*. Hecho esto, y otros supersticiosos actos, iban consolados á morir en defensa de sus dioses. (*)

23. Varios de ellos están simbolizados en esta Estatua, como se ve en el texido de culebras que la forman un faldellin, geroglífico propio de la diosa *Cobuatlycuc* (**), que supusieron ha-

(*) En esta especie de guerra pretendian dar á conocer el gran poder que suponian á sus dioses, y su mayor triunfo era hacer prisioneros á los de los enemigos, y traerlos á México para encerrarlos en un lugar en forma de cárcel, nombrado *Coacalco*, dentro del Templo mayor, que según el Dr. Hernandez, era el décimoquarto lugar de los 78 de que se componia este Templo.

(**) *Cohuatlicue* se interpreta, faldellin de culebra. La fabula del nacimiento de Huitzilopochtli cuenta, que fue esta una muger devota, que se ocupaba en barrer y limpiar los Templos; y estando un dia en este exercicio, vino á ella de lo alto una pelota de plumas, la que guardó en la cintura; y volviendo despues á buscarla, no la encontró, pero se le fue elevando el vientre; y conocida por sus hijos su preñez, pretendieron matarla; y al querer ejecutarlo, nació Huitzilopochtli armado, dió tras ellos, y los mató á todos. De este hecho se horrorizó la gente, y lo adoraron por dios, con el renombre de *Tezautteotl*, que significa, dios espantoso.

haber sido madre de Huitzilopochtli. Las dos grandes culebras hacen relacion á otra diosa nombrada *Cihuacobraatl*, ó muger culebra, que fingieron los Mexicanos en sus fábulas, haber dado á luz, de un parto, dos criaturas, hombre y muger, á las que atribuyeron el principio del linage humano; y de donde tomó origen entre los Mexicanos, llamar á los gemelos *cocobua*, que quiere decir, culebras; y en singular á cada uno de ellos, *cohuatl*, ó *coatl* (*), que, corrompido el vocablo, llaman vulgarmente, *coate*. Las mismas culebras, y las plumas que están contiguas á ellas, son símbolos de *Quetzalcobraatl*, ó Culebra con plumas, uno de los principales dioses de la Mitología indiana. Tiene otros varios geroglíficos, que la sirven de adorno, y convienen á otros dioses, como son los texidos de piedras preciosas, insignias propias de *Chalchihuitlycue*, diosa de las aguas: los dientes y las uñas, que pertenecen á Tlaloc, y á Tlatocaocelotl; y todos contribuyen á formar la horrible imágen que se manifiesta en las figuras 1, 2 y 3. Todos estos adornos acostumbraban poner á los ídolos, segun el P. Torquemada (d), como insignias, que significaban lo que ellos eran y podian; las cuales, en sentir del Abate Clavigero (e), eran la causa de que los representaran en tan horribles figuras; aunque el mismo Torquemada la atribuye á las diversas formas en que se les aparecía el Demonio, ó se los representaba en sueños (f). Lo cierto es, que en las transformaciones que les suponian, quando los pin-

ta-

(*) Los Mexicanos del día escriben y pronuncian *coatl* en lugar de *cobraatl*, *cempaalli*, en lugar de *cempobraalli*, y otras voces, en que quitan la *bu* con que los antiguos y buenos mexicanos las escribian, como se puede ver en todos los manuscritos de Indios y Españoles del siglo 16. Algunos quieren que esta mutilacion de letras se haga por la mayor suavidad en la pronunciacion; pero á mi parecer, no es suavidad, sino impropiedad de hablar, corrompiendo el idioma, y queriendo despojarlo de aquella hermosura que le contribuye esta sílaba mas, como propia de su dialecto original. Lo mismo acontece con otras sílabas que han suprimido los modernos, con que desfiguran enteramente las voces, de como se escribian por los puros Mexicanos.

(d) Monarq. Indian tom. 2. lib. 6. cap. 37.

(e) GL idoli erano per lo più brutti ed orribili per cagione delle parti stravaganti, di cui gli componevano, per rappresentar gli attributi, e gl' impieghi de' loro dei. *Stor. antic. del Messico tom. 2. pág. 24.*

(f) En el lugar citado, pág. 81.

faban sin estos atributos, estaban menos deformes. Tetzcatlipoca, como *Telpochtli*, se representaba en forma de un bello Joven, curiosamente vestido: como penitente, lo adoraban los Indios de Tlanquizmanalco, segun el P. Fr. Martin de Leon (*g*), cubierto con una piel de Venado: con su propio nombre, era de horrible semblante, tapado el ojo derecho con una faxa negra que le baxaba de la cabeza; y mucho mas horrible se manifestaba como *Necocyaotl*, ó cruel enemigo, que, por todos lados, amenazaba crueldades é infortunios; por lo que era tan temido en esta figura. Tlalloc dios de las lluvias y los rayos (cuya copia sacada del mismo original de donde trasladó el Dr. Gemelli la que trae en el tomo 6. de su Giro del Mundo, tengo en mi poder) consta de un cuerpo bien dispuesto y proporcionado, ricamente vestido á su modo, con una rodela en la mano izquierda, y en la derecha una lámina de oro, que representaba la materia de los rayos, de que le hacian dueño. Pero como *Xopancale huey Tlalloc*, esto es, como Señor del Verano, elevado á la mayor dignidad, se ve en el Tonalamatl totalmente desfigurado, sin cuerpo humano, y en su lugar una pilastra sobre un pedestal ó peanna, con varias labores que lo adornan.

24. La Estatua principal de Huitzilopochtli, que, segun el mismo Torquemada (*b*), era como un gran Gigante, contenia algunos de los atributos que convenian á los varios nombres que le daban: tenia cubierto el rostro con una máscara de oro con ojos de espejos relucientes; su cuerpo estaba adornado con muchas joyas y piedras preciosas, que formaban flores, mariposas, aves, peces, y otros animales: le ceñia una grande y gruesa culebra de oro: tenia puesto un collar que se componia de diez corazones humanos, y en el cerebro otra cara de hombre muerto. Como *Tetzauheteotl*, lo pinta en otra parte (*i*) con el rostro descubierto, y rayado de color azul, y en la frente un gran penacho de plumas verdes, con una rodela en la mano izquierda, que llamaban *Tekuehuelli*, y en la derecha un dardo del

(*g*) En su libro intitulado *Camino del Cielo*, fol. 96.

(*b*) En el mismo tom. 2. lib. 6. pág. 71.

(*i*) Lib. 6. cap. 21. pág. 41.



Fig. 1.



Fig. 3.



Fig. 2.



Fig. 5.

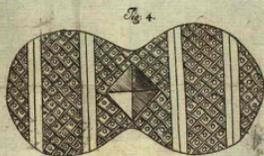


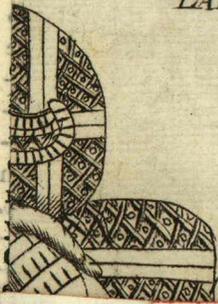
Fig. 4.



Fig. 6.

Altera 3. variaz f.
Su mayor ancho por la frente 2. variaz.
Su ancho por el costado 1. variaz f.

LAMINA I.



r
a
c
n
p
g
d
b
r
g
iz

del mismo color azul; la pierna izquierda delgada y emplumada, y los brazos y muslos tambien rayados de azul. No hace mencion de mas nombres, ni de otros atributos que le supusieran; pero el Caballero Boturini, que descubrió tantos y tan apreciables manuscritos de la antigüedad indiana, refiere otro de sus nombres, que es *Teoyaotlatohua*, que tanto suena, como Nuncio, ó Gefe principal que dispone y publica la guerra divina; el qual iba siempre acompañado de *Teoyaomiqui*, diosa que, dice, *tenia cuidado de recoger las almas, así de los muertos en la guerra, como de los que se sacrificaban despues del cautiverio* (k).

25. Si atendemos á estas expresiones, que sacó de las historias de los Indios, á los que se refiere, diciendo: *segun ellos creían*, y las cotejamos con lo que asienta el propio Torquemada, tratando de la gran fiesta que celebraban en el mes nombrado Hueimiccaihuitl, esto es, que en él *daban nombres de divinos á sus Reyes difuntos, y á todas aquellas personas señaladas, que habian muerto hazañosamente en las guerras, y en poder de sus enemigos, y les hacian sus ídolos, y los colocaban con sus dioses, diciendo, que habian ido al lugar de sus deleytes y pasatiempos en compañía de los otros dioses* (l); debemos persuadirnos, que delante de esta Estatua, en que están no solo acompañados, sino estrechamente unidos *Teoyaotlatohua* y *Teoyaomiqui*, se hacian cada año las exéquias y honras, que en memoria de los Reyes y demas Señores, y de los Capitanes y Soldados muertos en las batallas, celebraban en este mes Hueimiccaihuitl: y que las cabezas y manos que se ven colgadas en ella como despojos y troféos, son los ídolos que colocaban con los dioses que representa. Que ante esta misma Estatua se hacian los crueles sacrificios de Cautivos que echaban al fuego, así en este mes, como quando quemaban los cuerpos de los Reyes difuntos, y Señores principales, juntos con el incienso ó copal que les ofrecian.

26. No solamente veneraban en el Templo este horrible simulacro, como un compendio de muchos dioses, sino que tambien lo fingieron los Astrólogos Judiciarios Constelacion celeste,

(k) Idea de una nueva histor. gener. pág. 28.

(l) Tom. 2. lib. 10. cap. 35. pág. 298.

que influía en los que nacian en la trecena que dominaba, que era la 15ª del Tonalamatl. En ella suponian dominio á estos dos compañeros, no unidos, como están aquí, ni con los ornamentos y divisas de que se ven cubiertos, sino en otras figuras diferentes, ménos deformes (como que los fingian ya separados de la tierra, y colocados en el Cielo; aunque siempre afeados con los atributos que les suponian). Allí aparece Teoyaotlathua Huitzilopochtli con el rostro descubierto, y con la boca abierta en accion de que está hablando; con solo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro, que forma la figura de un timbal, que tambien remata en plumas. Del mismo cerebro le baxan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se asemejan á unos troncos con ramas; y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco. Enfrente de esta figura está Teoyaomiqui desnuda, y cubierta con solo un cendal, parada sobre una basa, ó porcion de pilastra; la cabeza separada del cuerpo, arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos vívoras ó culebras, que nacen del mismo cuello. Entre estas dos figuras está un arbol de flores partido por medio, al qual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está tambien dividida del cuerpo. Se ve tambien otra cabeza de ave dentro de una xicara, otra de sierpe, una olla con la boca para abaxo, saliendo de ella la materia que contenia dentro, cuya figura parece ser la que usaban para representar el agua; y finalmente ocupan el resto del quadro otros geroglíficos y figuras diferentes.

27. En esta forma pintaban á estos dos dioses, como uno de los veinte signos celestes, de que tuvo bastante noticia Boturini, aunque, como confiesa, no los colocó en el órden que les correspondia; pero en este lugar vuelve á decir el oficio que atribuían á Teoyaomiqui, de recoger las almas de los muertos (m). Christoval del Castillo, refiriendo las falsas predicciones que aquellos supersticiosos Sacerdotes Astrólogos tenian

creí-

(m) §. 29. núm. 6. pág. 66, del Catálogo de su Museo.

creídas en quanto á las influencias que suponían á estos veinte signos sobre los que nacían baxo de su dominio, dice en la 15ª trecena, en que, como se ha dicho, reynaban Teoyaotlatohua y Teoyaomiqui, que los que nacían en ella serían presto valerosos Soldados, pero que morirían, con la misma brevedad, en la guerra (n). Las almas de estos, como ya se dixo (núm. 22.) fingían, que iban al Cielo á habitar la casa del Sol, donde, segun Torquemada (o) había bosques y arboledas; y que pasados quatro años de su muerte, se convertían en aves de rica y hermosa pluma, que andaban chupando flores, así las del Cielo, como las que hay en la tierra. Y á esto parece que alude la pintura del quadro superior de la 15ª trecena del Tonalamatl, que acabamos de referir, en que no solamente se descubren aquellas metamórfoses que suponían en sus dioses, transformándose en distintas figuras, mas ó menos horribles, segun los officios que les atribuían; sino tambien en los despojos que les colgaban por trofeos, convirtiéndose las cabezas de hombres muertos separadas de sus cuerpos, en cabezas de aves igualmente separadas de los suyos.

28. Acompaña tambien á esta Estatua, y con gran propiedad, la imágen de otro dios, que segun los officios que se le atribuían, conviene bien su compañía con los otros dos referidos. Este es el que fingieron ser Señor del Infierno, ó del lugar de los muertos, que esto significa literalmente su nombre *Mictlantehuctli*, el qual es el que está gravado de medio relieve en el plano inferior de la piedra que mira á la tierra, y se representa en la fig. 5. al qual veneraban separadamente en su propio Templo nombrado *Tlaxicco*, que quiere decir, en las entrañas, ú ombligo de la tierra. Entre los varios officios que le atribuyeron los Mexicanos, era uno sepultar los cadáveres de los difuntos, principalmente de aquellos que morían de enfermedades naturales, cuyas almas, decían, que iban al Infierno á pre-

(n) *Quitoo nican tlatoa iz cicitlaltin quintocayotia Teoyaotlatohua Huitzilpochtli, ihuan in quitocayotia Teoyaomiqui. Quitoo óncan tlacati in icihca teopochtia tiacauhti, auh ye ce icihca yaomiqui, &c. M. S. citado, cap. 69.* De manera que Teoyaotlatohua los alienta, y mueren por Teoyaomiqui.

(o) Lib. 13. cap. 48. pág. 530.

sentarse ante *Mictlanteuhtli*, y su muger *Mittecacihuatl*, que Torquemada interpreta, la Muger que echa en el Infierno, y que convienen bien con los dioses de él, que fingieron los Griegos y Romanos, mudados los nombres en Pluton y Proserpina. Allí, pues, decian, que iban los muertos á presentarse por sus vasallos; les llevaban ofrendas; y él les señalaba los lugares que les correspondian segun las muertes que habian tenido. Llamábanle tambien *Tzontemoc*, voz que el mismo Torquemada interpreta, el que baxó la cabeza; pero parece, que se debe tomar su significado, de la accion en que se representa en la figura, llevando consigo atadas las cabezas de los cadáveres, para baxarlos á sepultar en la tierra, como dice Boturini. Los lugares que suponian haber en el Infierno, y que señalaba por habitaciones ó estancias donde debian ir las almas de estos, eran nueve; de los quales á los que cabia el último, que llamaban *chicubnahmictlan*, fingian, que en él habian de ser totalmente destruidos y aniquilados, añadiendo otros ridículos errores que inventaron. En las transformaciones de sus dioses, le dieron tambien lugar en el Cielo, colocándolo por uno de sus Planetas, que reynaba en la décima trecena del Tonalamatl, acompañado de *Teotlamacazqui*: pintábanlo allí con un cuerpo á sus pies, que estaba medio sepultado ó cubierto con la tierra, desde la cabeza hasta la cintura; y el resto hasta los pies, encogido y descubierto.

29. Otras varias significaciones se podrian hallar, en las figuras que se ven en esta Estatua, correspondientes á las innumerables ideas y ficciones que suponian los Mexicanos en sus falsos dioses, que por no conducir á la sustancia de la historia de sus antigüedades, sino á sus ridículos y supersticiosos ritos, no he pretendido indagar; y solamente diré, que eran tantos los cultos y veneracion que daban á todas las cosas relativas á sus difuntos, que no sólo les inventaron dioses tutelares, á quienes hacian frecuentes fiestas y sacrificios en la mayor parte del año, sino que elevaron á la divinidad á la misma Muerte; la dedicaron dia en sus Calendarios, que era el primero de la sexta trecena; la colocaron entre los Signos celestes; y la erigieron suntuoso Templo nombrado *Tolnahuac*, dentro del recinto del

del mayor de México, donde la daban particular adoracion con el título de *Miquiztli*, y la consagraban holocaustos y víctimas de Cautivos el dia de su nombre.

§. III.

Explicase el sistema de los Calendarios de los Indios: el tiempo en que comenzaban á contar el año; y la correspondencia que tenían todos entre sí, y con el nuestro.

30. **E**N el §. I. dimos solamente una idea general y absoluta de lo que era el sistema de los Calendarios de los Indios, sin determinar el tiempo y modo que tenían de comenzar el año, ni el mes primero de él, por no ser allí necesaria su explicacion; pero para poder entender todo lo que se halla representado en la segunda piedra, de que vamos á tratar, es menester no solo tener ántes á la vista combinados sus Calendarios, principalmente los de los Mexicanos, á cuyo sistema se refieren todas las figuras que se contienen en ella; sino concordar su año solar con el lunar: ó, lo que es lo mismo, ajustar el Calendario que constaba de 18 meses de á 20 dias cada uno, que llamaban *Tonalpobualli*, ó Cuenta del Sol, con el de 20 semanas, ó periodos de 13 dias, nombrado *Metztlapobualli*, ó Cuenta de la Luna; que por ser esta especie de Calendario lunar el que tenía señaladas las fiestas que se celebraban cada dia, le llamaron tambien, como queda dicho (n. 10.) *Cemilbuitlapobualiztli* (*), ó Cuenta de los dias festivos. Concordados estos dos Calendarios entre sí, es igualmente necesario saber la correspondencia que tenían con el nuestro; para que uni-

(*) Es compuesto de la voz *ibuitl*, que es fiesta, y juntamente significa dia, y de *tlapobualiztli*, que es la cuenta. Observaban los Sacerdotes mexicanos, al principio de cada periodo trecenal, anunciar al Pueblo las fiestas que se celebraban en él; al modo que lo executaban los Romanos el dia primero de cada mes, convocando al Pueblo para anunciarle en que dias de él caian las Nonas, y los Idus.

dos y combinados los tres, se entiendan facilmente todas las inscripciones y geroglíficos contenidos en la piedra.

31. Del primer Calendario trataron algunos Autores Españoles; pero todos varían en quanto al primero de sus meses, si no son aquellos que se han copiado unos de otros; no obstante guardan el orden de la serie de ellos. Mas como á cada uno de los 18 meses daban diferentes nombres, ya por el efecto á que se disponia, ya por el tiempo en que debía concurrir, y ya por las fiestas que en él se celebraban; se confundieron los mismos Autores, olvidando algunos de los nombres principales, y tomando como propio de un mes, otro de los nombres accesorios que correspondian á sus inmediatos. El Cronista Gómara, diciendo, que eran diez y ocho los meses, asienta veinte y tres nombres, sin hacer mencion entre ellos del mes *Xochihuitl* (a). El P. Torquemada lo refiere como mes mexicano (b), y no lo expresa en la serie que pone de ellos (c): cuyos defectos son bastantes para confundir á qualquiera que pretenda entender y situar en sus verdaderos lugares y tiempos los meses de este primer Calendario. En la Historia que tengo escrita de la Cronología Indiana, explico difusamente lo que pertenece á esta materia, para su perfecta inteligencia; y desvanezco todas las dudas y contradicciones que resultan de la varia colocacion y nomenclatura de los 18 meses de que constaba el Año mexicano, en cuyo número convienen todos uniformemente.

32. Sobre qual sea el primero de estos 18 meses ha habido tambien varias diferencias entre los Escritores, como se apuntó en el núm. 11, queriendo unos que empezara el año por *Xilomanaliztli*, ó *Atlcahulco* (d); otros, por *Tlacaxipehualiztli*, ó

(a) Crónica de la Nueva Esp. cap. 191. pág. 207.

(b) Monarqu. Ind. tom. 2. lib. 8. cap. 14. pág. 153, donde dice: „Otra Ca-
„pilla ó Cu habia, dedicado á los dioses, llamados, uno Macuilmalinalli, el
„otro Topantiacqui, en el qual cantaban y baylaban con un grande ayreto el
„dia de su fiesta, que era el mes Xuchihuitl.

(c) En el mismo tom. 2. desde la pág. 295, hasta la 300.

(d) De este sentir fueron el P. Fr. Martin de Leon, en su Libro titulado *Camino del Cielo*; y el P. Torquemada en el lugar citado, aunque se olvidó de que en el tom. 1. lib. 2. cap. 38. pág. 177. habia dicho, que el mes *Tecuilhuitl* era el postrero del año de los Mexicanos; y por consiguiente el que le seguia,

Cobuailbuitl (e); y otros, por *Atemoztli* (f). Esta variedad de opiniones conoció el Historiador Indio Christoval del Castillo, y la refiere en su citado M. S. (g). La razon de esta diferencia es, porque como figuraban los Mexicanos este primer Calendario en forma circular, dividido en 18 casillas iguales, y no le circunscribian la culebra, como en el círculo de los años (dondé la cabeza de esta, y última inflexion que hacia la cola, denotaban el principio y fin del Cielo); ni ponian divisa alguna para que se conociera qual era el primer mes; tomaron aquellos primeros Historiadores el que mas les acomodaba para dar principio al año, segun la idea que tenian formada para comenzarlo. A esto se añade, que como el método que observaban los Indios en sus pinturas, para representar qualquier suceso, ó referir alguna historia, era el inverso del que nosotros observamos en nuestras escrituras, comenzando ellos por la mano derecha, y siguiendo ácia la izquierda; fue fácil, que los que ignoraban este método, tomaran, por exemplo, el simbolo que tenia el último mes segun el orden indiano, y lo supusieran por primero, conforme al orden directo, de que usamos. Y así aconteció á los que comenzaron á contar el año por *Atemoztli*, que ciertamente era el último de los 18 meses, pues es constante que al fin del último de ellos se añadian los cinco dias *nemontemi*; y estos tenian su lugar en *Atemoztli*, como asienta el mismo Christoval del Castillo, en el referido lugar (h). En la Lámina de Gemelli, donde se contienen todos los verdaderos símbolos de los meses, no solo no atinaron con el prin-

que era *Hueytecuilbuitl*, debía ser el primero, siendo el octavo, segun el mismo. A este sigue tambien el P. Betancurt, en su *Teatr. Mexic.* tom. 1. pág. 64.

(e) El P. Fr. Diego Valadés en su *Retórica Christiana*, el Dr. Gemelli, en su *Giro del Mundo*, tom. 6. pág. 67. y Gómara en el lugar citado.

(f) En las Adiciones á las *Cartas de Hernan Cortés*, impresas en México, año 1770, y D. Mariano Veytia en su citado M. S.

(g) *Izequintin altepehuaque ye ipan quipehualtia in ipan calaqui in ce xihuitl in Xilomanaliztli. Auh in ocequintin ye quimpehualtilia in Itzcalli in noce Xochilhuitl, ihuan in Atemoztli. Cap. 71.*

(h) En el mismo cap. 71, donde refiere los diversos meses por donde pretendian empezar el año, añade: *ihuan in Atemoztli, oncan quintema in quinto-cayotia zan nemontemi in macuilbuitl.*

principio, sino que confundieron la serie de ellos, por haber querido disponerlos en el orden natural y directo: pues habiéndolos invertido al que guardaban en el original, dexaron, por descuido, en la copia, el páxaro, que es el símbolo del mes Quecholli, en el lugar que tenía antes, y le subscribieron el nombre *Tozoztli*; y al geroglífico de este mes, el nombre Quecholli del páxaro: de donde vino que se confundiera el Abate Clavigero, y dixera, que no sabia que páxaro fuera aquel, ni lo que significaba (*): y de la misma ignorancia confiesa por lo respectivo al mes décimo quarto, segun el orden en que los coloca, que en el sistema de Gemelli, y en su Lámina es el decimotercio. Pero como el copiante del original indiano no conoció que cada figura tenía su significacion particular, no cuidó de enmendar el yerro, pensando que quedaba corregido con inscribirles los nombres de los meses, siguiendo la serie de ellos por el orden regular y directo.

(*) El Abate Clavigero (siguiendo la violenta interpretacion que dá Boturini á la voz *Tozoztli*, y la arbitraria significacion de lanceta, que atribuye al sustentáculo donde está parado el páxaro en la Lámina de Gemelli, que no tiene la menor semejanza con las lancetas, aunque se añade como hace Clavigero en la que copió de aquel, el circullillo que denota el perno de un pedazo de cachá de navaja, cuya figura representa así) dice, que la lanceta significa el derramamiento de sangre, que hacian las noches de este mes; *ma non sapiamo, che uccello sia quello, che vi si vede, ne che significhi*. Stor. antic. del Mess. tom 2. pág. 249. El verdadero significado de la voz *Tozoztli*, que es síntope de *Tozoztli*, y se deriva del verbo *Tozoa*, velar, es el acto de estar en vela toda la noche; porque efectivamente en este mes velaba y ayunaba la gente popular: y por esta razon en algunas de las relaciones de los Indios añadian al nombre de este mes el diminutivo *tontli*, y tambien los Padres Torquemada, y Leon, llamándole *Tozoztontli*, que es el ayuno pequeño; á distincion del nombre del siguiente mes, que como destinado al ayuno del Rey, y demas Señores principales, llamaban la Vigilia, ó Ayuno grande, esto es, *Hueytozoztli*. El P. Torquemada dá estos mismos significados; pero el P. Leon los calla, y no sé porque los refiere Boturini como producidos por este Autor. El mismo P. Torquemada, hablando de los efectos para que era destinado el mes *Tozoztli*, dice en el lib. 10. cap. 12. pág. 254, que los sacrificios que allí expresa se hacian en el Templo nombrado *Topico*, donde habia una cueva, en que se echaban todas las pieles de los que se habian desollado en el antecedente mes *Tlacaxipehualiztli*, las quales traian vestidas aquellos días los Sacerdotes. Donde se demuestra, que el símbolo de este mes *Tozoztli*, que es casi semejante al del mes antecedente *Tlacaxipehualiztli*, debia estar colocado in-

33. No han sido menos las diferencias que se hallan entre los Autores en quanto al tiempo en que los Mexicanos comenzaban el año: los Padres Torquemada, y Leon, á quienes sigue el P. Betancurt, le dan principio el dia primero, ó segundo de nuestro Febrero. El P. Valadés, el dia primero de Marzo; D. Fernando de Alva Ixtlixochitl, el 20 del mismo Marzo: el P. Acosta, á quien sigue el Abate Clavigero, el dia 26 de Febrero; y el Dr. Gemelli, y D. Mariano Veytia, el dia 10 de Abril: mas esta variedad de opiniones demuestra la falsedad de sus sistemas, pues un mismo año no podia comenzar por todos estos dias; ni en dos, ó mas años pudiera haber tan grandes diferencias, constando del mismo número de dias que nuestros años civiles. Pero aun mas se manifiesta la falsedad, si se atiende á los meses mexicanos comparados con los nuestros. Los PP. Torquemada y Betancurt fixan el dia primero de *Xilomanaliztli*, ó *Atlcabualco* al dia 1. de Febrero; el Padre Leon, al dia 2, en que suponen comenzar el año mexicano; pero el Abate Clavigero fixa este mismo dia primero de *Atlcabualco*, como principio del año, en el dia 26 del propio Febrero, en que los otros Autores contaban ya 4, ó 5 dias del segundo mes *Tlacaxipehualiztli*. El P. Valadés lo empieza por este, y su primero dia dice, concurrir con el 1 de Marzo; y el Dr. Gemelli, que tambien comienza el año por este mismo mes *Tlacaxipehualiztli*, pone el primero dia de él correspondiente al 10 de nuestro Abril: donde se ven 40 dias de diferencia en quanto al principio del año, comenzándose por un mismo mes mexicano. Si se cotejan las demas opiniones, se hallarán otras diferencias notables,

H

bles,

mediato á él; y no el páxaro, que es símbolo de otro mes muy distante de ambos. Bien conoció el Abate Clavigero la semejanza que tenia este símbolo con el del mes *Tlacaxipehualiztli*, y uno y otro con las pieles de los sacrificados; pero como halló en la Lámina de Gemelli, debaxo de él, la inscripcion *Cbeciogli*, no pudo identificar el símbolo con el nombre, ignorando la razon porque figuraron así al mes *Quecholli*; por lo que solamente dice: *La figura del mese decimoquarto è molto somigliante a quella del mese secondo; ma non sappiamo che significhi*. Y en el párrafo siguiente atribuye la representacion de este mes en el páxaro *Quecholli*, á los *Tlaxcaltéas*, diciendo, que los Mexicanos dieron esta misma denominacion al mes, porque por el tiempo en que concurría, venian estos páxaros á la Laguna de México. Pág. 250 y 251.

bles, que hago ver en mi citada Obra, y omito aqui por no abultar mas este quaderno, y porque en lo que se ha de decir adelante, se manifiestan por sí mismos sus errores.

34. Lo que causa admiracion es, la gran contradiccion en que incurre Torquemada, diciendo, que empezaba el año en 1 de Febrero (i), y en otros lugares no muy distantes, que se acababa en Diciembre, y empezaba este mismo mes. Hablando, pues, de la fiesta del fuego nuevo, que sacaban al fin del Ciclo de 52 años, dice: » Llegados, pues, al lugar arriba dicho, si » no era el punto de media noche, aguardaban á que lo fuese; » lo qual conocian en que las Pleyadas, que son las que nosotros llamamos Cabrillas estaban encumbradas en medio del » Cielo; porque era el tiempo de este Jubileo quando en el » año salen estas estrellas con el principio de la noche..... Hecha esta ceremonia, y pacto nuevo con los falsos dioses, todos, cada qual en su casa renovaba sus alhajas, y se vestian » de vestidos nuevos, y esteraban la casa con nuevos petates » ó esteras, y (como hemos dicho) todo lo que era necesario » para el ornato y culto de los dioses, se renovaba, y era nuevo, en señal del año nuevo que se comenzaba..... Y para la certificacion de esto, tomaban por señal el movimiento de las Cabrillas ó Pleyadas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban » Toxiuhmolpia, la qual (como decimos en otra parte) caía de » tal manera, que las dichas Pleyadas ó Cabrillas estaban en » medio del Cielo á la media noche, en respecto del horizonte » mexicano, que comunmente es en el mes de Diciembre. Y en esta » misma noche sacaban el fuego nuevo (j).

35. De estas expresiones, que no tuvo presentes el Autor, se manifiesta, que acababan los Mexicanos, como es verdad, el último año de su Ciclo, en el mes de Diciembre. Si se concuerda la observacion que hacian de las Pleyadas para conocer la media noche (*) con lo que dice el mismo Autor en otro lugar,

(i) Tom. 2. lib. 10. cap. 10. y 34. pág. 251 y 295.

(j) En el mismo lib. 10. cap. 33. pág. 294, y cap. 36. pág. 301.

(*) La culminacion de las Pleyadas no acontece exactamente al punto de la media noche en el mes de Diciembre, sino en el de Noviembre, pues el orto achrónico de ellas el dia primero de este mes, en la latitud de México, es á

sobre la fiesta que hacian en el Solsticio de Invierno, (k) á los dioses de la agua; se deduce, que este era el término de comparacion de sus años: y con arreglo á él, corregian el año civil. Se deduce tambien, que correspondiendo, en sentir del propio Autor, el mes *Atemoztli* á nuestro Diciembre; este, y no *Izcalli*, era el último mes del año mexicano. Se comprueba mas esto con la autoridad de Christoval del Castillo, que queda citada en la nota del núm. 32, sobre que en este mes *Atemoztli* coincidian los cinco dias *nemontemi*, que todos convienen en que se intercalaban al fin del último mes. Luego ninguno de los meses que se han pretendido por todos los Autores citados, colocar al principio del año, puede ser el primero, si no es el que siguiere á *Atemoztli*: ni el tiempo en que lo comenzaban puede ser otro, que el inmediato siguiente al Solsticio de Invierno.

36. La correspondencia de los meses mexicanos con los nuestros, que refieren los PP. Torquemada, Leon y Betancurt, es casi la verdadera; y solo consiste la diferencia en unos pocos de dias que retroceden respecto de los que legitimamente debian concurrir con los nuestros; en cuyo retroceso no guardaron uniformidad, siendo mas la diferencia en unos meses; que en otros, por no haber tenido presente el error que en aquellos tiempos habia en nuestro Calendario, ni los dias que debian contar de menos los Indios segun iban retirandose del principio

las 6 h. 25 m. de la tarde; pero una hora ó poco mas, ántes de la verdadera media noche, en que sacaban el fuego, y hacian el sacrificio del Cautivo, no era diferencia notable, mayormente quando ni ellos observaban con instrumento alguno el tiempo en que llegaban puntualmente al Meridiano, ni necesitaban de esta exactitud para cumplir con su rito y ceremonia secular; bastándoles tener el movimiento de las Pleyadas, como una señal, que á poco mas ó ménos les diese á conocer la media noche. Pero quanto mas se alejan los Historiadores, del mes de Diciembre, para suponer el principio del año mexicano, tanto mas distaban las Pleyadas del meridiano á la media noche; siendo su culminacion en el de México, el dia 1 de Febrero, á las 6 h. 27 m.: el dia 26 de Marzo, á las 4 h. 42 m.; y el dia 10 de Abril, á las 2 h. 48 m. de la tarde.

(k) ,, La razon de ordenarles esta fiesta, era, haber llegado el Sol á lo mas alto de su curso, que (como todos saben) á los veinte y uno de este (habla ,, del mes de Diciembre) hace curso, y vuelve á desandar lo andado. *Lib. 10. cap. 27. pág. 283.*

cipio de su Ciclo. Pero los meses que asienta el Padre Valadés en su Lámina, concurren próximamente con los nuestros, con sola la diferencia constante de 9 dias, que cuenta de mas, por haber dado á luz su obra el año 1579, esto es, tres años ántes de la Correccion Gregoriana: de manera que quitando estos 9 dias, viene á concurrir, por exemplo, el dia primero del mes *Tlacaxipehualiztli* con el dia primero de Marzo; aunque tampoco este Padre tuvo cuenta con los que iban perdiendo los Indios en cada quádríennio del Ciclo. Mas aunque convengan bien los meses de estos Autores con los nuestros, con estas diferencias de dias; nó conviene el principio del año con el mes y tiempo que le corresponde: y dista tanto en orden á esto, quanto distan las Pleyadas del meridiano á la media noche el dia primero de Marzo.

37. Empezaba, pues, á contarse el año mexicano por el mes nombrado *Itzcalli*, cuyo primero dia concurría con el dia 9 de nuestro Enero, al principio del Ciclo de 52 años; pero por constar cada uno de estos años de solos 365 dias, la diferencia de casi 6 horas mas que tiene el año solar, hacia que al quinto año hubieran perdido un dia, y lo empezaran á contar el 8 del mismo Enero: el año noveno, lo empezaban el dia 7: el décimotercio, el dia 6; y así de los demas años, hasta el último del Ciclo, que venia á coincidir su principio con el dia 27 de Diciembre, y á finalizar el último de los cinco dias *Nemontemi* en el 26 del mismo Diciembre. Despreciados, como inútiles, en sentir de los Indios, estos cinco dias, daban fin al Ciclo, ó último año de él de 360 dias útiles, el 21 del mismo mes, que es el dia del Solsticio hiemal. Acabado así el Ciclo en este dia 21, esperaban á que pasasen los 5 *nemontemi*, poseidos del temor, de que en el último de ellos se habia de acabar el Mundo, como lo tenían creído; por lo que apagaban sus fuegos, rompían sus alhajas, y todo lo que tenían en sus casas, sin reservar cosa alguna, por juzgar que eran ya todas inútiles. Pero el quinto dia *nemontemi*, viendo que no habia muerto el Sol, como pensaban, quedaban consolados, creyendo que habia de durar el Mundo, por lo menos, otros cincuenta y dos años; y se disponían para sus fiestas, que comenzaban el dia siguiente, dirigiendo

giendo su Procecion al cerro de Iztapalapan, nombrado *Huixachtecatl*, donde sacaban el fuego nuevo; y comenzaban las grandes fiestas, que hacian á sus dioses seculares; las quales duraban todos aquellos 12 ó 13 dias, que solo les servian de corregir el tiempo, por la pérdida que habian tenido de otros tantos, en el decurso del Ciclo: y quedaba así arreglado el año civil con el solar trópico; volviendo á empezar el nuevo Ciclo el mismo dia 9 de Enero.

38. Dixe aquellos 12 ó 13 dias; porque efectivamente un año intercalaban 12, y otro 13 dias; ó, lo que es lo mismo, doce dias y medio en cada uno, ó 25 en el doble periodo nombrado *Cehuehuetiliztli*, que constaba de 104 años, como se ha dicho antes; empezando á contar los dias intercalares, y en el primer Ciclo, desde la media noche del 26 de Diciembre, conforme al método ordinario de contar el tiempo civil desde una media noche á otra; pero los terminaban el dia 8 de Enero, al medio dia: y desde este punto, en que comienza el dia 9, segun el estilo Astronómico, empezaban á contar el primer año del siguiente Ciclo; de manera, que todos los dias del primer Ciclo se contaban desde la media noche; y todos los del segundo, desde el medio dia; pero lo terminaban á la media noche del dia 26 de Diciembre, como ántes; siguiendo despues las fiestas, que duraban otros doce dias y medio: con lo qual quedaban intercalados los 25 dias en el Periodo mayor, ó doble Ciclo de 104 años. El que esta intercalacion se hiciera de este modo, consta por la diferencia de horas del dia en que sacaban el fuego nuevo, y hacian el sacrificio de un Cautivo. Ya vimos (segun el P. Torquemada), que hacian esta operacion á la media noche, ó cerca de ella, formando los Sacerdotes una solemne Procecion, que salia del Templo al anochecer, y caminaba hasta el cerro *Huixachtecatl*, cerca de Iztapalapan, donde esperaban el tiempo de la culminacion de las Pleyadas, para executar este sacrificio. Pero otro Autor contemporáneo de Torquemada, de igual caracter, é instruccion en las cosas de los Indios (de cuyos escritos hace mencion el mismo Torquemada en algunas partes de su Obra), dice, que se hacia esta ceremonia y sacrificio, de dia, saliendo en procecion al amanecer, para ir por el fuego nue-

nuevo. Esta asercion (que no contradice Torquemada, ni en quanto á las circunstancias, ni en quanto al tiempo en que sacaban el fuego nuevo) manifiesta, que la extraccion de él se hacia unas veces de dia, y otras de noche. El Autor es el P. Joseph Acosta (1), cuyas palabras son estas: » Al cabo de los » cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usaban de una » ceremonia donosa, y era, que la última noche quebraban » quantas vasijas tenian, y apagaban quantas lumbres habia, » diciendo, que en una de las ruedas habia de fenecer el mundo, y que por ventura sería aquella en que se hallaban; y » que pues se habia de acabar el mundo, no habian de guisar, » ni comer: que para que eran vasijas, ni lumbre; y así se estaban toda la noche, diciendo, que quizá no amanecería mas, » velando con gran atencion todos, para ver si amanecía. En » viendo que venía el dia, tocaban muchos atambores y vocinas, y flautas, y otros instrumentos de regocijo y alegría, » diciendo, que ya Dios les alargaba otro siglo, que eran cincuenta y dos años, y comenzaban otra rueda. Sacaban el dia » que amanecía para principio de otro siglo, lumbre nueva, y » compraban vasos de nuevo, ollas, y todo lo necesario para » guisar de comer: y iban todos por lumbre nueva, donde » la sacaba el Sumo Sacerdote, precediendo una solemnísima » procesion, en hacimiento de gracias porque les habia amanecido, y prorrogádoles otro siglo.

39. Todos contestan en que desde la fundacion de México se sacaba el fuego nuevo en el cerro Huixachtecatl, junto á Iztapalapan, mas de dos leguas distante de la Ciudad: y conyiniendo Torquemada en que á la extraccion del fuego precedia una solemnísima procesion, con paso muy grave, á que dice, llamaban *teonenemi*; es consiguiente, que saliendo despues de haber amanecido, tardarían la mayor parte de la mañana en llegar á Iztapalapan, y que executarían esta ceremonia en punto de mediodia, que conocian muy bien por las Meridianas en que lo observaban, como se dirá despues. De que se deduce, que los dias de uno de sus Ciclos se comenzaban á contar desde

(1) *Historia natural y moral de las Indias* lib. 6. cap. 2. pág. 399.

de el mediodia; y los de otro, desde la media noche: y por consiguiente, que los dias que gastaban en sus fiestas seculares, que servian para completar el Ciclo, y arreglar su año civil al solar trópico, eran solos doce y medio; pues de otra manera hubieran hallado los Españoles del tiempo de la Conquista, y los primeros Religiosos que vinieron próximamente despues de ella, unas grandes diferencias entre los años mexicanos, y los nuestros; no habiendo observado mas que unos pocos dias, en que variaban unos respecto de otros, por el error que habia en nuestro Calendario, y por el retroceso de los bisextos que habian omitido los Indios; que en el año 3 Calli, correspondiente al nuestro 1521, en que se tomó la Ciudad, fueron solos quatro dias; los que rebajados de los 9 completos, que contaban de mas nuestros Españoles, eran solos 5 dias los que habia de diferencia entre la cuenta de estos, y la de los Mexicanos; aunque segun el orden de sus símbolos fueran 13.

40. Los nombres que daban á los meses los Indios Mexicanos, y de otras Provincias, segun Gómara, y los PP. Valadés, Torquemada, Leon, y Betancurt; y el orden de colocarlos, conforme los asienta Christoval del Castillo, son los siguientes.

1. *Tititl*, (*) *Itzcalli*.

2. *Itzcalli*, *Xochbilhuittl*.

3.

(*) Este nombre *Tititl* quieren algunos, que sea mes separado, que preceda á *Itzcalli*, y le dan varios significados, que no le convienen, ni en quanto al tiempo, ni en quanto á las circunstancias. El P. Torquemada lo interpreta, *tiempo apretado*; y no sé de donde sacó esta etimología, mayormente por la causa á que lo atribuye. El P. Leon, que escribió en un bello mexicano su Libro titulado *Camino del Cielo*, no supo lo que significaba, y cayó su interpretación; pero Boturini la supone como de este Padre, en la serie de sus meses, diciendo, que significa *vientre*, ó *nuestro vientre*. Qualquiera que supiere las reglas del idioma, conocerá, que esta interpretación es falsa, y sería un gran solecismo decir *tititl* por nuestro vientre; pues si se compusiera de la voz *ititl*, ó *ititl*, que es el vientre, y del semipronombre *to*, que es, nuestro, se diría *tite*, ó *titi*, sin la *tl* finales, por perderlas siempre los nombres mexicanos compuestos con los semipronombres. Así lo enseñan los Maestros de la lengua; y el P. Paredes, parece, que no tuvo otra voz mas pronta, para exemplo de la pérdida de las finales, que el mismo nombre *ititl*, el qual compuesto con el semipronombre *no*, lo escribe *niti*, mi vientre. Segun la disposicion con

3. *Xilomanaliztli*, ó *Atcabualco*, ó *Quahuitlehua*, ó *Cibuaibuitl*. (*)
4. *Tlacaxipehualiztli*, ó *Cobuaibuitl*. (**)
5. *Tozoztontli*.
6. *Huey Tozoztli*.
7. *Toxcatl*, *Tepopochuiliztli*. (***)
8. *Etzalqualiztli*.
9. *Tecuilbuitzintli*. (****)
10. *Hueytecuilbuitl*.
11. *Miccaibuitzintli*, ó *Tlaxochimaco*.
12. *Hueymiccaibuitl*, ó *Xocotlhuetzi*.
13. *Ochpaniztli*, *Tenabuatiliztli*.

que lo colocó Christoval del Castillo docto mexicano, ya anteponiéndolo al mes *Atemoztli*, y ya posponiéndolo á *Itzcalli*; es de creer, que este nombre tititl se refiere al efecto que se verificaba en uno, ó en otro mes; y siempre con relacion al tiempo en que se habian ya cogido las cosechas, que no es uno mismo en todos los años, adelantándose en unos, y retardándose en otros. Por lo qual parece, derivarse del verbo *titixia*, que significa, rebuscar despues de la cosecha. Lo mismo que se vé en Christoval del Castillo con la voz tititl, se observa en la Lámina del P. Valadés, con los meses *Ochpaniztli*, *Pachtli*, y *Hueypachtli*, en cuyos quadros hace una media division, con una flecha en cada uno, y allí se pone otros nombres; siendo de advertir, que en el mes *Pachtli* pone sobre la flecha, *Ezoztli*, y en el mes siguiente *Hueypachtli*, sobre este mismo nombre asienta *Pachtli*, sin el *buey*, que es nota de grande, dividiendo la flecha á las dos voces: lo qual da á entender, que no en todos los años está igualmente crecida á un mismo tiempo cierta yerba parásita que se cria en los árboles, que es el significado de estas voces.

(*) Fiesta de la Muger. (***) Fiesta de la Culebra.

(****) El P. Torquemada dice, que *Toxcatl* significa *resvaladero*, ó *deslizadero*: otros lo interpretan *esfuerzo*; pero ambas interpretaciones son violentas, y no conviene ni con el tiempo en que concurría este mes, ni con alguna de las ceremonias de la fiesta que en él se celebraba. El P. Acosta, tratando de esta fiesta, dice estas palabras: „ Salian luego los mozos y mozas recogidas de „ aquel Templo, con una soga gruesa torcida de sartales de maiz tostado, y „ rodeando todas las Andas con ella, ponian luego una sarta de lo mismo al „ cuello del Idoló, y en la cabeza una guirnalda: llámase la soga, *Toxcatl*. *Hist. natural y moral de las Ind. lib. 5. cap. 28. pág. 384.* Por lo que parece que darian figuradamente á todo el mes el nombre *Toxcatl* de la soga. Y pudo Torquemada, que copió estas mismas palabras casi á la letra, *tom. 2. lib. 10. cap. 14. pág. 257.* haberlas tenido presentes en la pág. 297, donde le da aquella interpretacion. *Tepopochuiliztli* significa sahumero.

(****) *Tecuilbuitzintli* es lo mismo que *Tecuilbuitontli*, que escribe Torquemada.

14. *Pachtli, Ezoztli, ó Teotleco.*
15. *Hueypachtli, Pachtli, ó Tepeilhuitl.*
16. *Quecholli.*
17. *Panquetzaliztli.*
18. *Atemoztli.*

He puesto todos los nombres que daban á los 18 meses, por evitar la confusion que resulta de ver nombrado un propio mes por varios Autores, con distintos nombres; pero en el Calendario que se pondrá adelante, irán solamente asentados los nombres mas principales, segun los refiere Christoval del Castillo. La significacion de sus nombres, es la misma que les dá Torquemada, á excepcion de algunos que van aqui anotados, y otros, cuya interpretacion se omite, por no llenar de mas notas este quaderno, y por tratar difusamente de ellos en mi citada obra.

41. No ha sido menor la variedad que se encuentra entre los pocos que han escrito de los Calendarios de los Indios, en quanto al primer simbolo de los dias trecenales con que comenzaban el año. Ya se apuntaron en la nota del núm. 13. las opiniones de algunos; y la confusion y contradicciones que resultarian de sus pretendidos sistemas, que fácilmente se vienen á la vista. Pero ahora añadiremos las autoridades de los mismos Indios, que no dexan duda en que todos los años indistintamente se empezaban á contar por *Cipaçtli*. Christoval del Castillo, después de haber asentado las 20 trecenas, que llama semanas, dice, que acabadas de contar estas, que componen solamente 260 dias, para completar el año de 365, se añaden los otros 105, comenzando otra vez á contar por *ce Cipaçtli (m)*: de que se deduce, que este era siempre el primer dia de cada año. Si atendemos á las citas que refieren en sus Historias D. Hernan-

I

do

(m) Ca iniquac omacic inic ceppa tzonquiza iz cempohualli semana matlaçtli omey tonatiuh iz cecen semana, no cuel oceppa itech pehua iz ce Cipaçtli... zan huel ipan tiami matlaepohualli ihuan yepohualli tonatiuh. Auh in oc iacica mochihua oc macuilpohualli ipan macuilli tonatiuh. inic huel maci ce xihuitl in caxtolpohualli ipan yepohualli on macuilli tonatiuh. *Cap. 70. de su Obra citada.*

do de Alvarado Tezozomoc, y D. Domingo Chimalpain; estas manifiestan claramente, que no podia ser otro el dia en que se comenzaba el año, pues los que expresan en que fueron exaltados al Trono los Reyes mexicanos convendrian puntualmente en alguno de los pretendidos sistemas de Gemelli, Boturini, Veytia, y Clavigero: lo que no es así. Sea, por exemplo, el dia *chicubnabui Mazatl*, nueve Venados, del año de 10 Conejos, correspondiente al nuestro 1502, en que ambos Autores refieren haber sido elevado al Trono el gran Moteuhzuma, segundo de este nombre (n); añadiendo Chimalpain la concordancia que tenia el símbolo nueve Venados con el número de dias del mes mexicano, á que correspondia, esto es, el dia 7 del mes *Tozoztontli* (o). Si suponemos el sistema que apunta Boturini, el año de 10 Conejos debió tener por primero dia, el símbolo *ce Tochtl*, un Conejo, que debió concurrir, ó con el dia 1.º del mes *Atcahualco*, segun el orden de los meses del P. Leon; ó con igual dia de *Tlacaxipehualiztli*, conforme á los del Dr. Gemelli (que son las dos series de meses que refiere). Si segun el primero, el dia 9 Venados concurre con el último dia del mes *Toxcatl*, distante del dia 7 de *Tozoztontli*, dos meses y trece dias. Si se ajusta segun el orden de los meses de Gemelli, concurrirá el dia 9 Venados con el 20 del mes *Etzalqualiztli*, otro mes mas distante del dia 7 de *Tozoztontli*, que en el orden antecedente.

42. Si se compara esta misma data en el sistema de Gemelli, en que supone corresponder por primer símbolo del año de 10 Conejos, el 10 *Cipaçtli*, concordado con el dia 1.º de *Tlacaxipehualiztli*; tendrá su lugar el dia 9 Venados en el mes *Quecholli*, distante once meses de *Tozoztontli*, que es el cierto, en que fue electo el Emperador Moteuhzuma, y en que con-

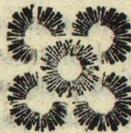
(n) *Auh zan niman ipan inin omoteneuh in 10 Tochtl xihuitl, 1502 años, in motlatocatlalli in Tlacatl Moteuhzomatzin xocoyotl, Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhoitl tlapohualli chicubnabui Mazatl. Crónic. mexic.*

(o) *Matlaçtli Tochtl xihuitl, 1502.... ipan inin omoteneuh xihuitl in motlatocatlalli in Tlacatl Moteuhzomatzin xocoyotl, Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhui tlapohualli chicubnabui Mazatl, ic chicomilbuil mani buebue-tlapohualli Tozoztontli. Compend. de la Histor. mexicana.*

vienen todos los Historiadores Indios. Casi el mismo error se demuestra en el sistema del Abate Clavigero, pues la diferencia es de solo un mes menos, en que retira el principio del año, por suponerlo en el mes Atlahualco, ó Xilomanaliztli, conforme á la mente de Torquemada, y pretender que el primer día de él concurre con los símbolos y caracteres numéricos del sistema de Gemelli: su error, pues, es de diez meses mexicanos, por corresponder, en esta suposición, el día 9 Venados al mes Hueypachtli. Para hacer conocer la extravagancia del sistema de D. Mariano Veytia, es menester detenernos un poco mas. En él sigue á Boturini, en quanto á que el año de Pedernal habia de comenzar con el día del símbolo de Pedernal; el de Casa, con el de Casa; el de Conejo, con el de Conejo; y el de Caña, con el de Caña; pero añade, que estos símbolos debian llevar no solo los números del año, sino tambien los de los días bisextos que habian corrido desde el principio del Ciclo. De manera, que en el año de 10 Conejos, en que fue la elección de Moteuhzuma (que es el décimo de la quarta triadecáeteride ó Indiccion del Ciclo mexicano, ó el 49 de él), habian corrido 12 bisextos, que juntos con los 10 del carácter del año, hacen 22; de que rebajados 13, por no pasar de este número los de las trecenas, quedan 9 por carácter numérico del día Conejo, con que supone deber empezar aquel año de 10 Conejos. Comenzando, pues, á contar este año de 10 Conejos, por el día 9 Conejos (que, segun su falsa hypotesi, debe coincidir con el día 1 del mes Atemoztli, núm. 32.), se hallará, que el día 9 Venados corresponde al mes Itzcalli, segun el órden de contar el Ciclo mexicano. Pero porque él se vale del Ciclo tolteco, que empieza por ce Tecpatl, un Pedernal; será el día 2 Conejos el que supone por primero del año de 10 Conejos: en cuya hypotesi igualmente falsa, concurre el día 9 Venados de la elección de Moteuhzuma, con el mes Atlahualco: donde se ve, que ni este, ni el antecedente es el mes Tozoztontli, en cuyo día 7, que coincide con el trecenal 9 Venados, asientan los Historiadores Indios haber sido la elección del Emperador Moteuhzuma.

43. Si se forma igual cotejo con las otras citas de los días
y

y meses en que fueron electos los demas Reyes mexicanos, que refieren los mismos Historiadores Tezozomoc, y Chimalpain, se hallaran aún mayores diferencias: las quales hago ver en la Historia de su Cronologia, donde formo una prolixa comparación de ellas, y de las demas datas particulares que refieren estos y otros Autores Indios, con sus pinturas; entre las quales es una la de la entrada de los Españoles en la Ciudad, que tuvieron unos y otros bien sabida: así mismo, por los eclipses de Sol que asentaron en sus historias, principalmente aquellos totales, ó casi totales, que anotaron con la circunstancia de haberse visto las estrellas, cuyos cálculos formé prolixamente. De todas estas comparaciones pude deducir no solo la correspondencia de sus dias trecenales con los de sus meses, y la que tienen unos y otros con los nuestros; sino tambien el método invariable que tenían de contar sus años y sus meses, comenzandolos siempre por el simbolo Cipaçtli; y disponiendo sus dias trecenales en la forma que se ven en el siguiente Calendario; donde, para su mas clara inteligencia, y perfecta noticia de todo lo que habia que saber en él, se asientan los Acompañados ó Señores de la noche, y los Signos y Planetas que fingian dominar en cada una de las trecenas.



Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Simbolos de los días de las Treceñas.	Simbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche	Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.	
ENERO.	TITITL ITZCALLI, primer mes mexicano	1	1 <i>Cipaſtli</i>	<i>Xiuhſteuhtli Tletl.</i>	Suponian, que dominaban en esta primera Treceña los Signos <i>ce Cipaſtli</i> , y <i>Ehecatl</i> , nombrado <i>Quetzalcohuatl</i> , acompañados con <i>Atl</i> , ó <i>Chalchihcucye</i> .
		2	2 <i>Ehecatl</i>	<i>Tecpatl.</i>	
		3	3 <i>Calli</i>	<i>Xochitl.</i>	
		4	4 <i>Cuetzpalin</i> ..	<i>Cinteotl.</i>	
		5	5 <i>Cobuatl</i>	<i>Miquiztli.</i>	
		6	6 <i>Miquiztli</i> ..	<i>Atl.</i>	
		7	7 <i>Mazatl</i>	<i>Tlazolteotl.</i>	
		8	8 <i>Tochtli</i>	<i>Tepeyollotli.</i>	
		9	9 <i>Atl</i>	<i>Tlaloc Quiahuil.</i>	
		10	10 <i>Itzcuintli</i>	<i>Tletl.</i>	
		11	11 <i>Ozomatli</i>	<i>Tecpatl.</i>	
		12	12 <i>Malinalli</i>	<i>Xochitl.</i>	
		13	13 <i>Acatl</i>	<i>Cinteotl.</i>	
22	14	1 <i>Ocelotl</i>	<i>Miquiztli.</i>	Dominaba en esta segunda Treceña el Planeta <i>Titlacahuan</i> , por otro nombre <i>Tezcatlipoca</i> .	
23	51	2 <i>Quaubtli</i>	<i>Atl.</i>		
24	16	3 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Tlazolteotl.</i>		
25	17	4 <i>Ollin</i>	<i>Tepeyollotli.</i>		
26	18	5 <i>Tecpatl</i>	<i>Quiahuil.</i>		
27	16	6 <i>Quiahuil</i> ..	<i>Tletl.</i>		
28	20	7 <i>Xochitl</i>	<i>Tecpatl.</i>		
29	1	8 <i>Cipaſtli</i>	<i>Xochitl.</i>		
30	2	9 <i>Ehecatl</i>	<i>Cinteotl.</i>		
31	3	10 <i>Calli</i>	<i>Miquiztli.</i>		
FEBRERO.	ITZCALLI XOCHILHUITL, segundo mes.	4	11 <i>Cuetzpalin</i> ..		<i>Atl.</i>
		5	12 <i>Cobuatl</i>		<i>Tlazolteotl.</i>
		6	13 <i>Miquiztli</i> ..		<i>Tepeyollotli.</i>

64
 Calendarios mexicanos comparados entre si, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.	
FEBRERO.	ITZCALLI XOCHILHUITL.	7	1 Mazatl.	Quiabuitl.	Dominaba en esta tercera Trecena el mismo Tezcaltlipoca, acompañado de Tlatocaoceotl, ó, segun Castillo, de Teotlamacazqui Iztlacatini.
		8	2 Tochtli.	Tletl.	
		9	3 Atl.	Tecpatl.	
		10	4 Itzcuintli.	Xochitl.	
		11	5 Ozomatli.	Cinteotl.	
		12	6 Malinalli	Miquiztli.	
		13	7 Acatl.	Atl.	
		14	8 Ocelotl.	Tlazolteotl.	
		15	9 Quauhtli.	Tepeyollotli.	
		16	10 Cozcaquauhtli	Quiabuitl.	
		17	11 Ollin.	Tletl.	
		18	12 Tecpatl.	Tecpatl.	
		19	13 Quiabuitl.	Xochitl.	
MARZO	XILOMANALIZTLI. tercero mes.	20	1 Xochitl.	Cinteotl.	En esta quarta Trecena, decian que dominaba el Signo Macuilxochitl, ó Macuilxochique-tzalli.
		21	2 Cipactli	Miquiztli.	
		22	3 Ehecatl.	Atl.	
		23	4 Calli	Tlazolteotl.	
		24	5 Cuetzpalin.	Tepeyollotli.	
		25	6 Cohuatl	Quiabuitl.	
		26	7 Miquiztli.	Tletl.	
		27	8 Mazatl.	Tecpatl.	
		28	9 Tochtli.	Xochitl.	
		29	10 Atl.	Cinteotl.	
		30	11 Itzcuintli.	Miquiztli.	
		31	12 Ozomatli.	Atl.	
		1	13 Malinalli.	Tlazolteotl.	

65
 Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.
MARZO.	XILOMANALIZTLI	1 <i>Acatl.</i>	<i>Tepeyollotli.</i>	En la quinta Trecena dominaba el Signo <i>Atl</i> , ó <i>Chalchibucueye</i> , acompañado de el Planeta <i>Tlazolteotl</i> ; ó, según otros, de <i>Ehecatl Quetzalcobuatl</i> .
		2 <i>Ozelotl.</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
		3 <i>Quaubtli.</i>	<i>Tletl.</i>	
		4 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Tecpatl.</i>	
		5 <i>Ollin.</i>	<i>Xochitl.</i>	
		6 <i>Tecpatl.</i>	<i>Cinteotl.</i>	
		7 <i>Quiabuitl.</i>	<i>Miquiztli.</i>	
		8 <i>Xochitl.</i>	<i>Atl.</i>	
		9		
	TLACAXIPEHUALIZTLI quarto mes.	10	9 <i>Cipaſtli.</i>	<i>Tlazolteotl.</i>
		11	10 <i>Ehecatl.</i>	<i>Tepeyollotli.</i>
		12	11 <i>Calli.</i>	<i>Quiabuitl.</i>
		13	12 <i>Cuetzpalin.</i>	<i>Tletl.</i>
		14	13 <i>Cobuatl.</i>	<i>Tecpatl.</i>
15	6	1 <i>Miquiztli.</i>	<i>Xochitl.</i>	Dominaban en esta sexta Trecena, <i>Piltzinteuhtli</i> , y <i>Tezauhtotl.</i>
16	7	2 <i>Mazatl.</i>	<i>Cinteotl.</i>	
17	8	3 <i>Tochtli.</i>	<i>Miquiztli.</i>	
18	9	4 <i>Atl.</i>	<i>Atl.</i>	
19	10	5 <i>Itzcuimtl.</i>	<i>Tlazolteotl.</i>	
20	11	6 <i>Ozomatli.</i>	<i>Tepeyollotli.</i>	
21	12	7 <i>Malinalli.</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
22	13	8 <i>Acatl.</i>	<i>Tletl.</i>	
23	14	9 <i>Ocelotl.</i>	<i>Tecpatl.</i>	
24	15	10 <i>Quaubtli.</i>	<i>Xochitl.</i>	
25	16	11 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Cinteotl.</i>	
26	17	12 <i>Ollin.</i>	<i>Miquiztli.</i>	
27	18	13 <i>Tecpatl.</i>	<i>Atl.</i>	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Treceñas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.	
MARZO. 28 29 30 31	19	1 Quiabuitl.	Tlazolteotl.	En esta séptima Treceña dominaba Huecylalloc, acompañado de Xopancallebueytlalloc.	
	20	2 Xochitl.	Tepeyollotli.		
	TOZOZONTLI. quinto mes.	1	3 Cipactli.		Quiabuitl.
		2	4 Ehecatl.		Tletl.
3		5 Calli.	Tecpatl.		
4		6 Cuetzpalin.	Xochitl.		
5		7 Cobuatl.	Cinteotl.		
6		8 Miquiztli.	Miquiztli.		
7		9 Mazatl.	Atl.		
8		10 Tochli.	Tlazolteotl.		
9		11 Atl.	Tepeyollotli.		
10		12 Izcuintli.	Quiabuitl.		
11		13 Ozomatli.	Tletl.		
ABRIL. 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22		12	1 Malinalli.	Tecpatl.	El Signo Ometochtli, acompañado de Meichpochtli, y Xochimeichpochtli dominaba en esta octava Treceña.
	13	2 Acatl.	Xochitl.		
	14	3 Ocelotl.	Cinteotl.		
	15	4 Quauhtli.	Miquiztli.		
	16	5 Cozcaquauhtli.	Atl.		
	17	6 Ollin.	Tlazolteotl.		
	18	7 Tecpatl.	Tepeyollotli.		
	19	8 Quiabuitl.	Quiabuitl.		
	20	9 Xochitl.	Tletl.		
	1	10 Cipactli.	Tecpatl.		
	2	11 Ehecatl.	Xochitl.		
	3	12 Calli.	Cinteotl.		
	4	13 Cuetzpalin.	Miquiztli.		

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.	
ABRIL. 23 24 25 26 27 28 29 30	HUEYTOZOZTLI. Sexto mes mexicano.	5	1 <i>Cobuatl</i>	<i>Atl.</i>	Suponian dominio en esta nona Trecena á <i>Quetzalcohuatl</i> , y <i>Quetzalmalin</i> .
		6	2 <i>Miquiztli</i> . . .	<i>Tlazolteotl.</i>	
		7	3 <i>Mazatl</i>	<i>Tepeyollotli.</i>	
		8	4 <i>Tochtli</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
		9	5 <i>Atl</i>	<i>Tletl.</i>	
		10	6 <i>Itzcuintli</i> . . .	<i>Tecpatl.</i>	
		11	7 <i>Ozomatli</i> . . .	<i>Xochitl.</i>	
		12	8 <i>Malinalli</i> . . .	<i>Cinteotl.</i>	
		13	9 <i>Acatl</i>	<i>Miquiztli.</i>	
		14	10 <i>Ocelotl</i>	<i>Atl.</i>	
MAYO. 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18	TOXCATL. séptimo mes.	15	11 <i>Quauhli</i> . . .	<i>Tlazolteotl.</i>	<i>Miſtanteubtli</i> , y <i>Teotlamacazqui</i> reynaban en la décima Trecena.
		16	12 <i>Cozcaquauhtli</i>	<i>Tepeyollotli.</i>	
		17	13 <i>Ollin</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
		18	1 <i>Tecpatl</i>	<i>Tletl.</i>	
		19	2 <i>Quiabuitl</i> . . .	<i>Tecpatl.</i>	
		20	3 <i>Xochitl</i>	<i>Xochitl.</i>	
		1	4 <i>Cipactli</i>	<i>Cinteotl.</i>	
		2	5 <i>Ehecatl</i>	<i>Miquiztli.</i>	
		3	6 <i>Calli</i>	<i>Atl.</i>	
		4	7 <i>Cuetzpalin</i> . .	<i>Tlazolteotl.</i>	
5	8 <i>Cobuatl</i>	<i>Tepeyollotli.</i>			
6	9 <i>Miquiztli</i> . . .	<i>Quiabuitl.</i>			
7	10 <i>Mazatl</i>	<i>Tletl.</i>			
8	11 <i>Tochtli</i>	<i>Tecpatl.</i>			
9	12 <i>Atl</i>	<i>Xochitl.</i>			
10	13 <i>Itzcuintli</i> . . .	<i>Cinteotl.</i>			

Calendarios mexicanos comparados entre si, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Simbolos de los días de las Trecenas.	Simbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.	
MAYO.	TOXCATL.	1	Ozomatli . . .	Miquiztli.	En esta undécima Trecena dominaba el Planeta Sol, nombrado <i>Tonatiuh</i> , en compañía de <i>Tlatocacelotl</i> , y <i>Tlatocaxolotl</i> . Estos constan en el Tonalamatl, aunque Castillo pone por Compañero de <i>Tonatiuh</i> a <i>Tepoztecatl</i> .
		2	Malinalli . . .	Atl.	
		3	Acatl	Tlazolteotl.	
		4	Ocelotl	Tepeyollotli.	
		5	Quauhtli	Quiabuitl.	
		6	Cozcaquauhtli.	Tletl.	
		7	Ollin	Tecpatl.	
		8	Tecpatl	Xochitl.	
		9	Quiabuitl	Cinteotl.	
		10	Xochitl	Miquiztli.	
JUNIO.	ETZALQUALIZTIL. octavo mes.	1	Cipactli	Atl.	Teonexquimilli Tlazolteotl, acompañado de <i>Tlateubtli</i> , tenía el dominio en esta duodécima Trecena.
		2	Ehecatl	Tlazolteotl.	
		3	Calli	Tepeyollotli.	
		4	Cuetzpalin	Quiabuitl.	
		5	Cobuatl	Tletl.	
		6	Miquiztli	Tecpatl.	
		7	Mazatl	Xochitl.	
		8	Tochtli	Cinteotl.	
		9	Atl	Miquiztli.	
		10	Izcuintli	Atl.	
		11	Ozomatli	Tlazolteotl.	
		12	Malinalli	Tepeyollotli.	
		13	Acatl	Quiabuitl.	
14	Ocelotl	Tletl.			
15	Quauhtli	Tecpatl.			
16	Cozcaquauhtli	Xochitl.			

Calendarios mexicanos comparados entre si, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y dias de nuestro Calendario.	Meses y dias del año mexicano.	Símbolos de los dias de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los dias, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.	
JUNIO.	14	1	Ollin.	Cinteotl.	Teoiztaçlatchpanqui, y Quetzalhuexoloquaubili eran las Estrellas que influían en esta décimatercia Trecena.
	15	2	Tecpatl.	Miquiztli.	
	16	3	Quiabuitl.	Atl.	
	17	4	Xochitl.	Tlazolteotl.	
	18	5	Cipaçtli.	Tepeyollotli.	
	19	6	Ehecatl.	Quiabuitl.	
	20	7	Calli.	Tletl.	
	21	8	Cuetzpalin.	Tecpatl.	
	22	9	Cohuatl.	Xochitl.	
	23	10	Miquiztli.	Cinteotl.	
	24	11	Mazatl.	Miquiztli.	
	25	12	Tochtli.	Atl.	
	26	13	Atl.	Tlazolteotl.	
	TECUIHUITONTLI.				
	nono mes.				
JULIO.	27	1	Itzcuintli.	Tepeyollotli.	Los que dominaban en esta décima quarta Trecena eran los Signos nombrados Nabui OllinTonatiuh, Chicuey Malinalli, y Piltzinreubtli, segun el Tonalamatl: y segun Castillo, Piltzinreubtli, y Quetzalcobuatl.
	28	2	Ozomatli.	Quiabuitl.	
	29	3	Malinalli.	Tletl.	
	30	4	Acatl.	Tecpatl.	
	1	5	Ocelotl.	Xochitl.	
	2	6	Quauctli.	Cinteotl.	
	3	7	Cozcaquauctli.	Miquiztli.	
	4	8	Ollin.	Atl.	
	5	9	Tecpatl.	Tlazolteotl.	
	6	10	Quiabuitl.	Tepeyollotli.	
	7	11	Xochitl.	Quiabuitl.	
	8	12	Cipaçtli.	Tletl.	
	9	13	Ehecatl.	Tecpatl.	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Treceñas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Treceñas.		
JULIO.	10	3	1 <i>Calli</i>	<i>Xochitl.</i>	Dominaban en esta décima quinta Treceña, <i>Teoyaotlatobua Huitzilopochtli</i> , acompañado de <i>Teoyaomiqui</i> .	
	11	4	2 <i>Cuetzpalin</i> . . .	<i>Cinteotl.</i>		
	12	5	3 <i>Cobuatl</i>	<i>Miquiztli.</i>		
	13	6	4 <i>Miquiztli</i> . . .	<i>Atl.</i>		
	14	7	5 <i>Mazatl</i>	<i>Tlazolteotl.</i>		
	15	8	6 <i>Tochtli</i>	<i>Tepeyollotli.</i>		
	16	9	7 <i>Atl</i>	<i>Quiabuitl.</i>		
	17	10	8 <i>Itzcuintli</i> . . .	<i>Tletl.</i>		
	18	11	9 <i>Ozomatli</i> . . .	<i>Tecpatl.</i>		
	19	12	10 <i>Malinalli</i> . .	<i>Xochitl.</i>		
	20	13	11 <i>Acatl</i>	<i>Cinteotl.</i>		
	21	14	12 <i>Ocelotl</i>	<i>Miquiztli.</i>		
	22	15	13 <i>Quaubtli</i> . . .	<i>Atl.</i>		
	23	16	1 <i>Cozcaquauhtli</i>	<i>Tlazolteotl.</i>		Tenian el dominio de esta décima sexta Treceña los Signos <i>Ollin Tonatiub</i> , <i>Tlaloct</i> , y <i>Citlalincue</i> , ó <i>Citlalincueye</i> .
	24	17	2 <i>Ollin</i>	<i>Tepeyollotli.</i>		
25	18	3 <i>Tecpatl</i>	<i>Quiabuitl.</i>			
26	19	4 <i>Quiabuitl</i> . . .	<i>Tletl.</i>			
27	20	5 <i>Xochitl</i>	<i>Tecpatl.</i>			
28	1	6 <i>Cipaçtli</i>	<i>Xochitl.</i>			
29	2	7 <i>Ebecatl</i>	<i>Cinteotl.</i>			
30	3	8 <i>Calli</i>	<i>Miquiztli.</i>			
31	4	9 <i>Cuetzpalin</i> . . .	<i>Atl.</i>			
AGOSTO.	1	5	10 <i>Cobuatl</i>	<i>Tlazolteotl.</i>		
	2	6	11 <i>Miquiztli</i> . . .	<i>Tepeyollotli.</i>		
	3	7	12 <i>Mazatl</i>	<i>Quiabuitl.</i>		
	4	8	13 <i>Tochtli</i>	<i>Tletl.</i>		

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.		
AGOSTO.	MICCALKUHUTONTLI. undécimo mes.	9 1 <i>Atl</i>	<i>Tecpatl</i> .	En esta décima séptima Trecena dominaba <i>Abuiltteotl</i> , acompañado de <i>Quetzalbuexolotl</i> .		
		10 2 <i>Itzcuintli</i>	<i>Xochitl</i> .			
		11 3 <i>Ozomatli</i>	<i>Cinteotl</i> .			
		12 4 <i>Malinalli</i>	<i>Miquiztli</i> .			
		13 5 <i>Acatl</i>	<i>Atl</i> .			
		14 6 <i>Ocelotl</i>	<i>Tlazolteotl</i> .			
		15 7 <i>Quaubtli</i>	<i>Tepeyollotli</i> .			
		16 8 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Quiabuitl</i> .			
		17 9 <i>Ollin</i>	<i>Tletl</i> .			
		18 10 <i>Tecpatl</i>	<i>Tecpatl</i> .			
		19 11 <i>Quiabuitl</i> ..	<i>Xochitl</i> .			
		20 12 <i>Xochitl</i>	<i>Cinteotl</i> .			
		1 13 <i>Cipactli</i>	<i>Miquiztli</i> .			
		HUEYMICCALKUHUTL. duodécimo mes.	2 1 <i>Ebecatl</i>		<i>Atl</i> .	En la décimo octava Trecena dominaban <i>Piltzinteuhtli</i> , y <i>Tlazolteotl</i> , conforme el Tonalamatl; pero según Castillo, eran Señores de esta Trecena <i>Xochiquetzal</i> , <i>Tlazolteotl</i> , y <i>Tlalloc Quiabuitl</i> .
			3 2 <i>Calli</i>		<i>Tlazolteotl</i> .	
			4 3 <i>Cuetzpalin</i> ..		<i>Tepeyollotli</i> .	
			5 4 <i>Cohuatl</i>		<i>Quiabuitl</i> .	
6 5 <i>Miquiztli</i> ..	<i>Tletl</i> .					
7 6 <i>Mazatl</i>	<i>Tecpatl</i> .					
8 7 <i>Tochtli</i>	<i>Xochitl</i> .					
9 8 <i>Atl</i>	<i>Cinteotl</i> .					
10 9 <i>Itzcuintli</i> ..	<i>Miquiztli</i> .					
11 10 <i>Ozomatli</i>	<i>Atl</i> .					
12 11 <i>Malinalli</i> ..	<i>Tlazolteotl</i> .					
13 12 <i>Acatl</i>	<i>Tepeyollotli</i> .					
14 13 <i>Ocelotl</i>	<i>Quiabuitl</i> .					

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche, y Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Signos y Planetas que dominaban en las Trecenas.
Agto 31	15	1 <i>Quauhli</i>	<i>Tletl</i> .	En la décima nona Trecena dominaban <i>Tlatocaocelotl</i> , y <i>Xochiquezalli</i> .
1	16	2 <i>Cozcaquauhli</i>	<i>Tecpatl</i> .	
2	17	3 <i>Ollin</i>	<i>Xochitl</i> .	
3	18	4 <i>Tecpatl</i>	<i>Cinteotl</i> .	
4	19	5 <i>Quiahuitl</i> . . .	<i>Miquiztli</i> .	
5	20	6 <i>Xochitl</i>	<i>Atl</i> .	
6	1	7 <i>Cipaçtli</i>	<i>Tlazolteotl</i> .	
7	2	8 <i>Ebecatl</i>	<i>Tepeyollotli</i> .	
8	3	9 <i>Calli</i>	<i>Quiahuitl</i> .	
9	4	10 <i>Cuetzpalin</i> . . .	<i>Tletl</i> .	
10	5	11 <i>Cohuatl</i>	<i>Tecpatl</i> .	
11	6	12 <i>Miquiztli</i> . . .	<i>Xochitl</i> .	
12	7	13 <i>Mazatl</i>	<i>Cinteotl</i> .	
13	8	1 <i>Tochtli</i>	<i>Miquiztli</i> .	En la vigésima, y última Trecena dominaba el Planeta <i>Tetzauhteotl Huitzilopochtli</i> , acompañado de el Signo <i>Teotepatl</i> .
14	9	2 <i>Atl</i>	<i>Atl</i> .	
15	10	3 <i>Izcuintli</i>	<i>Tlazolteotl</i> .	
16	11	4 <i>Ozomatli</i>	<i>Tepeyollotli</i> .	
17	12	5 <i>Malinalli</i> . . .	<i>Quiahuitl</i> .	
18	13	6 <i>Acatl</i>	<i>Tletl</i> .	
19	14	7 <i>Ocelotl</i>	<i>Tecpatl</i> .	
20	15	8 <i>Quauhli</i>	<i>Xochitl</i> .	
21	16	9 <i>Cozcaquauhli</i>	<i>Cinteotl</i> .	
22	17	10 <i>Ollin</i>	<i>Miquiztli</i> .	
23	18	11 <i>Tecpatl</i>	<i>Atl</i> .	
24	19	12 <i>Quiahuitl</i> . . .	<i>Tlazolteotl</i> .	
25	20	13 <i>Xochitl</i>	<i>Tepeyollotli</i> .	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trecenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos Calendarios.
SEPTIEMB.	PACHTLI. décimoquarto mes.	1 1 Cipaſtli.	Quiabuitl.	Por contener solamente el segundo Calendario trecena 260 días distribuidos en las 20 Trecenas, q̄ componen juntamente 13 meses del Calendario Solar; en las ocho Trecenas restantes vuelven á concurrir los mismos números y símbolos de los días con los números de los otros cinco meses, por el mismo orden que al principio del año. Por la misma razon los Signos y Planetas q̄ dominaron en las 8 primeras Trecenas, vuelven á repetir su gobierno en estas ocho últimas; con sola la diferencia, que los Acompañados de los días de estas últimas Trecenas, no son los mismos que en las ocho primeras.
		2 2 Ebecatl.	Tletl.	
		3 3 Calli.	Tecpatl.	
		4 4 Cuetzpalin.	Xochitl.	
		5 5 Cobuatl.	Cinteotl.	
OCTUBRE.	PACHTLI. décimoquarto mes.	6 6 Miquiztli.	Miquiztli.	
		7 7 Mazatl.	Atl.	
		8 8 Tochli.	Tlazolteotl.	
		9 9 Atl.	Tepeyollotli.	
		10 10 Itzcuintli.	Quiabuitl.	
		11 11 Ozomatli.	Tletl.	
		12 12 Malinalli.	Tecpatl.	
		13 13 Acatl.	Xochitl.	
		14 14 Ocelotl.	Cinteotl.	
		15 15 Quauhſtli.	Miquiztli.	
HUEYPACHTLI.	HUEYPACHTLI.	16 3 Cozcaquaubſtli.	Atl.	
		17 4 Ollin.	Tlazolteotl.	
		18 5 Tecpatl.	Tepeyollotli.	
		19 6 Quiabuitl.	Quiabuitl.	
		20 7 Xochitl.	Tletl.	
		21 8 Cipaſtli.	Tecpatl.	
		22 9 Ebecatl.	Xochitl.	
		23 10 Calli.	Cinteotl.	
		24 11 Cuetzpalin.	Miquiztli.	
		25 12 Cobuatl.	Atl.	
		26 13 Miquiztli.	Tlazolteotl.	

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche.

Meses y días del año mexicano.	Meses y días de nuestro Calendario.	Símbolos de los días de las Treceñas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos Calendarios.
OCTUBRE.	HUEVPACHTLI. décimoquinto mes.	1 Mazatl.	Tepeyollotli.	Todos los primeros días de los meses del Calendario Solar comienzan con el símbolo <i>Cipactli</i> , pero con distinto número trecenal; variando un número de otro, en la diferencia que hay de 13 á 20, que es 7: la qual es constante en todos los demás símbolos de las Treceñas.
		2 Tochtli.	Quiabuitl.	
		3 Atl.	Tletl.	
		4 Itzcuintli.	Tecpatl.	
		5 Ozomatli.	Xochitl.	
		6 Malinalli.	Cinteotl.	
		7 Acatl.	Miquiztli.	
		8 Ocelotl.	Atl.	
		9 Quaubtli.	Tlazolteotl.	
		10 Cozcaquaubtli	Tepeyollotli.	
NOVIEMBRE.	QUECHOLLI. décimosexto mes.	11 Ollin.	Quiabuitl.	
		12 Tecpatl.	Tletl.	
		13 Quiabuitl.	Tecpatl.	
		20 1 Xochitl.	Xochitl.	
		1 2 Cipactli.	Cinteotl.	
		2 3 Ebecatl.	Miquiztli.	
		3 4 Calli.	Atl.	
		4 5 Cuetzpalin.	Tlazolteotl.	
		5 6 Cobuatl.	Tepeyollotli.	
		6 7 Miquiztli.	Quiabuitl.	
7 8 Mazatl.	Tletl.			
8 9 Tochtli.	Tecpatl.			
9 10 Atl.	Xochitl.			
10 11 Itzcuintli.	Cinteotl.			
11 12 Ozomatli.	Miquiztli.			
12 13 Malinalli.	Atl.			

Por ser solos 9 los Acompañados, y no caber justamente en el Periodo trecenal de los 260 días; el símbolo que sobra, que es *Quiabuitl*, empieza la segunda cuenta, acompañando á *Cipactli*, en lugar de *Tletl*, que tuvo en el principio por Compañero; y así va variando el orden de los Acompañados por todas las 8 últimas Treceñas. Por lo qual se vé en la vigésima del Tonalamatl figurado en el último día á *Tepeyollotli*, y sobre él el símbolo de *Quiabuitl*, denotando que este, y no *Tletl* debe ser ya el Compañero de *Cipactli*.

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Símbolos de los días de las Trece cenas.	Símbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos Calendarios.
NOVIEMBRE.	QUECHOLLI.	1 <i>Acatl</i>	<i>Tlazolteotl</i> .	En las dos últimas Treceñas del Tonalamatl original, que son la 19ª y 20ª está variado el orden de los lugares de los mas Acompañados, para hacer concurrir unas fiestas con otras, segun el arbitrio de los Sacerdotes, ó por razon de sus ritos. Pero en el que describe Christoval del Castillo siguen el mismo orden invariable con que van aqui asentados.
		2 <i>Ocelotl</i>	<i>Tepeyollotli</i> .	
		3 <i>Quaubtli</i>	<i>Quiabuitl</i> .	
		4 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Tletl</i> .	
		5 <i>Ollin</i>	<i>Tecpatl</i> .	
		6 <i>Tecpatl</i>	<i>Xochitl</i> .	
		7 <i>Quiabuitl</i>	<i>Cinteotl</i> .	
		8 <i>Xochitl</i>	<i>Miquiztli</i> .	
		9 <i>Cipaçtli</i>	<i>Atl</i> .	
		10 <i>Ehecatl</i>	<i>Tlazolteotl</i> .	
DICIEMBRE.	PANQUETZALITLI. décimoséptimo mes.	11 <i>Calli</i>	<i>Tepeyollotli</i> .	
		12 <i>Cuetzpalin</i>	<i>Quiabuitl</i> .	
		13 <i>Cohuatl</i>	<i>Tletl</i> .	
		14	1 <i>Miquiztli</i>	<i>Tecpatl</i> .
		15	2 <i>Mazatl</i>	<i>Xochitl</i> .
		16	3 <i>Tochtli</i>	<i>Cinteotl</i> .
		17	4 <i>Atl</i>	<i>Miquiztli</i> .
		18	5 <i>Itzcuintli</i>	<i>Atl</i> .
		19	6 <i>Ozomatli</i>	<i>Tlazolteotl</i> .
		20	7 <i>Malinalli</i>	<i>Tepeyollotli</i> .
		21	8 <i>Acatl</i>	<i>Quiabuitl</i> .
		22	9 <i>Ocelotl</i>	<i>Tletl</i> .
23	10 <i>Quaubtli</i>	<i>Tecpatl</i> .		
24	11 <i>Cozcaquaubtli</i>	<i>Xochitl</i> .		
25	12 <i>Ollin</i>	<i>Cinteotl</i> .		
26	13 <i>Tecpatl</i>	<i>Miquiztli</i> .		

Calendarios mexicanos comparados entre sí, y concordados con el nuestro; con los Acompañados ó Señores de la noche.

Meses y días de nuestro Calendario.	Meses y días del año mexicano.	Simbolos de los días de las Trecenas.	Simbolos de los Acompañados de los días, ó Señores de la noche.	Advertencias sobre estos dos Calendarios.	
DICIEMBRE.	13	19	1 <i>Quiabuitl.</i>	<i>Atl.</i>	A los cinco días Nemon-temi no cabe Acompañado alguno: los quatro de ellos completan la vigésimo-octava Trecena, y el último, que es <i>ce Cobuatl.</i> , que era el que tenían los Mexicanos por mas infeliz, no se incluye en Trecena alguna, y queda suelto, como aquí se vé.
	14	20	2 <i>Xochitl.</i>	<i>Tlazolteotl.</i>	
	15	1	3 <i>Cipactli.</i>	<i>Tepeyollothl.</i>	
	16	2	4 <i>Ehecatl.</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
	17	3	5 <i>Calli.</i>	<i>Tletl.</i>	
	18	4	6 <i>Cuetzpalin.</i>	<i>Tecpatl.</i>	
	19	5	7 <i>Cobuatl.</i>	<i>Xochitl.</i>	
	20	6	8 <i>Miquiztli.</i>	<i>Cinteotl.</i>	
	21	7	9 <i>Mazatl.</i>	<i>Miquiztli.</i>	
	22	8	10 <i>Tochtli.</i>	<i>Atl.</i>	
	23	9	11 <i>Atl.</i>	<i>Tlazolteotl.</i>	
24	10	12 <i>Izcuintli.</i>	<i>Tepeyollothl.</i>		
25	11	13 <i>Ozomatli.</i>	<i>Quiabuitl.</i>		
ATEMOZTTL. décimo-octavo mes mexicano.					
ENERO.	26	12	1 <i>Malinalli.</i>	<i>Tletl.</i>	
	27	13	2 <i>Acatl.</i>	<i>Tecpatl.</i>	
	28	14	3 <i>Ocelotl.</i>	<i>Xochitl.</i>	
	29	15	4 <i>Quauhtli.</i>	<i>Cinteotl.</i>	
	30	16	5 <i>Cozcaquauhtli</i>	<i>Miquiztli.</i>	
	31	17	6 <i>Ollin.</i>	<i>Atl.</i>	
	1	18	7 <i>Tecpatl.</i>	<i>Tlazolteotl.</i>	
	2	19	8 <i>Quiabuitl.</i>	<i>Tepeyollothl.</i>	
	3	20	9 <i>Xochitl.</i>	<i>Quiabuitl.</i>	
	4	1	10 <i>Cipactli.</i>	
	5	2	11 <i>Ehecatl.</i>	
6	3	12 <i>Calli.</i>		
7	4	13 <i>Cuetzpalin.</i>		
8	5	1 <i>Cobuatl.</i>		

44. En la comparacion de los dos Calendarios mexicanos, se observa lo primero: que el Solar contiene 28 trecenas y un dia, incluso los cinco Nemontemi; de los cuales, los quatro completan la 28ª. trecena, y el último, que es *ce Coahuatl*, queda solo. Lo segundo: que así este, como los otros quatro, quedan sin Acompañados, ó vacios (de donde pudo traer su origen la voz Nemontemi, en quanto solamente sirven estos cinco dias vacios para completar el año comun de 365 dias); porque siendo solos 9 los Acompañados, caben exáctamente 40 veces en los 360 dias útiles, que componen los 18 meses del primer Calendario. Lo tercero: que en las 20 trecenas de que se forma el periodo lunar de 260 dias, no caben justamente los 9 Acompañados, y sobra 1, que es *Quiabuitl*; el qual sirve de tal Acompañado al primer símbolo Cipactli, por el que se vuelven á contar los 105 dias mas, para completar el año; siendo ya diferentes los Acompañados que corresponden á estos 105 dias, de los que tuvieron en los 13 meses primeros. Lo quarto: que el dia que sobra, á mas de las 28 trecenas que contiene cada año, forma otra trecena en cada Tlalpilli, ó Indiccion de las del Ciclo, componiéndose esta Indiccion de 365 trecenas; y todo el Ciclo, de 1460: á las que se agrega la otra que se gastaba en fiestas al fin del mismo Ciclo, y que servia para igualar el año comun con el solar, y corregir todo el periodo.

45. Para inteligencia de estos Calendarios, solo se necesita tener presente el año del Ciclo mexicano, en que se vá á usar de ellos, pues están comparados con los dias del nuestro, al principio del mismo Ciclo, en que acababan de corregir el tiempo, añadiendo los doce dias y medio que habian perdido en el intervalo de los 52 años antecedentes, cuyos bisextos habian omitido, como se dixo (n. 38.): y por esta razon, concurre el dia primero de él con el 9 de nuestro Enero; pero en los años siguientes irá retrocediendo un dia en cada quadriennio: y así el año 5º. concurrirá su principio con el dia 8 de Enero; el año 9º., con el dia 7; el 13º., con el dia 6; y así de los demas, como antes queda dicho; verificándose este retroceso en todos los años del símbolo Conejo. Pero para concordar las datas de los Españoles, con las de los Indios, en los tiempos anteriores

á la Correccion Gregoriana, es necesario tener cuenta no solamente con los dias que habian retrocedido los Indios; sino tambien con el error que tenia entonces el Calendario de los Españoles: y sumando ambas diferencias, se sabrá, con precision, el dia que corresponde. Sea, por exemplo, el dia 8 de Noviembre del año 1519, en que entró en México la Armada Española, que los Mexicanos dicen, haber sido en el mes nombrado *Quecholli*, del año *ce Acatl*, primero de la segunda Indiccion de su Ciclo, en el qual habian omitido ya tres bisextos: sumando, pues, estos tres dias con la diferencia que hay entre 8 y 17 de Noviembre que debian contar los Españoles (por llevar corridos entonces 9 dias completos, que componen los 44 minutos que intercalaban de mas en cada bisexto, desde el año 325, en que se celebró el Sagrado Concilio Niceno, hasta el 1500) (*), la suma 12 añadida al dia 8, concurrirá con el dia 20 del propio mes; al qual corresponde precisamente en los Calendarios mexicanos el dia 16 del mes *Quecholli*, nombrado 4 *Cozcaquauhtli*. Pero como aquel año *ce Acatl* habia empezado tres dias antes del 9 de Enero; aunque el dia 16 del mes *Quecholli*, y 4 *Cozcaquauhtli* coinciden con el 20 de Noviembre, se deben retrotraer al 17 del mismo, que es el dia exácto que debieron contar los Españoles, supuesta ya hecha la correccion que necesitaba el Calendario Juliano, de que entonces usaban.

46. Este dia 16 del mes *Quecholli*, y 4 *Cozcaquauhtli* era solamente en la cuenta de los Mexicanos; pero otras Provincias nombraban otros distintos dias; porque aunque todas se gobernaban por unos mismos Calendarios, no empezaban á contar sus Ciclos por el mismo año se *Tochtli* que los Mexicanos: los *Tultecas* lo empezaban por *ce Tecpatl*; los *Tepanecas*, por *ce Calli*; y los *Aculhuas Tezcocanos*, por *ce Acatl*, como se dixo ántes, (n. 6.): y así estos últimos, como que habian acabado de hacer su correccion de los 13 dias en el año antecedente 13

Toch-

(*) En los años bisextos, despues del mes de Febrero; y en el que le sigue inmediatamente, se añadirán 10 dias: y en los otros dos siguientes, solos 9, desde la mitad del siglo décimoquinto, hasta la mitad del décimosexto. La razon de esto se podrá ver en mi citada obra, si saliere á luz.

Tochtli, y comenzaban á contar Ciclo nuevo aquel mismo año ce Acatl, en que entraron en México los Españoles, no habian omitido bisexto alguno; y estaba su cuenta conforme con el Cielo: por lo qual asentaron otra data diferente, que exáctamente concurre con el día 17 de Noviembre, que fue la del día 13 del mes Quecholli (*p*), que coincide con el día trecenal ce Acatl, que refiere Christoval del Castillo (*q*). Otros expresan otras datas algo diferentes, segun la distancia de años que habian corrido hasta el ce Acatl, desde el principio de sus Ciclos; pero todas concurrían con el mes Quecholli, y este con nuestro Noviembre: lo que no se verifica en los supuestos sistemas, que quedan antes referidos. La duda que puede haber en quanto á esto, es, que asignando Castillo por símbolo del día trecenal el ce Acatl, que corresponde, como hemos visto, al día 13 del mes Quecholli, lo concuerde con el día diez del propio mes, ó mas bien, con el día 9, pues dice, que el siguiente era el décimo de la fiesta de Quecholli: *oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ihuaitl Quecholli*. Pero cesará la duda, sabiendo, que habia dos fiestas principales en este mes, á mas de las particulares de los signos de aquella trecena que comenzaba el último día del mes antecedente: la primera fiesta principal duraba los quatro primeros días del mes; y á ese tiempo llamaban *Huequecholli*, y celebraban en ella al dios *Tlamatzincatl*; y la segunda, que comenzaba el quinto día, era la mas principal, y du-

(*p*) Así se ve figurado en una antiquísima pintura en papel de maguey, citada por Boturini en el §. 7. núm. 10. de su Muséo, de que tengo una puntual copia. En ella está pintado en el hueco correspondiente al año ce Acatl, sobre el geroglífico que representa la Ciudad de Tenchtitlan, un Soldado á caballo, con una lanza en la mano; mas arriba otro á pie, y sobre él el páxaro, en que simbolizaban el mes Quecholli, con 13 gruesos puntos, ó caracteres numéricos que pendían de él. Su Autor parece haber sido Tezcocano, segun lo mucho que contiene figurado de la historia de los de esta nacion.

(*q*) *Auh ca huel iquac acachto huallaque inic callaquico in hueytecpan Mexico in Españoles ca huel oquipantili ce Acatl izcemilhuitlapohualli, izcemilhuitonalpohualli izece Acatl. Auh zan no huel oquipantili in Xiuhlapohualli zan no yehuatl izece Acatl. Oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ihuaitl Quecholli.* *Hist. Mexic. M. S. cap. 39.* De manera, que en la cuenta de los Tezcocanos, el día, y año en que entraron los Españoles en la Ciudad, fueron de un mismo símbolo, y carácter numérico; esto es, el día una Caña, del año de una Caña.

duraba solos diez dias, la qual se hacia en honor del dios *Mixcoatl*, en su propio Templo nombrado *Mixcoateopan*: y asi los quatro dias que gastaban en la primera fiesta, con los nueve de los diez siguientes que duraba la general del mes, componian los 13 dias de él; cuyo número concurre puntualmente con el simbolo y caracter trecenal de Acatl. Y porque este dia fue quando estaba ya para acabarse la fiesta, no lo asignan expresamente otros Autores Indios, que refieren la entrada de Cortés en México, contentándose con decir absolutamente que fue al acabarse la fiesta de Quecholli, y asientan esta data así: *Quecholli tlami*.

47. De la variedad que tenian diversas Provincias en el orden de contar los Ciclos, á que no atendieron los Autores Españoles que quisieron tratar de sus Calendarios; y de la diferencia, que por esta razon habia en quanto al número de bisextos que omitian despues de la correccion secular, junto con el error que contenia nuestro Calendario, nació la confusion en que se hallaron para no acertar á concordar ni los de los Indios respectivamente, ni con relacion al nuestro. A esto se añadieron otras dificultades, que combinadas todas formaron un confuso labyrintho, de que no pudieron salir ni aquellos primeros Religiosos que trataron con los Indios en el tiempo inmediato á la Conquista (de cuyos escritos se instruyó el P. Torquemada), ni los mismos Indios, que escribieron despues. Por la ignorancia de unos y otros del error que tenia el Calendario Juliano, les fue del todo imposible concordar las citas de los Mexicanos y demas Pueblos sus sujetos, con las nuestras: y así se vé, que los que escribieron antes que se hiciera la correccion de nuestro Calendario, dicen, que tenia la cuenta de los Indios alguna diferencia respecto de la nuestra. El P. Valadés, en la Lámina de los meses que conuerda con los nuestros, pone la correspondencia de unos y otros, con la diferencia de 9 dias que cuenta de menos. Los Autores Indios, que escribieron despues de la Correccion Gregoriana, como son D. Hernando de Alvarado Tezozomoc, y D. Domingo Chimalpain, añaden equivocadamente estos mismos 9 dias, al tiempo ya corregido: y así la diferencia entre aquel Autor, y estos, es de 18 dias

días. Mas: ninguno de los tres tuvo cuenta con la pérdida que iban teniendo los Mexicanos en cada quadrienio; por lo que, pasados 8 años, ya importaba esta diferencia 20 días, que es un mes de los mismos Mexicanos.

48. Otra razon hubo para que se confundieran mas los Escritores Españoles, y no llegáran á conocer la correspondencia de los días y meses de nuestro Calendario con los de los Indios, y es el día que señalaron estos de la toma de la Ciudad. En todas las historias escritas por ellos, así de los Autores conocidos, como de los anónimos, se refiere esta data con el símbolo, y carácter numérico *ce Cohuatl*. Unos hacen tambien mencion del mes *Tlaxochimaco* (r); y otros nombran solamente el día trecenal. Comparando este día *ce Cohuatl* con el mes *Tlaxochimaco*, ó *Miccaihuitonli*, y con nuestro Agosto, no pudieron los Historiadores Españoles concordarlo, y se confundieron mas. De aquí comenzaron á inventar sistemas, suponiendo cada uno, á su arbitrio, el principio del año mexicano en diferentes días y meses del nuestro; comenzándolo por distintos meses indianos; y variando los números y simbolos trecenales. Pero al fin nos hallamos con que en ninguno de sus sistemas puede concurrir el día *ce Cohuatl* con el 12 de nuestro Agosto (s). El Dr. Gemelli, que dice, haber sido instruido por el célebre

(r) En la historia que refiere Boturini al §. VIII. núm. 10. de su *Muséo*, que supongo ser escrita por uno de los mismos Soldados mexicanos que se hallaron en el cerco de la Ciudad, segun varias circunstancias que en ella advertí. Este Autor Indio refiere el mes con el nombre *Nexochimaco*, mudado el *ila* en *Nen* (cuya *n* final ni se pronuncia, ni se escribe antes de la *x*), aludiendo á la desgracia del día, y al mes, en que se repartieron las flores, sin provecho.

(s) Algunos de los Historiadores Españoles dicen, que fue la prision del Rey *Quaubtemoc* el día 12. El P. Torquemada en el tomo 1. lib. 4. cap. 103. pág. 572 de su *Monarqu. Ind.* asienta, que algunos dicen, que se ganó la Ciudad el día de Santa Clara, pero que por no estar entonces esta Santa en el *Calendario*, y *Tabla general del rezado*, no la hallaron en ella quando quisieron *notar el día, y así pasaron el inmediato que se le sigue, donde están los benditos Santos Hipólito y Casiano*. El P. Fr. Agustin de Betancurt expresa lo siguiente: *Fue esta victoria Martes 13 de Agosto, día de San Hipólito aunque hay quien diga, que la prision fue á 12, sobre tarde, y la publicacion de las pazes á 13, año de 521.* Teat. mexic. part. 3. trat. 2. cap. 10. pág. 165.

bre D. Carlos de Sigüenza y Góngora, retira el principio del año mexicano hasta el día 10 de Abril, diciendo, que este era el 1.º de Tlacaxipehualiztli, como hemos visto, suponiendo diferente día y número trecenal para cada uno de los quatro símbolos de los 52 años del Ciclo; pero en este sistema conviene menos el carácter de Coahuatl con el día 12 de Agosto. Si él fue instruido de Sigüenza, hace fuerza que este sabio Americano no hubiera dado á luz su pensamiento en alguno de sus muchos escritos que corren impresos, y principalmente en sus Pronósticos anuales, donde ponía la correspondencia de aquel año nuestro, con el año mexicano: á lo menos en las obras que yo he visto suyas, no lo he encontrado. Puede ser que en un manuscrito que citan el mismo Gemelli, el P. Betancurt, y el Editor de su docta Obra titulada *Libra astronómica, y filosófica*, esto es, en su *Ciclografía*, ó Año mexicano, se fixe el principio de él en el día 10 de Abril. Pero este M. S. solo fue visto por algunos de sus contemporaneos; y lo debió de suprimir despues, por no poderse conformar con él los días citados por los Indios en muchas de las historias de ellos que tenía en su poder. Hace creer mas esto, el que habiendo hecho donacion, antes de morir, al Colegio de San Pedro y San Pablo, de su Libreria, y de todos quantos papeles y manuscritos curiosos tenía; y sacado de ellos tantas copias el Caballero Boturini, no hubiera encontrado esta *Ciclografía*, ó Año mexicano, que tanto solicitó (t), y de que no se sabe lo hubiera poseido persona alguna, despues de su muerte, por haberse ocultado á la gran sagacidad y diligencia del mismo Boturini.

49. La razón de haber tropezado todos en este escollo de la historia mexicana, fue, haber entendido literalmente la cita del

Efectivamente Christoval del Castillo dice haber sido la prision de Quauhtemotzin por la tarde, al ponerse el Sol. *Aub ca buel iquac in oncalac Tonatiub.*

(t) Hablando sobre los periodos trecenales, en que dividieron el movimiento mestruo de la Luna, cuyo cálculo pareció imposible al Dr. Gemelli de poderse penetrar, dice: *Ni puedo menos de admirarme, que habiendo tenido dicho Autor estrecha amistad con D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Catearático de Matemáticas de la Universidad de México, y quizas visto su Ciclografía indiana, que yo busqué con tanto anhelo infructuosamente, escribiese tantos absurdos.* Idea de una nueva histor. &c. pág. 54.

del día ce Cohuatl, que los Historiadores Indios refieren con alusion al último de los 5 nemontemi, en que tenian creído, ser el de su total ruína y destruccion: y por esto el Autor anónimo citado en la nota del número antecedente, no contento con asentar el mismo día ce cohuatl, muda con particular reflexion, el *tla* del mes *Tlaxochimaco*, en *ne*, llamándole *Nexochimaco*, como que en él se incluyó el último día de los infelices y aciagos. Hacen generalmente relacion á este día todos los Escritores Indios, no como día de su Calendario, sino como el último de la Monarquía mexicana; y con mas particular expresion lo menciona Christoval del Castillo; quien, sabiendo bien (como tan instruido en todas las cosas que trató de su Nación) que los días Nemontemi no tenian Acompañados, ni se incluian en ninguno de sus Calendarios, le dá el acompañado *Atl*, que le corresponde en la nona Trecena; no porque fuera este el verdadero día, sino por alusion á lo infausto de él, y á haber concurrido el accidente de llover unos fuertes aguazeros, con horrosos truenos y rayos, que no cesaron aquella noche, hasta la mitad de ella, como lo asienta el otro Castillo testigo ocular (u). Hablando, pues, el primero metafóricamente, dice: que se acabó la guerra; perdió su Dignidad é Imperio Quauhquemotzin; y se destruyeron los Mexicanos y Tlatilolcas, en aquel día, que por sus efectos, debía contarse Una Culebra, cuyo Acompañado fue el Agua; en el qual dixo el gran Tlalloc, que cesaria de una y otra parte la ominosa revolucion de la guerra: y que este fatal suceso fue en el año, que en la cuenta de sus Ciclos se numeraba *Yei Calli*, tres Casas. Esta es la genuina interpretacion que debe darse al sentido metafórico que contienen las palabras que van abajo asentadas (v).

50.

(u) El Conquistador Bernal Diaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 156. fol. 155. pág. 2. dice: *Llovio, y tronó, y relampagueó aquella noche, y basta media noche, mucho mas que otras veces.*

(v) Ca iniquac tzonquiz in necaliliztli, in moman in chimalli; izceuh in teoatl tlachinollí inic poliuhque in Tenochca Tlatilolca. Auh ca huel iquac in on calac Tonatiuh, yehuatl izcemilhuiltonalpohualli: ca yehuatl iz ce Cohuatl, iniquechol atl oncan tlatoa in Huey Tlalloc moncahuia yaomalinaitetzahuitl.

50. No por esto dexó de tener aquel día uno y otro símbolo: fue día de culebra, en la cuenta de los Tezcocanos; pero con el número 4, *nahui Cohuatl*: y fue día de Agua, en la de los Mexicanos, con el número 8, *chicuey Atl*. El día 12 de Agosto, que contaron los Españoles (por la misma razón que se há dicho antes) debió ser el 21 del año también 21 del décimo sexto siglo; el qual concurrió con el año *yei Calli*, tercero de la primera Indiccion del Ciclo tezcocano, en que aun no habian perdido día alguno los de esta Nación, respecto del año solar trópico; por lo que ese día 21 coincidió, en su cuenta, con el día trecenal 4 cohuatl, y 5 del mes *Hueimicailhuil*. Pero en la cuenta de los Mexicanos, como este año *yei Calli* era el décimo-sexto de su Ciclo, habian perdido ya quatro días, á razón de uno en cada quadrienio: y así, para verificarse puntualmente la correspondencia con el día 21 que debieron contar los Españoles, debieron igualmente contar los Mexicanos el día 8 Atl, que concurre con el 9 del mismo mes *Hueimicailhuil*; que por haber retrocedido quatro días el principio de su año, debió responder al día 21 de Agosto del nuestro.

51. En quanto al mes mexicano también se encuentra variedad en las citas de algunos Autores Indios. Acabamos de vér, que fue el día 5, segun la cuenta de los Tezcocanos, ó el 9, segun la de los Mexicanos, del mes *Hueymicailhuil*, por otro nombre, *Xocatlhuetzi*; pero el Soldado mexicano, y los que copiaron de él, dicen, que fue en el mes *Micailhuitontli*, ó *Tlaxochimaco* (x): mas como aquel Soldado escribió luego que supo escribir, que fue inmediatamente despues de conquistado México, en cuyo tiempo se seguia como cierto el Calendario Juliano, y sabia, que el día trecenal *ce Cohuatl* se citaba solo figuradamente, y no como una puntual data, que correspondia á aquel tiempo; quiso concordar el día 12 de Agosto, que, como cierto, contaban los Españoles, con el mes mexicano en que se incluía, que efectivamente es el mes *Tlaxochimaco*, en cuyo día

Auh in ipan in itlapohuallo in xiuhtlapohualli ca yei Calli in xihuitl. *En el citado M. S. cap. 50.*

(x) En los Anales históricos citados por Boturini en su Museo, al §. VIII. núm. 10.

16 coincide el 12 de Agosto. Esto mismo hicieron otros Historiadores Indios; y aun un anónimo de ellos cita el día trecenal 8 *Cozcaquauhli*, que exáctamente concurre con el 16 del referido mes Tlaxochimaco, y 12 de nuestro Agosto; pero sin tener cuenta del error que llevaba el Calendario de los Españoles, y del retroceso de días que habia tenido el año mexicano. Atendiendo á todas estas dificultades, calló ingeniosamente Chimalpain el mes mexicano, y solo cita el día ce Cohuatl, refiriéndose al nuestro de Agosto, y día de S. Hipólito mártir (y). Aun mas silencio guardó D. Hernando Tezozomoc, pues habiendo hecho relacion de todo lo acontecido en el año ce Acatl, en que entraron los Españoles: de los sucesos del año ome Tecpatl, en que murió Moteuhzuma; de los hijos que dexó, y de todo lo demas que acaeció hasta la eleccion de *Cuutilahuatzin* (que dice haber sido el día 10. del mes *Ochpaniztli*, que se contaba 8 *Ehecatl*, correspondiente á nuestro Septiembre); el tiempo que reynó, y su muerte de viruelas, al fin de mes Quecholli: el ingreso al Gobierno del último Rey *Quauhtemotzin*, en el mes *Izcalli*: y otros acontecimientos, que señala con las citas de sus meses, calla de propósito la de la toma de México, y los sucesos posteriores hasta el año 7 *Calli*, 1525, en que prosigue la narracion de su Crónica, concluyendola en el año 9 *Acatl*, correspondiente al nuestro 1579.

52. Con todos estos embarazos y dificultades se hallaron los Escritores Españoles, é Indios, que quisieron concordar sus Calendarios con el nuestro; y el Caballero Boturini, antes de morir, confesó, que se iba á la Eternidad sin haber podido entenderlos, como lo declara su Albacea testamentario D. Mariano Veytia en su M.S. en que pretendió, sin efecto, dar la explicacion de ellos. Yo confieso ingenuamente que tuve inmensos trabajos para conseguir comprehenderlos; pero á fuerza de combinaciones de muchos manuscritos, y pinturas; y á costa de calcular

va-

(y) Auh zan ye ipan inin omoteneuh Yei Calli xihuitl in ipan ic 13 Agostin, auh ipan cemilhuitlapohualli ce Cohuatl, in ipan ihuitzin Sant Hipólito mártir, inic ya Mexicayotl, Tenocheayotl iquac anoc itpilloc in Tlacaui Tlatohuani Quauhtemotzin, Tlatohuani Tenochtitlan, inipiltzin Ahuitzotzin. *Compend. de la Histor. mexic.*

varios eclipses de Sol, citados por los Indios en sus historias, algunos falsamente, y otros, con equivocacion en los años, pude penetrar su sistema, que es puntualmente el que llevo referido, y tengo comprobado en la historia de su Cronología, con los mismos eclipses observados por ellos, y calculados por mi: que son los que no dexan duda de la exácta correspondencia de sus dias, con los nuestros. De ellos pondré aquí solo uno, así para que por él se conozca la verdad de este sistema, como para que se vean las equivocaciones que se hallan en las historias, que aumentan demasiado el trabajo al que pretende sacar de ellos la verdad. Dos grandes eclipses de Sol se observaron en el intervalo de cinco años, que se hicieron memorables á los Indios, así por su magnitud, como por los sucesos que les precedieron: el uno fue en vida del Rey *Axayacatl*; y el otro, inmediatamente despues de su muerte. Los Historiadores Indios citan uno y otro, pero equivocan los años; y el dia en que aconteció el uno, lo refieren en el otro. Contestan todos en que despues de la victoria que este Rey consiguió de los Matlatzincas de *Xiquipilco*, en que venció, cuerpo á cuerpo, á *Tlilcuetzpalin* Señor de aquella Provincia, hubo un grande eclipse de Sol, citandolo unos como parcial, y otros como casi total, esto es, con la expresion de haber aparecido las Estrellas. Entre ellos es uno D. Domingo Hernandez Ayopotzin, quien refiere esta victoria en el año 12 *Tochtli*, correspondiente al nuestro 1478; y en el mismo año, y dia trecenal nombrado *ce Ollin* dice, haber sido el Eclipse (z). Otro Autor anónimo fixa esta batalla, y eclipse, sin nombrar el dia, al año 10 *Tecpatl*, 1476. Otro tambien anónimo (a) pone la destruccion de los Matlatzincas de *Xiquipilco* el mismo año 12 *Tochtli*, 1478, y sitúa la figura del Eclipse, sin expresion de total, en el siguiente 13 *Acatl*, 1479, callando tambien el dia.

(z) En un M. S. en lengua mexicana, que contiene los Annales históricos de México, Chalco, y otras Provincias; donde, despues de referir la batalla de *Xiquipilco*, dice: „ *Auh zan no iquac in qualloc Tonatiuh mochi nezque* „ *in cicitaitin in mochiuin, ipan cemilhuirapohualli ce Ollin.*

(a) Citado por el Caballero *Boturini* al §. VIII. núm. 14. del Catálogo de su Museo.

53. Por los cálculos de todos los Plenilunios eclípticos de estos tres años, resulta, que en ninguno de ellos hubo eclipse de Sol visible en México, ni en los Reynos y Provincias de su Imperio. Pero no debiendo distar mucho de estos años el suceso de la batalla contra los Matlatzincas; y por consiguiente el grande eclipse que se observó despues de ella; formé otros cálculos para los años inmediatos, esto es, para el 1477, y 1480. Por los de este último, nombrado por los Indios *ce Tecpatl*, resultó, que hubo eclipse de Sol visible en México el día 1. de Diciembre, segun el estilo antiguo del Calendario Juliano, ó el 11 del mismo, conforme al Calendario correcto; pero ni la cantidad de este eclipse, que fue de solos 6 dígitos, y 10 minutos, ni las circunstancias de los sucesos históricos de aquel año, ni el tiempo que sobrevivió Axayacatl despues de la victoria de Xiquipilco, que fueron 4 años, dexan duda de que no pudo ser este el grande eclipse de Sol, citado por los mas Historiadores Indios, que siguió inmediatamente á la batalla matlatzinca. Pero sí lo fue el del año 1477, nombrado *matlactli once Calli*, 11 Casas: en él se verificó el grande Eclipse que se cita, aunque no en el día *ce Ollin*, que dice Ayopotzin, quien lo equivocó con el otro que siguió inmediatamente á la muerte de este mismo Rey Axayacatl, como luego veremos. La magnitud del Eclipse (segun resulta por una operacion gráfica, deducida de los elementos y cálculo formado por las Tablas del Sol del Abate *de la Caille*, y las de la Luna de Mayer) fue de cerca de 11 dígitos, en México, esto es, de 10 digitos y 56 minutos: por lo que pudieron muy bien verse los Planetas, y Estrellas de primera magnitud; y mucho mas en el lugar donde se escribió esta relacion, que fue *Amaquemecan* de la Provincia de Chalco, catorce leguas distante al Est-Suest de México; cuyos habitantes lo debieron ver mas tarde, y por consiguiente, mayor, por estar la semiordenada de la Elipse que corresponde al tiempo de la máxima obscuracion, mas inmediata á la Orbita aparente de la Luna. El día en que aconteció este grande Eclipse, fue el 13 de Febrero, segun el Calendario Juliano, ó 23 del mismo, conforme al nuevo estilo Gregoriano; que por ser en la cuenta de los Mexicanos el año 11 Calli el undécimo de

la segunda Indiccion, esto es, el 24^o. de su Ciclo, en que ya habian omitido casi 6 dias bisextos; añadidos estos al día 23 de Febrero, coincidirá este con el símbolo que corresponde al primero de Marzo, que es 13 *Malinalli*, distante del día *ce Ollin*, como quatro de nuestros meses, y seis de los mexicanos: luego no pudo ser este el Eclipse que observaron el día *ce Ollin* (*).

54. Prosiguiendo á buscar este día *ce Ollin*, por juzgar regular, que el Historiador Indio, equivocadamente hubiera asentado en un eclipse el día del otro, mayormente quando concurrió el accidente de haber habido dos eclipses de Sol en dos años de un mismo símbolo, que distaban poco entre sí; comencé á formar mis cálculos para el año 1481, que tambien era del símbolo *Casa*, con el número 2, y memorable para los Mexicanos, por haber muerto en él su Rey Axayacatl. En este año *ome Calli*, que justamente coincide con el nuestro 1481, cita uno de los Historiadores Indios (a) un eclipse de Sol, que hubo inmediatamente despues de la muerte de este Rey; aunque el otro Historiador Ayopotzin no hace mencion de él. En su Historia no se dice ni el mes, ni el día en que aconteció, como se ve en sus expresiones puestas abajo: por lo que tuve que formar los cálculos para los Novilunios de aquel año; y hallé, que el día 28 de Mayo, segun el Calendario antiguo Juliano, ó el 7 de Junio, conforme al nuevo correcto, hubo en México un grande Eclipse de Sol. Por el cálculo resultó, que el tiempo del verdadero Novilunio fue á las 10 h. 11 m. 36 seg. de la mañana; estando el Sol, y Luna en 15 gr. 43 m. 3 seg. de Géminis: el principio del Eclipse, á 7 h. 35 m.: su máxima obscuracion, á 8 h. 54 m.; y su fin, á 10 h. 36 m.; habiendo sido toda la cantidad eclipsada 9 dig. 54 m. Si se compara este día 7 de Junio con los Calendarios de los Mexicanos, hallaremos, que concurrió

(*) Fue la verdadera conjuncion á los 44 min. 32 seg. despues de medio-día: el principio del Eclipse, á los 10 min. su máxima obscuracion, á la 1 h. 43 min. y su fin, á las 3 h. 14 m. de la tarde.

(a) *Ome Calli, ipan inin mic in Tlatobuaní Axayacatzin, niman on mottlatocatlalli Tizocicatzin in tlatocat Tenochtitlan: no ipan qualtec in Tonatiuh.* Historia de los Reynos de Colhuacan, y México, citada por Boturini §. VIII. n.º 13. de su Muséo.

rió exáctamente con el día *ce Ollin*, citado con equívoco, en el otro Eclipse: pues siendo este año *ome Calli*, segundo de la tercera Indicción del Ciclo mexicano, esto es, el 280. de él, en que habia ya retrocedido 7 dias su principio, por otros tantos bisextos, que se habian omitido; resulta que el día primero del carácter *ce Cipactli*, con que comenzaron el año, que debia concurrir con el 9 de nuestro Enero, concurrió en este año con el día 2; y por consiguiente, el día *ce Ollin*, que al principio del Ciclo concurre con el 14 de Junio, en este año concurrió con el día 7, en que, como se ha visto, aconteció el Eclipse de Sol.

55. Si todos los sucesos históricos pudieran compararse con fenómenos celestes, no se hallara tanta variedad en las Historias. Vimos que los Autores Indios que refieren la victoria de Axayacatl contra los Matlatzincas, contestan en que precedió al grande Eclipse de Sol; y que unos la cuentan como sucedida el año 10 Tecpatl, 1476; otros, el 12 Tochtli, 1478; y otros, el 13 Acatl, 1479; pero el fenómeno celeste nos la refiere el año 11 Calli, 1477, acusando de falsas las relaciones que la cuentan el año 1478, y el 1479; porque siendo estos años posteriores al del Eclipse; y este fenómeno tambien posterior á la batalla matlatzinca, se deduce, que esta fue á principios del año 11 Calli, 1477, esto es, antes del 23 de Febrero, ó á lo menos, á fines del antecedente 10 Tecpatl, 1476, en que la fixa el Autor anónimo antes citado (*b*). Vimos tambien, que D. Domingo Hernandez Ayopotzin yerra no solo el año de esta victoria, poniéndola el 12 Tochtli, sino el del Eclipse; y juntamente atribuye á este el día en que aconteció otro en el año *ome Calli*, 1481, quatro años despues, que fue el de la muerte de Axayacatl, en que todos contestan.

56. Para mayor comprobacion de que el Eclipse del año 1481 aconteció el día *ce Ollin* de los Mexicanos, que corresponde al 7 de nuestro Junio, no es menester otra cosa, que re-
cor-

(*b*) El P. Torquemada, tom. 1. lib. 2. cap. 59. pág. 181. dice, que un año despues de esta batalla, hubo un eclipse de Sol: de que se infiere, que el año de la batalla fue el de 1476, y 10 Tecpatl en la cuenta de los Mexicanos, como lo asienta el Autor anónimo.

correr sus historias. El fue ciertamente posterior á la muerte de Axayacatl; y esta, segun las relaciones de los Historiadores Indios D. Domingo Chimalpain (c), y D. Hernando de Alvarado Tezozomoc (d), fue antes del día 7 de Junio, pues el día 2 fue electo el Rey Tizocic, que le sucedió, como expresamente lo dicen uno y otro. De sus relaciones se convence la correspondencia de sus dias treceales con los de sus meses, pues el día 6 *Cozcaquauhtli*, asienta Chimalpain, que concurre con el 16 del mes *Toxcatl*; de la misma manera que se ve concordado en los dos Calendarios que se han puesto antes: lo que destruye enteramente los pretendidos sistemas de Boturini, Gemelli, Veytia, y Clavigero; en los cuales no se pueden hacer concurrir estos dos dias citados por un Autor Indio, que fue el mas sabio de quantos he visto, en la Cronología de sus Reyes, y el mas instruido en el sistema de sus Calendarios. Y aunque en la correspondencia de sus dias con los nuestros, tiene la diferencia de 9 mas; esta diferencia (como ya diximos núm. 47.) nace de haberlos añadido equívocamente al Calendario Gregoriano, que ya estaba corregido el año 1582, despues del qual escribieron él, y Tezozomoc, quien incurrió tambien en la misma equivocacion. Combinando, pues, todas las historias citadas, así de manuscritos, como de pinturas antiguas; y formando cálculos de Eclipses en los años, y dias que se señalan en ellas, pude encontrar la verdadera correspondencia de los Calendarios mexicanos entre sí, y con el nuestro; la que ahora comprueba mas la misma Piedra que se va ya á describir.

§. IV.

(c) Ome Calli xihuitl, 1481. Ipan in momiquilico in tlacatl Axayacatzin Tlatohuani Tenochtitlan, in ipiltzin huehue Tezozomocitli Tlatocapilli Tenochtitlan; in tlatocat 13 xihuitl. Auh zan niman ipan inin omoteneuh xihuitl in motlatocatlalli in tlacatl in Tizocicatzin Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhuitlapohualli 6 Cozcaquauhtli, ic 2 de Junio, auh ic caxtolli once mani huehue metztlapohualli Toxeatl; inin ipiltzin, ihuan in yacapan in huehue Tezozomocitli Tlatocapilli Tenochtitlan. *Compend. de la Histor. mexicana.*

(d) Auh zan niman ipan inin omoteneuh in ome Calli xihuitl, 1481 años, ipan motlatocatlalli in tlatocatl in Tizocicatzin Tlatohuani Tenochtitlan, ipan cemilhuitlapohualli 6 Cozcaquauhtli, ic 2 de Junio, inin zan no ipiltzin in yacapan in huehue Tezozomocitli. *Cronic. Mexic. citado por Boturini en el mismo §. VIII. núm. 6, de su Museo.*

§. IV.

Descripcion de la segunda Piedra, que se halló en la Plaza de México.

57. **E**NTRE las muchas fingidas deidades que adoraba la ciega idolatria indiana, era la principal el Sol, á quien, á semejanza de otras Naciones gentílicas, tributaban continuos cultos no solo los Mexicanos, sino todos los Reynos y Provincias civilizadas de ambas Américas. Los de esta Nueva España lo tenían en tanta veneracion, que no contentos con adorarlo, quando estaba presente, y quando lo consideraban mas lucido, hermoso, y claro, ó quando sentian inmediatamente sus efectos en los fuertes ardores del Verano, y en los templados y benignos rayos del Invierno; lo reconocian por Padre de las luces, aun entre las mismas tinieblas de la noche; y quando, por interposicion del cuerpo de la Luna, privaba de ellas á la tierra. En todos sus movimientos, en todas las Estaciones del año, en todas las horas en que dividian el dia, y en sus defectos ó eclipses, le daban culto, y le ofrecian particulares sacrificios y holocaustos. Su imagen (que como dice el Dr. Hernandez (a) representaban en forma humana, como nuestros Pintores y Escultores) tenia, dentro del recinto del Templo mayor, su Templo particular, nombrado *Quauhxicalco*, á mas del célebre y bien construido, que sobre un elevado monte le fabricaron en Teotihuacan, de cuya grandeza y hermosura hacen mencion Torquemada, Boturini, y otros. En el Templo de México le hacian diversas fiestas en el año, y á todas asistia el Rey, y la Nobleza: se retiraba el Rey á un hermoso edificio nombrado, segun el P. Torquemada (b) *Hueyquauhxicalco*, y segun el Dr. Hernandez, *Quauhxilco* (c), y en él permanecia el tiempo de quatro

N dias,

(a) Hoc fiebat... coram Solis imagine... quæ erat in Templo Quauhxicaleo aut picta, aut insculpta humana facie, velut & hodie à nostris exprimi solet, adjectis radijs in rotæ speciem undequaque prodeuntibus. *Apud P. Nieremberg. Histor. natur. lib. 8. cap. 26. pág. 149, & 150.*

(b) *Monarq. Indian. tom. 2. lib. 8. cap. 12. pág. 148.*

(c) El Dr. Hernandez dice Quauhxilco, pero es sin duda error de imprenta,

días, ayunando, y haciendo otras penitencias en honor del Sol, al que sacrificaban muchos cautivos, y entre ellos quatro que eran los principales; á dos de los quales llamaban *Chachame*, que significa, segun Torquemada, *tontos*; y los otros dos representaban las imágenes del Sol, y de la Luna. Era esta una de las fiestas mas principales y solemnes que se hacian al Sol, y se nombraba *Netonatiuhqualo*, esto es, el Sol eclipsado, que literalmente suena, *el infeliz Sol comido*: y esta fiesta se celebraba cada 200, ó 300 días.

58. Otra particular fiesta se le hacia en el Solsticio de Invierno, el día que llegaba al Trópico de Capricornio, aunque el P. Torquemada la atribuye á los dioses de la agua nombrados Tlallope; pero allí mismo se contradice, pues asienta, que se celebraba quando llegaba el Sol á lo mas alto de su curso (son sus palabras) ó *carrera*, que, como todos saben, á los 21 de este (habla del mes de Diciembre) *hace curso*, y *vuelve á desandar lo andado* (d). Le hacian tambien otra grande fiesta, que duraba

ba

como lo es *caualo* por *cualo*, ó *qualo*, que es su propia voz: cuyo defecto se advierte freqüentemente en casi todas las voces mexicanas que refiere en la descripción que hace de las 78 partes que contenia el Templo mayor de México, y en los capítulos en que trata de los ritos, ceremonias, y Ministros de los dioses mexicanos: para inteligencia del que fuere instruido en el idioma de esta Nación, en las citas que se ofrezcan en adelante, se escribirán las voces patrias con sus propias letras. El Edificio que Torquemada asienta ser magnífico, este Autor dice, ser pequeño. Lo cierto es, que esta Casa fue obra de la magnificencia (ó á lo menos la conclusion de ella) del gran Moteuhzuma II; en cuyo estremo se sacrificaron 12210 personas que se hicieron prisioneras en las guerras contra la Provincia de Tlachquiuhco. Pero esto no es del caso para la sustancia, pues puede caber bien en un corto edificio mucha grandeza y magestad, por la hermosura de su construcción, y por el adorno y riquezas que contenia, como el otro nombrado *Teccizcalli*, fabricado todo de caracoles, donde igualmente se aposentaba el Rey, para hacer semejantes penitencias en otras fiestas. Las palabras de Hernandez son estas, á la letra: „ Oſtava pars „ Quauhxilco nuncupata, ædícula erat, in quam Rex penitentia ductus sese re- „ cipiebat, celebraturus jejunium vocatum *Netonatiuh qualo*, quatuor dierum „ intervallo in honorem Solis, quod jejunium ducentis quibusque, trecentisve „ diebus transactis consueverant exercere. Mactabantur etiam ibi quatuor cap- „ tivi, quorum duos Chachame nuncupabant, duos vero alios Solis, ac Lunæ „ simulacra; cum multis alijs, quos deinde in ejusdem Solis honorem interfi- „ ciebant. *Loc. cit.* cap. 22. pág. 143.

(d) Lib. 10. cap. 28. pág. 283.

ba quarenta dias, en el Templo dedicado á *Iztaccinteotl*, ó Dios de las mieses blancas; y en ella sacrificaban á los leprosos y contagiados, de quienes dice el proprio Torquemada, que mataban *en el tiempo que hacian quaresma al Sol* (e). Pero la mayor y mas principal de todas era la que celebraban el tiempo que reynaba el Signo *Nahui Ollin Tonatiuh*, esto es, el Sol en sus quatro movimientos, acompañado de la *Via lactea*, que llamaban *Cittalinyeue*, ó *Cittalcueye*, que era en la décimasexta Trecena. De esta fiesta no hace mencion Torquemada, ni de la que se hacia el día de su nombre, que era el quarto de la segunda Trecena; pero los Historiadores Indios, y el Doctor Hernandez, que se instruyó de aquellos viejos de su tiempo, y de los escritos que dexaron los primeros Religiosos que vinieron á México despues de su conquista, hacen relacion de ellas. En un fragmento en lengua castellana, que pienso ser de Christoval del Castillo, por lo que digo en la nota del num. 16, se expresa lo siguiente: *La quarta casa de este signo* (habla de la segunda Trecena, que comienza con *Ce Ocelotl*) *se llama Ollin: » decian que era signo del Sol*, y le tenian en mucho los Señores, porque le tenian por su Signo, y le mataban codornices, y ponianle lumbre y incienso delante de la estatua del Sol, y le vestian un plumage, que se llamaba *Quetzaltonameyotl*, y al medio día mataban Cautivos... y todos hacian penitencia, chicos y grandes, y mugeres; y cortaban las orejas, y sacabanse sangre á honra del Sol, &c.

59. Esta Estatua, ante quien se hacian los sacrificios en el día *Nahui Ollin*, es la misma que se vé esculpida en la Piedra que vamos á describir. Ella es un monumento que contiene mucha parte de los Fastos mexicanos, por señalarse en ella varias de las principales fiestas que hacian los de esta nacion, y servir para conocer exáctamente los tiempos del año en que se debian celebrar: y era un Padron que demostraba los varios movimientos del Sol, en declinacion, en el periodo de los 260 dias del año lunar, desde que partia de la Equinoccial para ir al Trópico de Cancer, hasta volver á la misma Equinoccial:

esto

(e) Lib. 8. cap. 13. pág. 151.

esto es, en el intervalo de tiempo que gasta el Sol desde el equinoccio verno, hasta el autumnal; señalando los quatro tiempos del año en que se observan, en el Paralelo de México, los mas sensibles efectos de sus rayos, por estar entonces mas inmediato á nosotros, hasta llegar dos veces á herirnos verticalmente. Servia tambien esta Piedra de un Relox solar, por donde conoçian diariamente los Sacerdotes las horas en que debian hacer sus ceremonias y sacrificios, por medio de unos gnomones, ó indices que le fixaban, como despues veremos. De manera que en esta Piedra estaba reducida la mitad de la Eclíptica, ó movimiento propio del Sol, de Occidente á Oriente segun el órden de los Signos, desde el primer punto de Aries, hasta el primero de Libra: y el movimiento diario, de Oriente á Occidente, desde su nacimiento á su ocaso. Por lo qual se debe considerar esta Piedra como un apreciable monumento de la antigüedad mexicana, para el uso de la Astronomía, de la Cronología, y de la Gnomonica, prescindiendo de los demas usos que de ella hacian los Sacerdotes gentiles para su Astrología judiciaria.

60. La figura de esta Piedra debió ser en su origen un paralelepipedo rectángulo, lo que manifiesta bien (aunque la faltan algunos pedazos considerables, y en otras partes está bastante lastimada) por los ángulos que aun mantiene, los que demuestran las extremidades que permanecen menos maltratadas, como se perciben en las Laminas II, y III. La superficie principal, y su correspondiente formaban unos quadrados perfectos, que tenian por lado quatro varas y media castellanas, que es decir, que su longitud era igual á su latitud: su grueso, ó profundidad, por el lado que aparece mas ancho, llega á una vara. En el plano principal se levanta una porcion de cilindro, cuyo centro se desvia ácia la derecha, como media vara, del centro del quadrado, ó donde se cortan sus diagonales; quedando igual cantidad plana ácia la mano izquierda, como se vé en la figura. El diámetro del círculo, ó porcion de cilindro tiene poco mas de quatro varas, y su circunferencia casi coincide con el lado del quadrado de la mano derecha: lo que manifiesta, que no era sola esta Piedra, sino que habia otra semejante, que se unia á ella por aquella parte, la que puede estar á poca distancia del

lugar donde se halló esta. En ella deberán hallarse representados los demas fastos mexicanos, que se comprehendian en el tiempo que gasta el Sol en caminar, con su movimiento en declinacion, la otra mitad de la Eclíptica; yendo de la Equinoccial al Trópico de Capricornio, hasta volver otra vez á la misma Equinoccial. En el descubrimiento de esta sola Piedra se observa lo mismo, respecto de los fastos mexicanos, que se observó respecto de los Romanos, en la invencion de solos los seis libros de Ovidio, que contienen la mitad del año. La manera como debia estar esta Piedra colocada, era, sobre un plano horizontal, elevada verticalmente, mirando al Sur, y con perfecta direccion de Oriente á Poniente.

61. El canto de la proyectura circular, ó porcion de cilindro tiene de altura cerca de una tercia de vara, y está labrado como se vé en la *fig. 6. Lám. I.*, cuya labor sirve solamente de ornato, y nada significa; pero las figuras que estan dentro de su circunferencia gravadas de bajo relieve, son las que necesitan de la prolija explicacion que se vá á dar. Y porque en la *Lám. II.*, con las muchas figuras y labores que contiene se confundirian las letras y números, que se deben poner para su inteligencia, consultando á la mayor claridad, se há añadido la Lámina III, solamente delineada, para que con mas facilidad aparezcan, y no se confundan, ni oculten las pequeñas partes de algunas figuras, donde apenas pueden caber los números. Dentro del círculo interior se vé la imágen del Sol, en la forma que acostumbraban los Indios representarlo; y sus principales rayos son los ocho que van señalados con la letra R; de los quales, quatro estan asentados enteramente sobre las casillas que contienen, de cinco en cinco, los caracteres numéricos; y los otros quatro quedan cubiertos en parte con las mismas casillas. La letra L señala las otras ocho especies de ráfagas ó luces, con que tambien acostumbraban adornar su figura, como aparecen en las que se hallan en el Tonalamatl: corren tambien, por toda la circunferencia que ocupan las casillas de los números, unos pequeños arcos uniformemente figurados; y semejantes á los con que terminan las ráfagas, los quales denotan las luces que le cercan. A esta imágen se juntan los qua-

tro quadros A, B, C, D, que con las figuras circulares EF de los lados, el triángulo I, de la parte superior, y la pieza H, de la inferior, forman la figura total IBECHDFA, con que significaban los Indios el símbolo ó geroglífico del movimiento del Sol: á que agregados los quatro caracteres numéricos *a, b, c, d*, en la forma que acostumbraban figurarlos (que, como se ha dicho, era en unos pequeños círculos algo abultados), representa toda la figura el Signo *Nabui Ollin Tonatiuh*. Dentro de cada uno de los quatro quadros ó paralelogramos se representa respectivamente uno de los símbolos de los dias, señalado tambien con el número quatro: el que se contiene en el quadro A, es una cabeza de Tigre, que, con su carácter numérico 4, representa el día *nabui Ocelotl*: en el quadro B se halla el geroglífico del Ayre ó Viento, dedicado al Dios Quetzalcohuatl, que pintaban de la misma manera que estaba la puerta ó entrada de su Templo; la que, segun Torquemada (*f*), era de figura de boca de Sierpe; y con el número 4, denota el día *nabui Ebecatl*. En el quadro C se representa, con el mismo número 4, el día *nabui Quiabuitl*, cuyo símbolo aplicaban á Tlalloc, á quien fingian dios de las lluvias: y finalmente en el quadro D se contiene el geroglífico de la Agua, que, con igual número, demuestra el día 4 Aguas, *nabui Atl*. De manera que el Planeta principal, que es el Sol, está aquí reducido al Signo y dia de la segunda Trecena del Tonalamatl, en que corresponde el número 4, y símbolo del movimiento solar, esto es, al día *nabui Ollin*: y los demas Planetas y Signos de los quatro quadros, á los dias de las otras Trecenas, en que respectivamente les toca el número 4 en el mismo Tonalamatl, y segundo Calendario.

62. Esta figura así representada tuvo origen de las ridículas fábulas que contaban del Sol los Mexicanos, y conservaron en este símbolo *nabui Ollin* la memoria de ellas, como se declara en una Historia anónima, en lengua mexicana, que se halla

al

(*f*) Uno de estos Templos, que acompañaba á este grande, era dedicado al dios Ayre... La entrada de este Templo tenia la forma y hechura de boca de Sierpe feroz y grande, y pintada á la manera que nuestros Pintores pintan una boca de Infierno, con sus ojos, dientes y colmillos horrendos y espantosos. *Monarq. Indiana* tom. 2. lib. 8. cap. 11. pág. 145.

al fin de la que copió D. Fernando de Alva Ixtlixuchitl, que cita Boturini en el §. VIII. núm. 13. del Catálogo de su Museo. Creyeron que el Sol habia muerto quatro veces, ó que hubo quatro Soles, que habian acabado en otros tantos tiempos ó edades; y que el quinto Sol era el que actualmente les alumbraba. Contaban por primera edad, ó duracion del primer Sol 676 años, al fin de los quales, en uno nombrado *ce Acatl*, estando el Sol en el Signo *Nabui Ocelotl*, se destruyeron los hombres, faltándoles las semillas, y demas mantenimientos, y fueron muertos, y comidos de los Tigres, ó Tequanes, que eran unos animales feroces; acabando juntamente con ellos el primer Sol, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. La segunda edad, y fin del segundo Sol, fingieron, que habia sido, estando este en el Signo *Nabui Ehecatl*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas, y se llevaron á los hombres; de los quales, quedaron algunos convertidos en monas; y que esta segunda destruccion aconteció en el año *ce Tecpatl*, á los 364 de la primera, y en el referido día *nabui Ehecatl*. En otro año nombrado tambien *ce Tecpatl*, habiendo pasado otros 312 de la segunda destruccion, dicen que sucedió la tercera, y fin del tercero Sol, estando este en el Signo *Nabui Quiabuitl*, en que fueron destruidos con fuego, y convertidos en Aves. Y finalmente la quarta vez, en que fingieron haber acabado el quarto Sol, fue en el Diluvio, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua; los que supusieron haberse convertido en pescados del mar: y esta destruccion, dicen que fue, á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce Calli*, y en el día del Signo *Nabui Atl*. Despues de estas ficciones inventaron la fábula de los dioses que concurrieron á la creacion del quinto Sol, y de la Luna, con las ridículas expresiones que refieren Torquemada, Boturini, Clavigero, y otros que cuentan la fábula del Buboso, que se echó en el fuego para convertirse en Sol (*).

63.

(*) Los Historiadores Españoles, y algunos de los Indios, entre ellos D. Fernando de Alva Ixtlixochitl, confunden unas con otras, las fábulas del Sol: y esta de los quatro movimientos equivocadamente la atribuyen á las quatro

63. Los inventores del Tonalamatl, que fueron *Cipactonal*, y su muger *Oromiso*, grandes supersticiosos, y Astrólogos judi-
 ciales, en memoria de aquellos quatro acontecimientos, ó su-
 puestas destrucciones del Sol, lo colocaron en el mismo Tona-
 lamatl, dándole lugar y dominio en una de las Trecenas, con
 su propio titulo *Nabui Ollin*, á mas del asiento y gobierno que
 le atribuyeron en el dia quarto de la segunda Trecena como
 Signo celeste diurno, segun queda dicho antes (núm. 58.), y
 del dominio que como Sol, absolutamente y sin atributo algu-
 no, le suponian en otra Trecena en todos los dias de ella. De
 manera que como Planeta tiene tres veces asiento en el Tona-
 lamatl: la una, como Sol, en la undécima Trecena, suponiéndo-
 le el gobierno de toda ella, en consorcio de *Tlatocacoce'otl*, y
Tlatocaxolotl, ó de *Tepoztecatl*, como quiere Castillo: y las otra-
 dos con relacion á sus movimientos, en la décimaquarta y dé-
 cimasexta, donde domina con el título de *Ollin Tonatiuh*, acom-
 pañado de *Citlalinycue*, ó *Citlalcueye*, que es la *Via lactea*,
 otro de los Signos celestes. Y como Signo diurno, se halla una
 sola

edades, que dicen, computaban los Indios; la primera, desde la creacion de
 mundo, hasta la destruccion de los Gigantes; la segunda, desde esta Epoca,
 hasta los fuertes Uraçanes que se llevaron á los hombres, quedando conver-
 tidos en monas, los que se escondieron en las cuevas de los montes; la tercera,
 desde estos vientos hasta el Diluvio; y la quarta, que era en la que vivian, de
 que tenian noticia que habia de acabarse con fuego. No obstante, el P. Tor-
 quemada apunta, aunque de paso, lo que decian sobre haber habido 5 Soles,
tom. 2. lib. 6. cap. 44. pág. 79; y con mas extension (aunque tambien equi-
 vocamente) Gómara, *Crónica de la Nueva Esp. cap. 192. pág. 208, y cap.*
220. pág. 231. Pero porque en el citado M. S. en lengua mexicana se expresan
 con las circunstancias referidas, y por el órden de los tiempos en que suponen
 haber acontecido la destruccion de los quatro Soles; en obsequio de las perso-
 nas inteligentes de la lengua, é instruidas en las historias de los Indios (por
 excusarles el sentimiento que causó á Boturini la omision del P. Florencia, en
 no haber puesto al fin de su Obra el *Cantar* que prometió de Nra. Srâ. de Gua-
 dalupe, compuesto en lengua mexicana por Don Francisco Plácido Señor de
 Atzacapotzalco, de que se lamenta en el §. 35. núm. 7. del Catálogo de su Mu-
 séo), pondré aqui á la letra algunas cláusulas de las que conducen á compro-
 bar lo que se ha dicho, en quanto á la razon que tuvieron para representar al
 Sol en esta forma. Dice, pues, así, „ Iniquac in iz ceppa nonoca Oceloqualo-
 „ que ipan *Nabui Ocelotl* in Tonatiuh, auh in quiquaya chicome mainalli in-
 „ tonacayouh catca, auh inic nenque centzon xihuitl ipan chatlacpohual xihuitl
 „ ipan yepohual xihuitl ipan yenocaxtolxihuitl occe, auh inic tequanqualoque

sofa vez en los 260 dias que contiene el Tonalamatl, reducido al símbolo y carácter *Nabui Ollin*; pero con otros caracteres numéricos tiene igualmente asiento, como Signo celeste, otras doce veces, como se puede vér en el intervalo de los 260 dias primeros del Calendario que va puesto en el núm. 43.

64. Las figuras circulares de las letras E, F, que unen los quatro quadros, contienen dentro unas especies de garras, que denotan, ó hacen relacion á los expresados inventores del Tonalamatl, Cipactonal, y Oxómoco; á los quales figuraban en él en unos feos vultos en forma de Aguilas, ó Buhos, como aparecen en el que cita Boturini en el §. 30. núm. 2. del Catálogo de su Museo, cuya copia, aumentada de las dos planas que le faltan, tengo puesta en la Historia de la Cronología. Que sean estos, lo manifiesta la relacion que de ellos hace Christoval del Castillo, ó el Autor del fragmento en lengua Castellana que queda cita-

O

do

2 matlac xihuitl ipan ye xihuitl, inic popoliuhque inic tlamito, auh iquac poliuh in Tonatiuh auh inin xihcateca ce *Acatl*: auh inic penhque in qualoque
 3 in cemilhuitonali *Nabui Ocelotl*, zan no ye inic tlamito inic popoliuhque...
 4 Inin Tonatiuh *nabui Ebecatl* itoca iniquehi inic oppa onoca yecatocoque ipan
 5 *nabui Ebecatl* in Tonatiuh cateca, auh inic poliuhque yecatocoque Ozomatín
 6 mocuepque ininca no in quauh moch ecatococ, auh inin Tonatiuh zan no yecatococ,
 7 auh in quiquaya matlac tlamome cohuatl inin tonacayouh cateca; auh
 8 inic nenca caxtolpohual xihuitl ipan yepohual xihuitl ye no ipan nabui xihuitl
 9 inic popoliuhque zan cemilhuitl in ecatocoque *naub Ecattl* ipan cemil-
 10 hui tonali inic poliuhque, auh inin xihcateca ce *Tecpatl*. = Inin Tonatiuh
 11 *Nabui Quiabuhtl* iniquehi inic etlamanti nenca nahui quiabuhtl in Tonatiuh
 12 ipan, auh inic poliuhque tlequiahuiloque totolme mocuepque, auh no tlatlac
 13 in Tonatiuh, moch tlatlac ininca, auh inic nenca caxtolpohual xihuitl ipan
 14 matlac xihuitl omome... auh inin xih ce *Tecpatl*, auh icemilhui tonali *Nabui*
 15 *Quiabuhtl* inic poliuhque... Inin Tonatiuh *Nabui Atl* itoca, auh inic
 16 manca atl ompohual xihuitl on matlac tli omome iniquehi inic nauhtlamanti-
 17 nencia, ipan *nabui Atl* in Tonatiuh cateca... auh inic popoliuhque, apachiuh-
 18 que, mocuepque mimichtin hualpachiuh in ilhuicatl... auh inin xihcateca ce
 19 *Calí*, auh icemilhuitonali *Nabui Atl* inic poliuhque &c., Después introduce la fábula del Buboso, de que hacen mencion Torquemada, Boturini, y Clavigero; contrayéndola á la generacion del quinto Sol, al qual nombra con el número y título que corresponde al quarto día de la segunda Trecena, que es el mismo *Nabui Ollin*. De manera que de los mismos despropósitos de sus fábulas se conoce la grande antigüedad de su Cronología; pues desde la existencia del primer Sol, tenían ya formados sus Calendarios, numerados y señalados los dias de ellos, con los nombres de los Signos, ó estrellas, á quienes los tenían dedicados.

do en el núm. 58, donde se dice: „Y esta Astrología, ó Nigromancia fue tomada de una muger que se llama *Oxomoco*, y de un hombre, que se llama *Cipaçtonal*: y los maestros de ella se llamaban *Tonalpouhque*. Pintaban á esta muger *Oxomoco*, y á este hombre *Cipaçtonal*, y los ponian en medio de los libros donde estaban escritos todos los caractéres de cada día; por que decian que eran Señores de esta Astrología, porque la inventaron. Efectivamente se vé en cada plana ó Trecena, entre los pájaros que denominan los Acompañados de los días, la imagen del Sol casi semejante á la que representa toda la figura interior de la Piedra, con los rayos y adornos que la cercan; con la diferencia que allí está la cara de medio perfil, y en la piedra está de frente: en el *Tonalamatl* tiene solos quatro rayos que forman ángulos, y quatro de los que se señalan en la Piedra con la letra *L*; siendo en esta ocho, así los unos como los otros. Debaxo del Sol, se vé en el mismo *Tonalamatl*, otro feo vulto, que representa á *Tobualteuçtli*, Señor de la noche, y junto á él *Cipaçtonal* á la derecha; y á distancia de dos casillas, á la izquierda, á su muger *Oxomoco*, en la forma que se ha dicho.

65. El ángulo *I* señala la primera division de los 20 dias del mes que le están dedicados al Sol; ó el principio, desde donde se deben empezar á contar, por el orden inverso, ó de la mano derecha para la izquierda (que es el método que observaban siempre los Indios en sus pinturas, semejante al estilo de los Hebreos en la escritura de sus caractéres), como se manifiesta en la serie de los números 1, 2, 3, &c. en que el número 1 denota el primer símbolo del año, que es *Cipaçtli* (*), al qual figuraban con variedad en los Calendarios, aunque todos convenian en ser especie de pescado, y tener una espina en forma

(*) En esta Piedra se demuestra evidentemente la falsedad de los sistemas del Dr. Gemelli, del Caballero Boturini, de D. Mariano Veytia, y del Abate Clavigero: pues en ella se vé, como indistintamente era principio de qualquier año el símbolo *Cipaçtli*; porque siendo el carácter del año, que está arriba figurado, el de 13 Cañas, como adelante veremos; está, no obstante, debajo de él el símbolo *Cipaçtli*, y no el de Caña, como quieren Boturini, y Veytia; ni el de Muerte, segun pretenden Gemelli, y Clavigero: y mucho menos con los números que inventaron unos y otros.

ma de espada, en la frente; por lo que Torquemada, y otros le llaman *Espadarte*. Pero á la figura que tiene en la Piedra es á la que se debe estar, por ser un documento original antiquísimo. El símbolo del número 2, es *Ehecatl*, segundo en el orden de los días del mes; el qual es semejante al que se halla en el quadro B, que, como se ha dicho, era símbolo de Quetzalcohuatl, y lo representaban en la misma forma y figura que tenía la puerta ó entrada de su Templo. El número 3 demuestra la figura con que señalaban la Casa *Calli*, tercer símbolo de los días del mes, que tambien era uno de los quatro con que denotaban los años del Ciclo. El 4, es una Lagartija, *Cuetzpalin*: el 5, una Culebra, *Cobuatl*: el 6 representa á la Muerte, *Miquiztli*, sexto símbolo de los días del mes. El 7 es una cabeza de Venado, *Mazatl*: el 8, una de Conejo, *Tochili*, que tambien era uno de los geroglíficos de los años: el 9, la Agua, *Atl*, cuya figura es semejante á la del quadro D. El 10 es una especie de Perro, *Itzcuintli* (*): el 11, una cabeza de Mona, *Ozomatli*: el 12, una yerba torcida, *Malinalli*; la que figuraban en la forma que se representa, con alusion á uno de sus dioses, que veneraban con el nombre *Macuilmalinalli*: el 13, la Caña, *Acatl*, que tambien era uno de los símbolos del año. El número 14 es una cabeza de Tigre, *Ocelotl*, semejante á la del quadro A: el 15 es una cabeza de Aguila, *Quauhtli*: el 16, otra de la ave nombrada *Cozcaquauhtli*: el 17, el movimiento del Sol, *Ollin Tonnatiub*, figurado en la misma forma que está en el círculo interior. En el Tonalamatl, y en las historias donde lo señalan como dia de algunos acontecimientos, lo figuran sin el triángulo, de donde se infiere, que este, en la figura principal, sirve para denotar el principio de la cuenta de los días del mes, y primer símbolo del año. El 18 *Tecpatl*, pedernal; era tambien símbolo del año, y signo celeste, que dominaba en la última Trecena del Tonalamatl. El número 19 es *Quiabuitl*, Lluvia, representada con la divisa que atribujan á Tlalloe, otro de sus principales dioses, cuya figura es semejante á la del quadro C. Y

(*) Esta figura, y las 15, y 16 estaban ya medio borradas quando se sacó la Piedra: otras que lo están ahora, las han lastimado posteriormente.

finalmente el número 20. demuestra una flor, *Xochitl*, último símbolo de los dias del mes. Pero ninguna de estas figuras tiene dentro de su casilla caracteres numéricos; y si sobre la circunferencia que las encierra se hallan todos los 260 que corresponden á las veinte Treceñas del segundo Calendario, ó Cuenta de la Luna: los 200, en las quarenta casillas que estan descubiertas en las quatro porciones de círculo *mm*, *op*, *qr*, y *st*; de las quales cada una contiene cinco caracteres numéricos: y los 60 restantes, en las doce que cubren los quatro rayos principales, por caber tres de las mismas casillas debajo de cada uno de ellos.

66. El rayo vertical, que está asentado sobre el primero, y último símbolo de los dias del mes, esto es, sobre *Cipaçtli*, y *Xochitl*, se termina en la zona, ó porcion de círculo superior, señalando la casilla *T*, dentro de la qual se halla el símbolo *Caña*, con trece circulillos, que denotan igual número, no de los dias del mes; sino el de los años del Ciclo: que es decir, que el estado del Cielo, ó movimiento del Sol, que representa la Piedra, no es general para todos los 52 años, por variar en ellos la declinacion del Sol, á causa del defecto de un dia que perdian en cada quadrienio, como se há dicho antes; y solo se contrae á la mitad del mismo Ciclo, y año *matlacalli omey Acatl*, 13 Cañas (*), que es donde acaba la segunda Indiccion, en el qual se verifica con bastante aproximacion, la llegada del Sol á la Equinoccial, á los puntos Solsticiales, y al vértice, ó zenith de la Ciudad, las dos veces del año que pasa por él, en los dias que se señalan en dicha Piedra: y por consiguiente, el tiempo fixo de celebrar sus principales fiestas, como veremos adelante. Los triángulos que están á los lados de la misma casilla *T*, sirven tambien de índices que igualmente señalan el año de 13 Cañas, que es la mitad del Ciclo, ó el vigésimo sexto, en que se habian ya omitido casi seis dias y medio, y retrocedido otro tanto tiempo el principio de aquel año.

(*) Este mismo año de 13 Cañas corresponde tambien al que actualmente contamos de 1791, que coincide con la mitad del décimoquarto Ciclo, contando desde el primero que comenzaron los Mexicanos en *Acahualtzincó*, á los 26 años de su Epoca, ó Salida de *Aztlan* su Patria.

67. El resto de la zona, á una, y otra parte, representa la *Via lactea*, ó aquel agregado de pequeñas estrellas, que forma en el Cielo una faxa blanca, á que llaman vulgarmente *Camino de Santiago*; y los Indios conocian por el nombre *Ciutalinycue*, Signo celeste, á quien suponian dominio en la décimasexta Trecena del Tonalamatl, acompañada de *OllinTonatiub*, donde se ve casi semejantemente figurada. Las dos cabezas, con sus adornos, en todo semejantes, que estan en lo inferior del círculo, señaladas con la letra O, y lo dividen por aquella parte, representan al Señor de la Noche, nombrado *Yohualteuhli*, que fingian, dividir el gobierno nocturno, y lo distribuía entre los Acompañados de los dias, dando á cada uno el que le tocaba, desde la media noche (que esto significa la division que forman ambas caras). Era el dios que frecüentemente invocaban los hechizeros, ladrones, y demas malhechores, que se valian de las tinieblas de la noche para cometer sus excesos. Los Astrólogos judiciarios le suponian particular predominio sobre otros Signos de que se valian para sus pronósticos genetliacos. Se le solemnizaba una gran fiesta, con sacrificio de sangre humana, en la noche del dia que celebraban á honor del Sol, la de *Nahui Ollin*, como refiere el Dr. Hernandez (g); y todos los dias al anochecer, lo saludaban, é incensaban los Sacerdotes del Templo del Sol.

68. Ignoro qué cosa sean los geroglíficos que se observan por toda la circunferencia, entre los rayos y ráfagas del Sol, que van señaladas con la letra V; aunque me parece, ser símbolos de las Nubes, las quales nunca he visto figuradas en las antiguas pinturas de los Indios; pero sé, que tambien las adoraban por unos de sus dioses, llamándolas *Abuaque*, las que suponian inseparables compañeras de Tlalloc. De ellas dice D. Pedro Ponze, Cura que fue del Partido de *Tzompahuacan*, en un pequeño Tratado M. S. sobre las costumbres gentílicas que
aun

(g) Cum thus offerebant inchoante jam nocte, eam salutabant, dicentes: Jam progressus est noctis dominus vocatus Yohualteuhli, nescimus quo pacto cursum suum peraget. Festum hujus Yohualteuhli celebrabatur in Signo nuncupato Nahui Ollin, ducentesimotertio die rationis Tonalamatl: jejunabant quatuor dies ante illud. *Apud P. Nieremb. loc. cit. pág. 149.*

aun permanecian en su tiempo entre los Indios (b): » Tambien
 » á las Nubes reverencian, y las llaman *Abuaque*, y al Dios
 » que las rige *Tlalloc*; y á los montes donde se engendran las
 » nubes dicen *Tlalloque-Tlamacazque*.... Tambien atribuyen las
 » enfermedades de los niños á los vientos y nubes, y dicen: *qua-*
 » *lani in ebecame, qualani in abuaque*: y soplan los vientos, ha-
 » ciéndoles su conjuro. » De donde parece tambien, que las
 figuras iguales señaladas con la letra *e*, que se ven debajo de
 las antecedentes, son los montes donde se engendran las nubes,
 por ser casi semejantes á las con que los simbolizaban: lo qual
 es conforme á lo que dice el P. Torquemada (i): » Tenian tam-
 » bien creído, que todos los montes eminentes, y sierras altas
 » participaban de esta condicion y parte de divinidad; por lo
 » qual fingieron haber en cada lugar de estos un dios menor
 » que *Tlalloc*, y sujeto á él, por cuyo mandato hacia engen-
 » drar nubes, y que se deshiciesen en agua por aquellas Pro-
 » vincias que aquel Lugar y Sierra aguardaban. » Tambien á
 la Niebla reverenciaban por Dios, y la tenian por constelacion
 celeste, que dominaba en una de las Trecenas del Tonalamatl,
 con el nombre de *Abuítteotl*. Ignoro igualmente lo que signifi-
 can las dos figuras *f, f*, que estan inmediatas á *Yohualteuhtli*,
 por una y otra parte.

69. A los lados del triángulo I se ven dos figuras, que se-
 ñalan las letras G, K: la de la letra G, que tiene junto á sí el
 número uno, es un pedernal, semejante al del núm. 18 del cír-
 culo de los dias, y significa el día *ce Tecpatl*, principio de la
 décima Trecena del Tonalamatl, en que celebraban una de sus
 principales fiestas, en honor del mismo pedernal, á quien atrib-
 uían divinidad, bajo el nombre *Teotecpatl*, el qual tambien
 fingian ser Signo celeste, que dominaba, en consorcio de *Tetzauh-*
teotl Huitzilopochtli, en la vigésima y última Trecena del mis-
 mo Tonalamatl. A esta fiesta se juntaba la que igualmente ha-
 cian

(b) Este M. S. es el que dice Boturini en el §. VIII. n. 13. de su *Muséo*, que se halla al fin de la *Historia* en lengua mexicana de letra de *Ixtlixuchitl*, el que, segun parece, lo copió por los años de 1556, ó 1588; de lo que se infiere, que en los anteriores años escribió el Cura D. Pedro Ponze este *Tratado*.

(i) Lib. 6. cap. 23. pág. 46.

cian al Fuego, cuyo símbolo era el Acompañado de este día, y es el que representa la figura de la letra K, que, como allí se nota, no tiene carácter alguno numérico. Desde este día (que corresponde al 6 de nuestro Mayo, en el principio del Ciclo de los Mexicanos; y al 30 de Abril, en un año de 13 Cañas, qual es el que se figura en la Piedra con la letra T), se disponian con ayunos, y otras penitencias, para celebrar la gran fiesta de *Toxcatl*, que se hacia al principio del mes de su nombre, en honor de Huitzilopochtli: de la qual tuvieron bastante que acordarse, así los Mexicanos, como nuestros Españoles. Dentro de este mes *Toxcatl*, el 14 día de él, concurría el símbolo *Nabui Ocelotl*; y en él hacian una grande fiesta al Sol, por pasar ese día por el zenith de la Ciudad, y herirla sus rayos verticalmente.

70. La figura de abajo señalada con la letra N, es el día *ce Quiabuitl*, como se demuestra por el símbolo semejante al décimonono del círculo de los días del mes, y por el número uno que la acompaña: y este día concurría con el penúltimo del mes *Tlacaxipehualiztli*, en que se hacian tantas fiestas y sacrificios; entre ellas la de *Nabui Atl*, que coincidía con el día 9, en el qual se hacia tambien fiesta á Tlalloc. El quarto día de la Trecena que comenzaba con el referido día *Ce Quiabuitl*, era del carácter *Nabui Ebecatl*, que corresponde al 2 del siguiente mes nombrado *Tozoztontli*: y en este mes, y en el que se le seguía, que era *Hueytozoztli*, se hacian los ayunos al Sol, que duraban los quarenta días que dice Torquemada; los que se concluían en el día *ce Tecpatl*. Al lado derecho de *ce Quiabuitl*, se vé el símbolo *Ome Ozomatli*, señalado con la letra M, que representa la cabeza de Mona, con sus dos caractéres numéricos: y uno y otro símbolo, esto es, *Ce Quiabuitl*, y *Ome Ozomatli*, estan inmediatamente debajo del Sol, y señalan, en estos días, dos de sus principales movimientos, como luego veremos.

71. Sobre el símbolo *Malinalli*, que se halla en la casilla 12 de la serie de los días del mes, se ven cinco circulillos, ó puntos numéricos, que demuestran el día *Macuilmalinalli*, nombre que daban á uno de sus dioses, y le celebraban fiesta en su Templo particular, á él, y á otro que le acompañaba llamado *Topantlacaqui*; pero no en este día, que viene á concurrir con el

12 del mes *Ochpaniztli*, sino en otro del mes *Xochilhuitl*, como asienta Torquemada (j), ó, segun el Dr. Hernandez, tres dias despues, esto es, el dia *Nabui Calli*, que concurre con el 3 del mes *Quechollli*, que es el trecentésimotercio del año; la que tambien se hacia en honor del Signo *Xochilhuitl* (k). Por esta razon el número 5 no está puesto dentro de la casilla, como correspondia, sino sobre ella: y tambien por no invertir el orden, pues no habiendose puesto en otra número alguno, seria confundir la serie progresiva de los dias del mes, que representa la porcion de circunferencia que contiene los 20 símbolos, si se hubiera puesto dentro de esta casilla el número 5, correspondiéndole el 12, segun el lugar en que se halla, comenzando á contar desde el símbolo primero, que es *Cipactli*. Significa, pues, este número y símbolo, en la forma que se vé en la Piedra, que desde este dia, en que ya se iba aproximando el Sol, de vuelta, á la Equinoccial, comenzaban las fiestas que se le hacian por este tiempo, y duraban 10 dias, dentro de los cuales concurriria el dia 10 *Ollin*, que se representa con los diez caractéres numéricos puestos de cinco en cinco, que se hallan en la figura principal sobre la letra H: con cuyas fiestas se acababa la vigésima y última Trecena del Tonalamatli; y se proseguia la cuenta del año, volviendo á comenzar por *Ce Cipactli*, dia en que se hallaba el Sol en la Equinoccial, como se dirá despues.

72. Todas las fiestas que se contienen en esta Piedra eran las particulares que se hacian en el intervalo de nueve meses mexicanos, ó 180 dias, disponiendose para ellas algunos pocos antes, quando ya estaba el Sol proximo á la Equinoccial, y á otros lugares del Cielo, que les servian de regla para su celebracion: de las mas principales eran las de *Macuilcalli*, *Macuilmalinalteopan*, *Macuilmalinalteopan*, y otras de los símbolos que llevaban consigo el número cinco, y se hacian en honra de los dioses

co-

(j) Tom. 2. lib. 8. cap. 14. ya citado, pág. 153.

(k) *Quingagesimum septimum ædificium vocatum Macuilmalinalteopan, templum erat, ubi simulacra duorum deorum colebantur, nempe illud Macuilmalinal, alterum vero Topantlacaqui, in quo Signo solemnia hic peragebantur cujusvis anni tercentesima ternaque luce; necnon in honorem Signi Xochilhuitl. Apud eund. Patr. Nieremb. loc. cit. pág. 145.*



12 del mes *Ochpaniztli*, sino en otro del mes *Xochilhuitl*, como asienta Torquemada (*j*), ó, segun el Dr. Hernandez, tres dias despues, esto es, el dia *Nahui Calli*, que concurre con el 3 del mes *Quecholli*, que es el trecentésimotercio del año; la que tambien se hacia en honor del Signo *Xochilhuitl* (*f*). Por esta razon el número 5 no está puesto dentro de la casilla, como correspondia, sino sobre ella: y tambien por no invertir el orden, pues no habiendose puesto en otra numero alguno, seria con-



conocidos bajo de los mismos nombres: con las demas que concurrían desde el principio del Equinoccio vernal, hasta el autumnal, ó en los nueve meses mexicanos, y seis de los nuestros; debiendose servir para las otras fiestas de los nueve meses restantes de su año, de la otra Piedra, que, como se ha dicho, debia estar junta con esta, por el lado izquierdo de ella; donde deben estar señalados los fastos correspondientes al tiempo, en que el Sol camina la otra mitad de la Eclíptica, desde que parte de la Equinoccial para el Trópico de Capricornio, hasta volver á ella. En ambos intervalos de tiempo se celebraban tambien las fiestas comunes de cada mes, que se hacían de veinte en veinte dias.

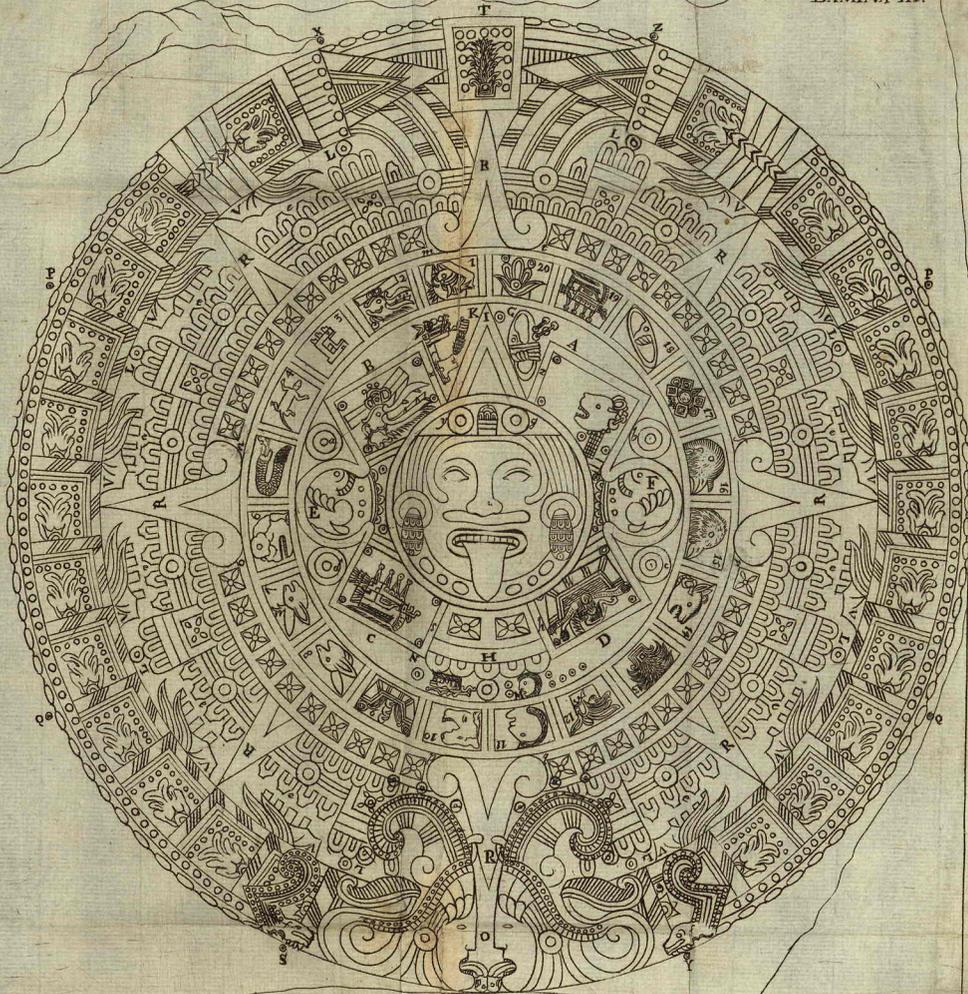
73. Todo el artificio de esta Piedra, para conocer los movimientos del Sol, y por ellos, el tiempo preciso de la celebracion de las fiestas; consiste en los ocho agujeros, ó taladros, que aún permanecen visibles, inmediatos á la proyectura del círculo, en el plano inferior á él, que se señalan en la *Lam. III.* con las letras XZ, PP, QQ, y SY; en los cuales fijaban otros tantos índices, ó gnomones, por cuyo medio la sombra que hacia el Sol demostraba los respectivos tiempos, con bastante precision. Ningun Historiador, así de los Indios, como de los Españoles hace mencion de esta Piedra, ni del modo que tenían de conocer el tiempo; aunque todos concuerdan en que lo dividían exáctamente. Pero, á vista de ella, y combinándola con otro documento, que ya referiré, hace advertir al menos reflexivo el método de que se servían para el conocimiento de los tiempos. Supuesta, pues, la posicion de la Piedra, que, como se ha dicho, debia estar asentada sobre un plano horizontal, erigida verticalmente sobre una linea, que tuviera la direccion de Oriente á Poniente, y con la cara al Sur; fijados dos gnomones iguales, de cierta longitud; en los agujeros X, Z; y otros dos mayores (cuya diferencia debia ser respectivamente igual á la que hay de nuestro zenith al Trópico de Cancer: lo que conocían bien por repetidas observaciones, como las acostumbraban hacer en todas sus obras) en los lugares S, Y; y tendidos unos hilos ó cuerdas de cada uno de ellos, á su correspondiente; la sombra que hacia el hilo de arriba, el dia ce

Quiabuitl, en el año del carácter 13 *Acatl*, debía concurrir exáctamente con la línea donde cortaba el plano de la Piedra al plano horizontal, ó con otra paralela á ella sobre la misma Piedra, segun era la longitud de los gnomones; formando la sombra del hilo, con el plano vertical de la Piedra, el día del Equinoccio, un ángulo igual á la Latitud de esta Ciudad.

74. La misma sombra del hilo de arriba debía concurrir con el de abajo (supuesta la referida diferencia de magnitud de los gnomones) el día *ome Ozomatli*, en el mismo año del carácter 13 Cañas, que es en el que llega el Sol al Trópico de Cancer en ese día. La razon de esto es, porque concurriendo el día *ce Quiabuitl* del Calendario mexicano, con el día 28 de Marzo del nuestro, al principio del Cyclo; en la mitad de él, ó á los 26 años, que es el del carácter 13 *Acatl*, en que habian omitido 6 bisextos y algunas horas mas; habia retrocedido el principio de su año civil algo mas de 6 días respecto del año solar trópico; y debiendo empezar este año 13 *Acatl* el día 9 de Enero, no empezaba sino entre el día 2, y 3, respecto del año solar: y por esta razon el día *ce Quiabuitl*, que debía concurrir con el día 28 de Marzo, al principio del Ciclo, concurre, en este año, con el día 22, ó mas exáctamente, medio día despues del 21: y así, entre este, y el siguiente 22, llegaba el Sol al primer punto de Aries, ó principio del Equinoceo verno. Lo mismo sucede con el Solsticio estivo, que señala el día *ome Ozomatli*: este símbolo coincide, al principio del Ciclo mexicano, con el día 28 de Junio; pero retrocediendo seis días y medio en este año de 13 Cañas, viene á comenzar el Estio entre el día 21 y 22 de Junio, tiempo en que ciertamente llega el Sol al Trópico de Cancer.

75. Los otros quatro agujeros igualmente distantes entre sí, señalados con las letras P, P, y Q, Q, servian para fixar en ellos otros quatro gnomones, todos de igual longitud; de los quales tendian dos hilos paralelos entre sí, y con el horizonte, y por medio de ellos conocian los dos días del año que llegaba el Sol á nuestro zenith, al ir de la Equinoccial al Trópico de Cancer, y al volver de este para la Equinoccial; porque en tales días, la sombra que formaba el hilo de arriba debía cubrir

exác-

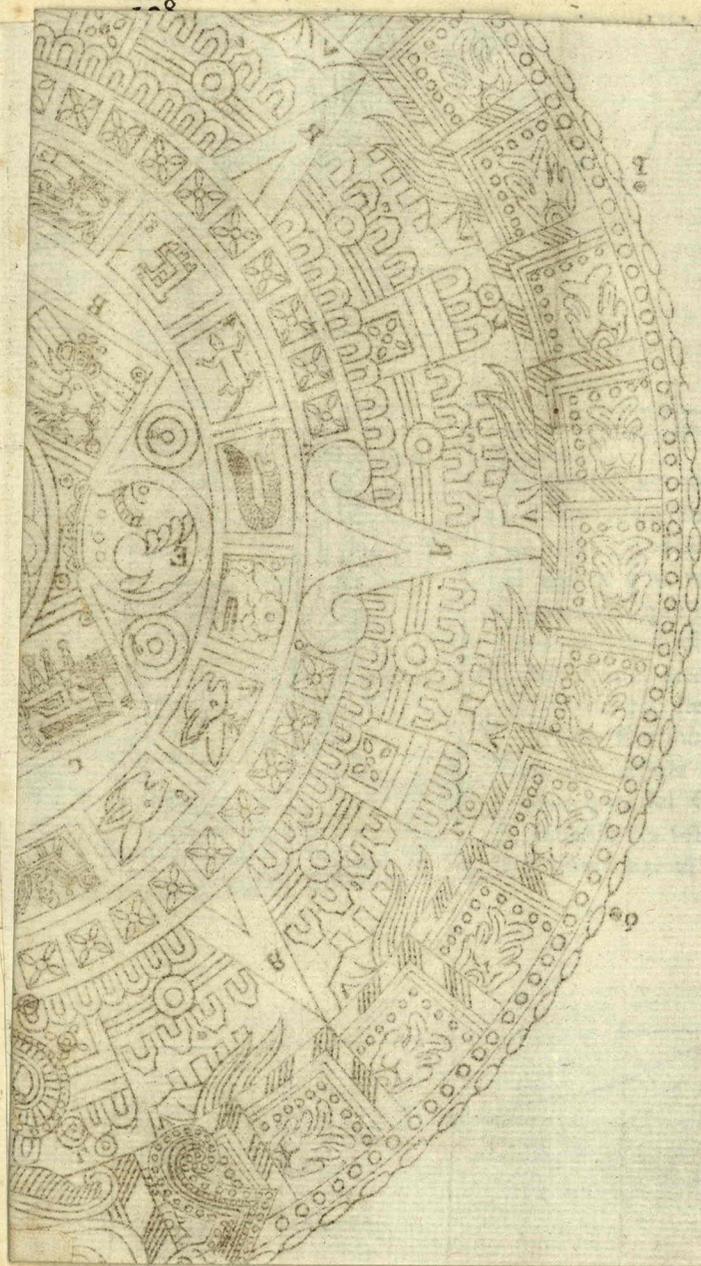


W

H

H

W



exáctamente al de abajo, al punto del medio dia. Esto se verificaba el dia *Nabui Ocelotl*, ó el inmediato siguiente, que concurren en nuestro Calendario, con los dias 22 y 23 de Mayo; pero en el año 13 Cañas (por las razones que se han dado) coinciden con los dias 16 y 17 del mismo Mayo; entre los quales pasa puntualmente el Sol por nuestro zenith, la primera vez, por tener entonces 19 gr. 26 $\frac{1}{2}$ min. de declinacion boreal, igual á la Latitud, ó Altura de Polo de esta Ciudad. La segunda vez que, de vuelta del Trópico, tiene igual declinacion, es el dia 26 de Julio: y aunque en él concurre inmediatamente el simbolo *Nabui Quiahuitl*, al principio del Ciclo; y por consiguiente debe retirarse en el año 13 Cañas, al dia 20 del mismo Julio, y contarse en el lugar que corresponde al 26, el dia 10 Cohuatl; pero como toda esta Trecena, que era la décimasexta, estaba sujeta, segun aparece en el Tonalamatl, y refiere Christoval del Castillo, al signo Ollin Tonatiuh, acompañado de Tlalloc Quiahuitl, y Citlalincue, ó Citlalcueye; se dedicaba toda al Sol, como principal Planeta que reynaba en ella, y la dominaba; y en qualquiera de sus dias, en que la sombra del hilo superior concurría con el inferior, debían celebrar la fiesta del quinto movimiento, ó segundo tránsito vertical del Sol por la Ciudad: y de esta suerte, en qualquier año del Ciclo mexicano se verificaba próximamente, dentro de la misma Trecena, el paso del Sol por el zenith; pues no siendo fácil que estos quatro movimientos concurrieran siempre en unos símbolos que tuvieran consigo el número quatro; les bastaba, que estuvieran estos inmediatos al dia en que acontecia cada uno de los quatro movimientos: y por medio de la sombra que formaba el hilo de arriba P, P, conocían perfectamente el dia de la misma Trecena en que se debían celebrar sus respectivas fiestas. Y este cuidado estaba á cargo del Sacerdote ó Ministro principal, nombrado *Epcoaquacuiltzin*, que era, segun el Dr. Hernandez (1) el Maestro de ceremonias. Por otra parte les bastaba, que al principio del Ciclo, ó en qualquier año de él,

con-

(1) *Epcoaquacuiltzin curæ erant festa Catalogi, cærimoniarumque exercendæ in eis, ut in nihil negligenter perageretur; erat enim veluti cærimoniarum Magister. Loc. cit. cap. 26. pág. 148.*

concurriera cada uno de los referidos quatro símbolos con el dia preciso que tenia el Sol el movimiento que debian observar para el cumplimiento de sus ritos: pues sabiendo ellos bien, que al fin del Ciclo habia retrocedido el principio de su año civil 13 dias; y para igualarlo con el solar, los intercalaban; les era fácil saber, en qualquier año, los dias que debian computar en su cuenta, para verificar en ellos el preciso tiempo de los Equinoccios y Solsticios, y del tránsito del Sol por el vértice de la Ciudad.

76. Confieso ingenuamente que hasta que ví la Piedra, no vine en conocimiento de lo que significaba el Signo Nahui Ollin; ni habia pensado en que pudiera referirse á la fábula de los quatro Soles: pues aunque habia visto su figura representada en el Tonalamatl, y en otras pinturas de los Indios; como estas eran pequeñas, no tenian dentro de sus quadros los símbolos y números que contienen los de la Piedra; y estaba persuadido, á que los quatro movimientos del Sol, que significa la voz *nahui Ollin*, hacian relacion á los quatro tiempos en que llegaba á los puntos equinocciales, y solsticiales, sin pensar en que pudieran tambien incluirse en esta figura los dos dias en que pasaba por nuestro zenith. No tenia duda en que pudieran conocer los puntos equinocciales, y solsticiales, por haber hallado antes un antiquísimo monumento, que lo comprobaba, que es otra Piedra que se descubrió en el cerro de Chapultepec, con ocasion de haberse limpiado de la broza que tenia en los contornos de su cumbre, para cierta excavacion que por el año de 1775 hizo en ella D. Juan Eugenio Santelizes. Era esta una de aquellas grandes peñas, de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal, que tenia gravadas de relieve tres flechas, unas sobre otras, las quales hacian en el medio ángulos iguales: las puntas de las tres miraban al Oriente, donde señalaban las de los lados, los dos puntos solsticiales; y la de enmedio, el equinoccial. En el comun concurso de las tres estaba tambien gravada una especie de cinta, que las ataba; y esta formaba en su centro una pequeña linea, que de pronto no advertí lo que significaba, hasta que me lo hicieron conocer otras dos peñas que estaban á los lados del plano; la una de ellas en-
tera,

tera, y la otra con varias quebraduras: la entera, que era la que miraba á la parte del Sur, tenia un taladro bastante hondo ácia el extremo superior, cuyo diámetro era menor que el de un arbejon: la destrozada que estaba mirando al Norte, tenia perdido el taladro; pero en una parte se veia aún un pedazo de surco de él. Habiéndole exâminado, hallé, que correspondia al de la peña de enfrente, y que estaban exâctamente Norte Sur: de donde inferí, que en ellos fixaban un hilo que les servia de *Meridiana*, por venir á quedar sobre la linea de enmedio de la cinta, que ataba las flechas; y que en esta linea debia concurrir la sombra del hilo, al instante del medio dia. De manera que en estas peñas tenian los Mexicanos un Instrumento, por medio del qual conocian los verdaderos puntos de Oriente, y Ocaso, al tiempo de nacer, y ponerse el Sol, en los Equinoccios, y Solsticios: y por consiguiente las quatro Estaciones del año; y al mismo tiempo, el verdadero mediodia en todo él. Quando volví á ver estas peñas, ya las hallé todas destruidas, con otras que tambien habian hecho pedazos, para fabricar con ellos ciertos hornos al pie del mismo cerro. ¡Quantos preciosos monumentos de la Antigüedad (por falta de inteligencia) habrán perecido de esta manera!

77. La Piedra de que tratamos, no solo daba á conocer los Equinoccios, y Solsticios (pues el de Invierno, ó llegada del Sol al Trópico de Capricornio, podia muy bien señalarse por medio de la sombra de alguno de los hilos, en un lugar, que por repetidas observaciones de años consecutivos hubieran determinado en la misma Piedra, sin necesitar de observarlo en su compañera), y el paso del Sol por el zenith; sino tambien les servia de Relox solar, que á mas de señalar el Mediodia por las sombras verticales, y paralelas, causadas por los gnomones de arriba X, Z, señalaban igualmente las horas de las 9 de la mañana, y 3 de la tarde; tiempo que debian observar para sus ritos, y ceremonias. La hora de las 9 denotaba la sombra del gnomon Z, quando pasando por el lado izquierdo z del quadro *Nabui Oceloil*, por enmedio del circulillo, ó anillo g, por el centro del Sol, y por el lado derecho s del quadro *Nabui Quiabuitl*, coincidia con el otro gnomon S de abajo: lo mismo debia suceder

der á las 3 de la tarde; pasando la sombra del índice ó gnomon X por el lado *x* del quadro *Nabui Ebecatl*, por el circulillo *y*, por el centro del Sol, y por el lado *b* del quadrado *Nabui Atl*, hasta concurrir con el otro gnomon Y de la parte inferior. De solas estas horas necesitaban tener conocimiento, por ser aquellas quartas partes del día que tenian destinadas para el culto de sus dioses, principalmente del Sol, á quien ofrecian en ellas holocaustos, como en las quartas partes de la noche, ó á las 9 de ella, y 3 de la mañana; las cuales horas conocian los Mexicanos por el orto, y culminacion de las estrellas, segun los tiempos del año. Consta uno y otro de lo que refieren el P. Torquemada (*m*), y el Dr. Hernandez (*n*), quien expresamente dice las horas en que incensaban al Sol, todos los dias, y le ofrecian sacrificios.

78. Otros destinos, á mas de los referidos, tendria esta Piedra, y su compañera, que por no decirse cosa alguna de ellas en las historias, no pueden facilmente conocerse; y solo se deben inferir, combinando razones de las mismas historias. Es constante que hacian tambien fiestas á la Luna, y que por medio de ella se determinaban las diarias del Tonalamatl, y se distribuian los dias del segundo Calendario de 13 en 13, con respecto á sus apariciones, de noche, ó de dia, baxo el título de *Sueño* y *desvelo*: que llamaban á cada uno de estos intervalos, *Metzili*, nombre propio de la Luna; y á todo el Periodo de los 260 dias, *Metztlapohualiztli*, ó cuenta de la Luna, como ya se

(*m*) Tom. 2. lib. 9. cap. 34. y lib. 10. cap. 33. y 36. de su Monarq. Ind.

(*n*) Quotidie offerebatur sanguis, ac thus Soli, cum primum summo mane oriebatur, sanguis nempe detractus auriculis, aut è coturnicibus confossis destillans, quas vulsis capitibus, ac fluente sanguine versus Solem attollebant, velut hunc sanguinem illi offerentes, atque dicentes ortum jam esse Solem nuncupatum Tonameitl xihpiltontli, quaubteoamitl... Mox vero ipsum Solem adorabant dicentes; Domine noster perage feliciter munus tuum. Quod fiebat quotidie juxta Solis exortum. Quater quotidie thus illi offerebant, quinquies vero noctu. In die semel ipso oriente, rursus ad nonam horam vocatam diei, tertio meridie, quarto occidente jam Sole: noctu vero, primo cum jam tenebrae terras obscurabant, secundo, cum jam omnes cubitum se recipiebant, tertio, cum caneant cochleis ij quibus curæ erat ceteros ad laudes dijs concinendas excitare; quarto, non multo post noctem intempestam; quinto vero, paulo ante diluculum. *Eod. cap. 26. pag. 149.*

se ha dicho: luego es verosímil, que observaran igualmente sus movimientos, como los del Sol; á lo menos, la hora de su tránsito por el Meridiano, el tiempo que estaba de noche sobre el horizonte: cuya culminacion debia denotar la sombra del hilo superior, del mismo modo que denotaba la del Sol la sombra que formaba el mismo hilo al mediodia. Debian tambien señalar dos tiempos iguales las que hacian los dos gnomones X, y Z; uno antes, y otro despues de la culminacion de la Luna, por estar estos á igual distancia del vértice del círculo de la Piedra, como señalaban de dia las horas de las 9 de la mañana, y 3 de la tarde. Y no sabemos, si las observaciones que hacian de estas, y otras sombras lunares, á mas de servirles para sus ritos gentílicos, les serian de alguna utilidad, en su Astronomía, para el conocimiento de los movimientos de la Luna; á la qual daban la misma veneracion y culto que al Sol, y tenian dedicado un hermoso templo nombrado *Tecuicizcalco*, hecho de conchas y caracoles, del que dice Torquemada (o): *debía de ser dedicado á la Luna; porque los antiguos Mexicanos la llamaban Tecuiciztecatl. En este lugar se hacian muchos sacrificios por tiempos interpolados del año.*

79. Esto es lo poco que he podido indagar de este apreciable monumento de la antigüedad indiana: otras significaciones respectivas á su falsa religion hé omitido de propósito, por ser inconducentes á la Cronología, y Astronomía, y solo tienen lugar en su Astrología judiciaria, y en sus ridiculos y supersticiosos ritos; para no confundir con las sombras que les figuraba el Demonio en sus falsas predicciones, y pronósticos genéticos, los claros conocimientos que tuvieron los Mexicanos de los movimientos de los principales Planetas, y el método de observarlos, para dividir el tiempo, y gobernarse en sus distribuciones civiles, y religiosas.

80. La magnitud de esta Piedra, y el arte con que la debieron conducir del lugar de su nacimiento, hasta el sitio del templo mayor donde la labraron y colocaron, ha llenado de admiracion á muchas personas, y ha dado materia para disputar

sobre la cantidad de arrobas de su peso. Admira ciertamente ver el gran trabajo que tuvo conducirla desde el lugar donde se descubrió, hasta el en que se há trasladado, que tendria de distancia como cien varas, sirviendose de máquinas de rotacion, y de un crecido número de gente, por un plano casi igual, y paralelo al horizonte; y considerar las muchas quiebras y barrancas por donde debió pasar desde el sitio de su nacimiento: la gran distancia de leguas que tuvo que caminar por lugares no solamente desiguales en su figura, sino tambien en la materia de los terrenos por donde pasó; siendo unos cenegosos, y otros cubiertos enteramente de agua, como son las lagunas, rios, y azequias que por todas partes cercaban las calles de la Ciudad, por donde necesariamente debió pasar para llegar al templo, y lugar en que se halló: y finalmente la gran diferencia de volumen, y peso que tenia en su origen, quando la conduxeron en bruto para labrarla en el lugar de su destino, al que tiene en el dia, falta no solamente de todas aquellas partes de que la desbastaron para perfeccionar su figura; sino de los pedazos considerables que ahora le faltan, que se señalan con la letra W. La cuestión que se há movido sobre su peso, esto es, el que actualmente tiene, no es fácil decidir, á causa de la figura tan irregular, en que ha quedado; pero el que debió tener el paralelepipedo, ó prisma quadrangulat, de que se formó, se deduce fácilmente por un problema de Geometría, y otro de Hydrostática: porque dadas sus tres dimensiones, constantes del núm. 60. esto es, quatro varas y media de longitud, otras quatro y media de latitud (por ser sensiblemente iguales sus lados) y una vara de grueso ó profundidad; resulta que debió ser su volumen en su primera figura paralelepipedo, de 603260 pulgadas cúbicas del pie real de París, por contener nuestra vara castellana 31 de estas pulgadas. Por la amplísima Tabla que trae Mussembroek de las gravedades específicas de muchos cuerpos asi sólidos, como fluidos, comparados al peso de la agua, se halla, que la gravedad específica de una pulgada cúbica de una piedra menos sólida que la presente, qual es la de amolar de Pensilvania, es de 2,561, esto es, dos onzas, y quinientas sesenta y una partes milésimas de otra: de que resulta, que las

603260 pulgadas cúbicas debieron pesar 1544948,860 onzas, que reducidas hacen 965 quintales, 2 arrobas, 9 libras, y casi 5 onzas. (*) Mas suponiendo que haya perdido la mitad de su peso, así por la cantidad de materia que se le desbastó para formar su figura, como por los grandes pedazos que le faltan; será su peso actual, por lo menos, 482 quintales, 3 arrobas, 4 libras, 10 onzas.

81. La diferente densidad que tiene su materia, respecto de aquella á que se ha comparado, hace que aumente mas su peso; por ser esta piedra calcaria, dura, y compacta, semejante á las de la especie 107 num. 2. que describe M. de Bomare, en su Mineralogía. Tomando, pues, de ella un pedazo, de una pulgada cúbica, se sacaria, con mas exactitud, su peso total (por ser de una misma materia), comparando el peso de esta pulgada cúbica con qualquier metal, cuya gravedad específica es conocida; ó con un volumen igual de agua. El Teniente Coronel de Ingenieros D. Miguel Costanzo, cuya instruccion y práctica en las ciencias matemáticas son bien notorias, se sirvió de un método semejante á este segundo, pesando, al ayre libre, un pedazo de dicha Piedra; y despues, dentro de un vaso con agua; y deduciendo, de la diferencia de peso, el que debía tener un volumen de agua semejante al pedazo de Piedra; halló, por una regla de proporcion, el peso total de la porcion de cilindro que contiene las figuras gravadas; comparándolo, segun sus medidas, con el peso de un pie cilindrico de la misma agua. Pero aun así es defectuosa la operacion, como confiesa el mismo Teniente Coronel, por las muchas cavidades que tiene su superficie, causadas de las labores que están en ella gravadas: y solo tiene lugar uno, ú otro método, practicandolo con respecto á todo el volumen que tenía la Piedra antes de labrarla;

Q

su-

(*) Se há elegido esta Piedra, por ser friable, menos compacta que qualquiera otra de las comunes, y por consiguiente menos pesada que la Piedra de que tratamos; á la que antes se deberá aumentar, que disminuir el peso que resulta de la operacion, bien que todo el error del cálculo no puede ascender á un quintal, en todo su volumen, por ser tan corta la diferencia de gravedad específica que hay entre todas las piedras comunes que se contienen en esta Tabla, que solo consta de partes milésimas de onza.

suponiendo haber sido de una figura regular, como un paralelepipedo, segun ella misma está demostrando.

82. En quanto al modo como la conducirian los Indios desde el lugar de su nacimiento, hasta el sitio donde se halló, confieso que no lo alcanzo; pero sí aseguro, que en todas sus obras buscaban siempre los modos más sencillos y fáciles de executarlas; sirviéndose de máquinas, é instrumentos tan simples y ligeros, de que hasta el día han conservado su uso, que no les aumentaba peso el volumen y resistencia de las mismas máquinas; ni se les dificultaban las operaciones, por necesitar para ellas usar de varios instrumentos; acomodándose siempre á executar, con uno solo, lo mismo que otros Artifices hacen con muchos. Admira ver hender un trozo de madera con tanta igualdad, y tan estrechamente, que apenas se conocen las divisiones, con una sola piedra, en forma de cuña, y otra que les sirve de martillo, como se observa para fabricar los que llaman *Tajamaniles*, que son unas láminas bien delgadas de madera, como todos saben. El uso de la palanca, y del hypomocion estuvo entre ellos muy familiar, y tenían en su idioma términos propios, con que se conocian. Supieron suplir la falta de carros, y otras máquinas de ruedas, con unos cilindros sueltos de madera; por medio de los quales conducian, y actualmente conducen, á crecidas distancias, los cuerpos mas pesados y voluminosos, solo con ir mudando los cilindros. De otras operaciones naturales, y sencillas se dará noticia en la Historia general que tengo comenzada, si lograre tiempo para concluirla, y proporcion de que salga á la luz pública.

¶ *Si lograre este pequeño Tratado la aprobacion del Público, y se sacaren los costos de la impresion y Láminas, se dará á luz su Continuacion, explicando las dos nuevas Piedras que se hallaron posteriormente, y los demas monumentos que se descubrieren en adelante, con sus Láminas respectivas.*

LISTA DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

- A**
- Abadiano* (Lic. D. Blas)
Agreda (D. Diego de)
Alava (Sr. Coronel D. Joseph Manuel de) por 2 exemplares.
Aldasoro (Doña Maria Gertrudis)
Alvarez (D. Tomás)
- B**
- Barrio y Patiño* (Br. D. Juan del), Cura de Chilapa.
Bermudez (Br. D. Juan Joseph)
Bonavia (Sr. Coronel D. Bernardo) del Orden de Alcántara, Intendente Corregidor de México, por 2 exemplares.
- C**
- Camino* (D. Rafael del)
Campos Señor Maestre-Escuelas (Dr. D. Juan Francisco de)
Casado de Miranda (D. Antonio), de Veracruz.
Castilla (Sr. Mariscal de) Marqués de Cirja.
Castro Tobio (Br. D. Juan de Dios), Cura de Stá. Catalina.
Celada (D. Joseph Maria), de Querétaro.
Costanzó (D. Miguel) Teniente Coronel de Ingenieros.
Covian (Br. D. Joseph), Cura de Tixtla.
- D**
- Dávalos* (Dr. D. Jph Vicente)
- Diaz de la Vega* (D. Silvestre)
- E**
- Espino* (Lic. D. Jph Timoteo).
- F**
- Fernandez* de Madrid (D. Luis)
Fernandez de San Salvador (Dr. D. Agustin)
Fons y Cerda (D. Joseph)
- G**
- Garay Beamurguia* (D. Pedro)
Garcia (D. Francisco Xavier)
Gil (D. Gerónimo Antonio)
Gonzalez de Vallejo (D. Manuel)
Gorle (D. Pablo)
Guiol (Br. D. Joseph)
Gutierrez Barquina (D. Juan Andrés)
Guzman (Br. D. Joseph Maria)
- H**
- Heros* (D. Joseph de los)
Horcasitas (D. Manuel)
- I**
- Iturria* (Dr. D. Mariano) Cura de Pachuca.
- L**
- Lara* (R. P. D. Joseph)
Lebron (Lic. D. Joseph)
- M**
- Maniau y Ortega* (D. Francisco) por 2 exemplares.
Melendez (R. P. Fr. Andrés)
Munive (D. Joseph Manuel)
- P**
- Pasalle* (D. Felipe Francisco)

Pastor (D. Manuel)

Pavia (Br. D. Manuel Joseph)

Peña (Br. D. Francisco de la)

Cura de la Villa de la Peña de Francia.

Perez Soñanez (Teniente Coronel D. Francisco) del Orden de Santiago.

Perez Texada (Dr. D. Juan Joseph) Cura de San Angel.

Porras (Capitan D. Joseph de) del Orden de Calatrava.

Posada y Soto (Sr. D. Ramon de) de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Fiscal de Real Hacienda.

Pullól (D. Bartolomé)

R

Reyes (D. Ventura de los) del Comercio de Manila.

Rivera (Lic. D. Juan Jph de)

Rodriguez (D. Vicente Joseph)

Rodriguez de Leon (Br. Don Anastasio)

Rubin de Celis (Br. D. Manuel)

Ruiz de la Mota (Capitan D. Rafael)

S

Sanchez de Aparicio (Dr. D. Jacinto)

Sanchez (D. Rodrigo)

Santelices Pablo (D. Juan de)

Sarría (D. Francisco Xavier)

T

Teruel (D. Felipe Antonio) Regidor Perpetuo de esta N. C.

Troncoso (D. Diego) por 2 exemplares.

U

Unzaga (D. Joseph Maria de) de S. Miguel el grande.

V

Valdés (D. Manuel Antonio)

Valdés (D. Mariano)

Vallarta (D. Joseph Manuel)

Valle (D. Antonio) por 2 exemplares.

Valle (D. Sebastian del) de Veracruz, por 2 exemplares.

Vargas (Lic. D. Ignacio)

Vazquez (Br. D. Joseph)

Villalobos (Lic. D. Joseph)

X

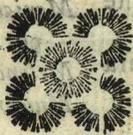
Xicotencatl (D. Juan Aparicio)

Xicotencatl (D. Juan Maria)

Ximenez de Ocon (D. Pedro)

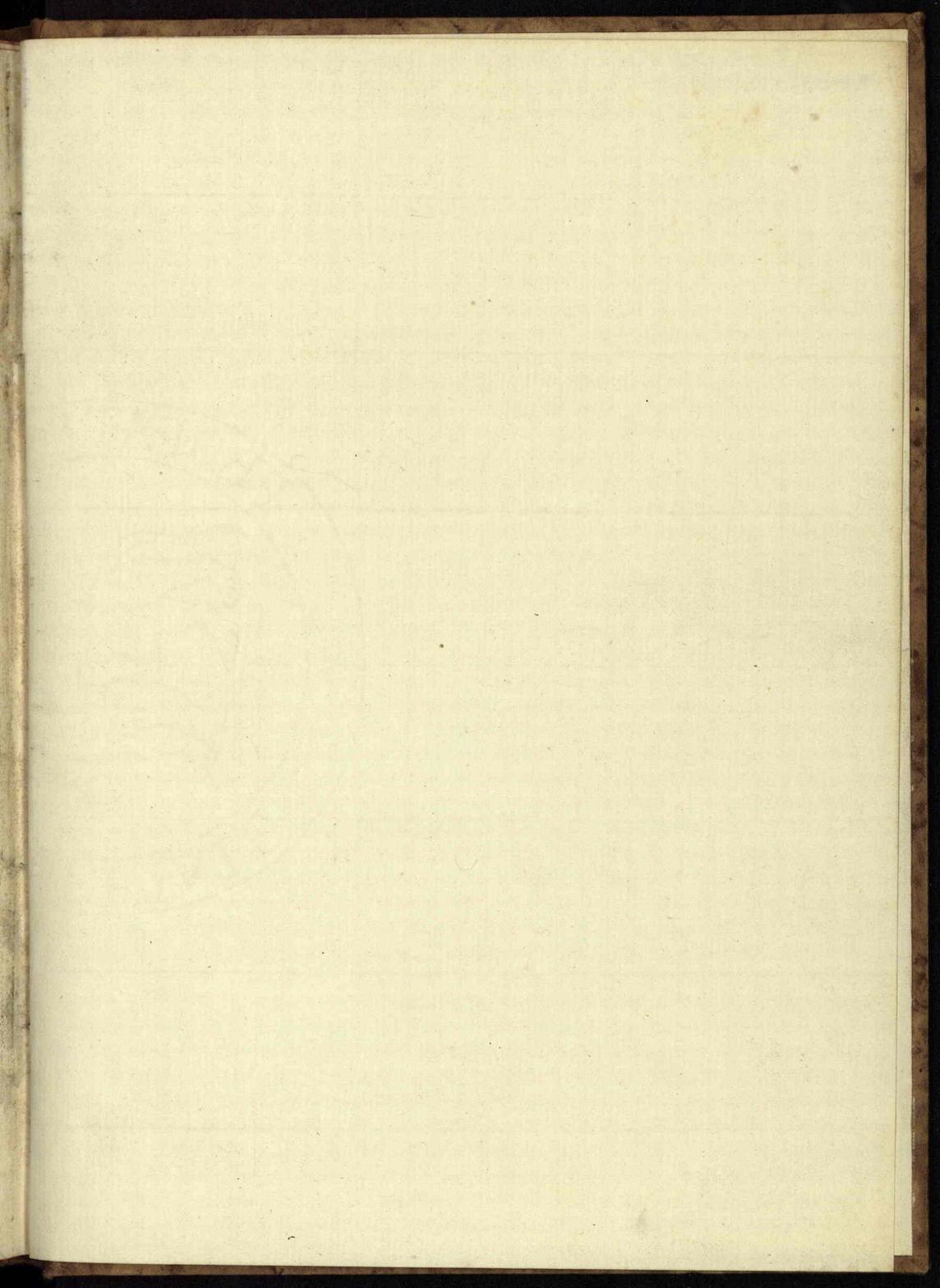
Z

Zúñiga y Ontiveros (Don Mariano)



780008

Fuente (D. Felipe Francisco) (Dr. D. Jph Vicente)



25

1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

80

DSE-RGR-4
Sabin 10-40059

